



LA SANTA MISA MISAL DIARIO

DIGITALMENTE OPORTUNOS

Invierte en tu suscripción
ANUAL DIGITAL

\$495

Incluye el audioevangelio
dominical y ediciones
especiales

BANCOMER

CREATOR COMUNICACIÓN, S DE RL. DE CV.

PERIODICO SEMANARIO

CUENTA PARA DEPOSITOS

01 58 98 90 44

INTERBANCARIA (TRANSFERENCIAS)

01 23 20 00 15 89 89 04 40

**CONFIRMA
TU DEPÓSITO**



332 389 5616

Es una producción del:
**CENTRO CATÓLICO DE
COMUNICACIONES**

LA SANTA MISA

MISAL DIARIO

ABRIL 2026

CICLO A

Nuestro *Misal Diocesano* ofrece –siempre que esto sea posible– una doble paginación. Ejemplo: [MR p. 385](#) [215]. La primera corresponde a la página del *Misal Romano* [MR] en su Tercera Edición Típica, difundida por Buena Prensa en su segunda edición de enero de 2014 y la que va entre [...] corresponde al *Misal Romano* editado por la BAC para la Conferencia del Episcopado Mexicano en su reimpresión de junio de 2015. Lo mismo se hará en otros casos como en lo relativo a [Prefacios](#) o [Bendiciones](#).



ARQUIDIOCESIS
DE GUADALAJARA

LA SANTA MISA

MISAL DIARIO

Año XVI, N° 199, ABRIL de 2026

Dirección del proyecto:

Centro Católico de Comunicaciones

Producción, Comentarios y Moniciones:

Pbro. Salvador López Rojas

Supervisión:

Pbro. Juan José Alvizo Camarena

Pbro. Joaquín Aguillón Hernández

Semblanza histórica:

Quetzali Cárdenas

Diseño editorial y de portada:

Creator Comunicación Gráfica

Censor:

Pbro. Miguel Arturo Mendoza López

Pbro. Guadalupe González López

Imprimátur:

+ José Francisco Cardenal Robles Ortega

Impreso en:

Creator Comunicaciones, S. de R.L. de C.V.
Isla Flores N.º 3344, Col. Jardines de San José,
Tlaquepaque, Jalisco. C.P. 45085

Tel.: 33 3002 6470

lasantamisa@cccomunicaciones.com.mx

Número de registro:

04-2023-121911460300-106

Certificado por INDAUTOR

NUESTRA PORTADA

PARROQUIA DE LA PRECIOSA SANGRE DE CRISTO



La Parroquia de la Preciosa Sangre de Cristo nace en el contexto del crecimiento urbano y demográfico de San Pedro Tlaquepaque, Jalisco, como respuesta pastoral de la Iglesia para atender de manera más cercana y oportuna a los fieles de una zona en constante expansión, marcada por nuevas condiciones y necesidades sociales y espirituales.

Antes de su erección como Parroquia, la comunidad de la Preciosa Sangre de Cristo funcionaba como Capellanía, atendida pastoralmente por la Parroquia de San Miguel Tlaquepaque. En los años setenta, el desarrollo del Fraccionamiento “Revolución” y la presencia de colonias populares comenzaron a evidenciar la urgencia de una atención pastoral más organizada y permanente.

El 25 de agosto de 1976, Mons. Sahagún López realizó la Visita Pastoral en la Capellanía de la Preciosa Sangre de Cristo, siendo recibido en el templo provisional por el Pbro. Felipe de Alba Pérez, con la presencia de don Salvador García Radillo.

Como parte de esta visita, el Obispo realizó un recorrido por la zona para conocer el nuevo fraccionamiento, constatando su magnitud y los retos pastorales derivados del crecimiento poblacional, especialmente en colonias con escasos recursos situadas en los márgenes del fraccionamiento. Asimismo, pudo observar los trabajos de cimentación del nuevo templo, signo del esfuerzo comunitario y de la esperanza de consolidar una nueva comunidad parroquial.

Tras el estudio correspondiente y considerando las razones pastorales para una mejor atención espiritual de los fieles, la autoridad eclesíástica decretó la erección de la parroquia de la Preciosa Sangre de Cristo el 24 de diciembre de 1978, segregando su territorio de la Parroquia de San Miguel Tlaquepaque y otorgándole todos los derechos y atribuciones propias de una parroquia.

Desde sus orígenes, la Parroquia de la Preciosa Sangre de Cristo ha sido llamada a ser una comunidad viva, cercana a los más pobres, atenta a los signos de los tiempos y comprometida con la evangelización.

ORDINARIO DE LA MISA

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA

(si no hay canto de entrada, se recita la antífona de entrada propia del día)

S. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

P. Amén.

SALUDO

a) **S.** La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén con todos ustedes.

b) **S.** La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y de Jesucristo, el Señor, estén con todos ustedes.

c) **S.** El Señor esté con ustedes.

P. Y con tu espíritu.

ACTO PENITENCIAL

El sacerdote invita a los fieles al arrepentimiento:

S. Hermanos: para celebrar dignamente estos sagrados misterios, reconozcamos nuestros pecados. (Se hace una breve pausa en silencio)
Después, todos hacen en común la fórmula de la confesión general:

Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante ustedes, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a ustedes, hermanos, que intercedan por mí ante Dios, nuestro Señor.

O bien:

S. Al comenzar esta celebración eucarística, pidamos a Dios que nos conceda la conversión de nuestros corazones; así obtendremos la reconciliación y se acrecentará nuestra comunión con Dios y con nuestros hermanos. (Se hace una breve pausa en silencio)

S. Señor, ten misericordia de nosotros.

P. Porque hemos pecado contra ti.

S. Muéstranos, Señor, tu misericordia.

P. Y danos tu salvación.

El sacerdote concluye con la siguiente plegaria:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. **Amén.**

GLORIA

Continuación, cuando está prescrito, se canta o se dice el himno:

Gloria a Dios en el Cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos; te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso. Señor, Hijo único, Jesucristo; Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; Tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; Tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros, porque sólo Tú eres Santo, sólo Tú Señor, sólo Tú, Altísimo Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén.

ACCIÓN COLECTA

LITURGIA DE LA PALABRA

El lector va al ámbon y lee la Primera Lectura, que todos escuchan atentos. Para indicar el fin de la Lectura, el lector dice:

Palabra de Dios.

Los aclaman:

Te alabamos, Señor.

El salmista o el cantor proclama el Salmo, y el pueblo intercala la respuesta, a no ser que el Salmo se diga seguido sin estribillo del pueblo.

Si hay Segunda Lectura, se lee en el ámbon, como la Primera.

Antes de cantar el *Aleluya*, el canto antes del Evangelio.

Después, el diácono (o el sacerdote) va al ámbon; ahí dice:

El Señor esté con ustedes.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

El diácono (o el sacerdote) dice:

Lectura del santo Evangelio según san N.

Mientras tanto, hace la señal de la cruz sobre el libro y sobre su frente, sobre su pecho y pecho; el pueblo se persigna)

El pueblo aclama:

Gloria a ti, Señor.

Después de haber acabado el Evangelio, el diácono (o el sacerdote) dice:

Palabra del Señor.

Los aclaman:

Gloria a ti, Señor Jesús.

7. Después tiene lugar la homilía; esta es obligatoria todos los dominicos y fiestas de precepto, y se recomienda en los restantes días.

8. Acabada la homilía, si la liturgia del día lo prescribe, se hace la Profesión de fe:

CREDO NICENO-CONSTANTINOPOLITANO

Creo en un solo Dios;

Padre todopoderoso,

**Creador del Cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.**

Creo en un solo Señor, Jesucristo,

**Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios, Luz de Luz,
Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado,
de la misma naturaleza del Padre
por Quien todo fue hecho;
que por nosotros, los hombres,
y por nuestra salvación bajó del Cielo,**

en las palabras que siguen, hasta "se hizo hombre", todos se inclinan

**y por obra del Espíritu Santo
se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre;
y por nuestra causa fue crucificado
en tiempos de Poncio Pilato,
padeció y fue sepultado,
y resucitó al tercer día, según las Escrituras,
y subió al Cielo, y está sentado a la derecha del Padre;
y de nuevo vendrá con gloria
para juzgar a vivos y muertos,
y su Reino no tendrá fin.**

Creo en el Espíritu Santo, Señor y Dador de vida,

**que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo
recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.**

Creo en la Iglesia,

que es una, santa, católica y apostólica.

Confieso que hay un solo Bautismo

para el perdón de los pecados.

Espero la resurrección de los muertos

y la vida del mundo futuro.

Amén.

ien:

CREDO DE LOS APÓSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso,

Creador del Cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,

las palabras que siguen, hasta "María Virgen", todos se inclinan)

que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,

nació de santa María Virgen,

padeció bajo el poder de Poncio Pilato,

fue crucificado, muerto y sepultado,

descendió a los infiernos;

al tercer día, resucitó de entre los muertos,

subió a los Cielos

y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,

la santa Iglesia católica,

la comunión de los santos,

el perdón de los pecados,

la resurrección de la carne

y la vida eterna.

Amén.

ACCIÓN DE LOS FIELES

LITURGIA EUCARÍSTICA

bada la Liturgia de la Palabra, los ministros colocan en el altar el corpo-

el purificador, el cáliz y el Misal; mientras tanto, puede ejecutarse un can-

decuado. Conviene que los fieles expresen su participación en la ofrenda,

sea llevando el pan y el vino para la celebración de la Eucaristía, o apor-

to otros dones para las necesidades de la Iglesia o de los pobres.

sacerdote se acerca al altar, toma la patena con el pan y, mantenién-

un poco elevada sobre el altar, dice en secreto:

Bendito seas, Señor, Dios del universo, por este pan, fruto de la tierra

y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te

presentamos; él será para nosotros Pan de vida.

Bendito seas por siempre, Señor.

diácono, o el sacerdote, echa vino y un poco de agua en el cáliz,

endo en secreto:

Por el misterio de esta agua y este vino, haz que compartamos la

divinidad de Quien se ha dignado participar de nuestra humanidad.

Después, el sacerdote toma el cáliz y, manteniéndolo un poco elevado sobre el altar, dice en secreto:

S. Bendito seas, Señor, Dios del universo, por este vino, fruto de la vida y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos; él será para nosotros bebida de salvación.

P. Bendito seas por siempre, Señor.

A continuación, el sacerdote, inclinado, dice en secreto:

S. Acepta, Señor, nuestro corazón contrito y nuestro espíritu humilde; que este sea hoy nuestro sacrificio y que sea agradable en tu presencia, Señor, Dios nuestro.

Luego, el sacerdote, de pie a un lado del altar, se lava las manos, diciendo en secreto:

S. Lava del todo mi delito, Señor, limpia mi pecado.

Después, de pie en el centro del altar y de cara al pueblo, extendiendo y juntando las manos, dice:

S. Oren, hermanos, para que este sacrificio, mío y de ustedes, sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

P. El Señor reciba de tus manos este sacrificio para alabanza y gloria de su nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

PLEGARIA EUCARÍSTICA

S. El Señor esté con ustedes. **P.** Y con tu espíritu.

S. Levantemos el corazón. **P.** Lo tenemos levantado hacia el Señor.

S. Demos gracias al Señor, nuestro Dios. **P.** Es justo y necesario.

PREFACIO I DE LA EUCARISTÍA

El sacrificio y el sacramento de Cristo

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro. El cual, verdadero y eterno Sacerdote, al instituir el sacrificio de la eterna alianza, se ofreció primero a ti como víctima salvadora, y nos mandó que lo ofreciéramos como memorial suyo. Cuando comemos su carne, inmolada por nosotros, quedamos fortalecidos; y cuando bebemos su sangre, derramada por nosotros, quedamos limpios de nuestros pecados. Por eso, con los ángeles y arcángeles, con los tronos y dominaciones y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria: *Santo, Santo, Santo...*

EFACIO V DE CUARESMA

Camino del éxodo en el desierto cuaresmal

En verdad es justo bendecir tu nombre, Padre rico en misericordia, ahora que, en nuestro itinerario hacia la luz pascual, seguimos los pasos de Cristo, nuestro modelo de la humanidad reconciliada en el amor. Tú abres a la Iglesia el camino de un nuevo éxodo a través del desierto cuaresmal, para que, llegados a la montaña santa, con el corazón contrito y humillado, reavivemos nuestra vocación de pueblo de la alianza, escuchar tu palabra, y experimentar con gozo tus maravillas. Por estos signos de salvación, unidos a los ángeles, ministros de tu gloria, proclamamos el canto de tu alabanza: **Santo, Santo, Santo...**

EFACIO II DE LA PASIÓN DEL SEÑOR

Victoria de la Pasión

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro. Porque se acercan ya los días santos de su pasión salvadora y gloriosa resurrección, en los cuales celebramos su triunfo sobre la soberbia del antiguo enemigo y se renueva el misterio de nuestra redención. Por él glorifica tu majestad la multitud de los ángeles que gozan eternamente de tu presencia. Permítenos asociarnos a sus voces, cantando humildemente tu alabanza: **Santo, Santo, Santo...**

EFACIO II DE PASCUA

Vida nueva en Cristo

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor, pero más que nunca en este tiempo en que Cristo, nuestra Pascua, fue inmolado. Por él, los hijos de la luz nacen a la vida eterna, y las puertas del reino de los cielos han vuelto a abrirse para los que creen en él, ya que en su muerte fue redimida nuestra muerte y en su gloriosa resurrección resucitó la vida de todos. Por eso, con esta efusión del gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria: **Santo, Santo, Santo...**

EFACIO II DE LOS DIFUNTOS

El que murió para que nosotros tengamos vida

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro. Quien se dignó a morir por todos, para librarnos a todos de la muerte; es más, quiso morir, para que todos tuviéramos la vida eterna. Por eso, unidos a los ángeles, te aclamamos llenos de alegría: **Santo, Santo, Santo...**

PLEGARIAS EUCARÍSTICAS

PLEGARIA EUCARÍSTICA II

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y fuente de salvación darte gracias, Padre santo, siempre y en todo lugar, por Jesucristo, tu Hijo amado. Él es tu Palabra, por Quien hiciste todas las cosas; Tú nos lo enviaste para que, hecho hombre por obra del Espíritu Santo y nacido de María, la Virgen, fuera nuestro Salvador y Redentor. Él, en cumplimiento de tu voluntad, para destruir la muerte y manifestar la Resurrección, extendió sus brazos en la cruz, y así adquirió para ti un pueblo santo. Por eso, con los ángeles y los santos, proclamamos tu gloria, diciendo: *Santo, Santo, Santo...*

Santo eres en verdad, Señor, fuente de toda santidad; por eso te pedimos que santifiques estos dones con la efusión de tu Espíritu, de manera que se conviertan para nosotros en el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, nuestro Señor. El cual, cuando iba a ser entregado a su Pasión voluntariamente aceptada, tomó pan, dándote gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo:

**“Tomen y coman todos de Él, porque esto es mi Cuerpo,
que será entregado por ustedes”.**

Del mismo modo, acabada la cena, tomó el cáliz, y dándote gracias de nuevo, lo pasó a sus discípulos, diciendo:

**“Tomen y beban todos de él, porque este es el cáliz de mi Sangre,
Sangre de la alianza nueva y eterna, que será derramada
por ustedes y por muchos para el perdón de los pecados.
Hagan esto en conmemoración mía”.**

Luego dice una de las siguientes fórmulas:

I. Este es el Misterio de la fe.

O bien:

Este es el Sacramento de nuestra fe.

P. Anunciamos tu muerte, proclamamos tu Resurrección.

¡Ven, Señor Jesús!

II. Este es el Misterio de la fe.

Cristo nos redimió.

**P. Cada vez que comemos de este Pan y bebemos de este Cáliz,
anunciamos tu muerte, Señor, hasta que vuelvas.**

Este es el Misterio de la fe. Cristo se entregó por nosotros.

Salvador del mundo, sálvanos, Tú que nos has liberado por tu cruz y Resurrección.

Así, pues, Padre, al celebrar ahora el memorial de la muerte y Resurrección de tu Hijo, te ofrecemos el Pan de vida y el Cáliz de salvación, y te damos gracias porque nos haces dignos de servirte en tu presencia.

Te pedimos humildemente que el Espíritu Santo congregue en la unidad a cuantos participamos del Cuerpo y la Sangre de Cristo.

Acuérdate, Señor, de tu Iglesia extendida por toda la tierra;

los domingos:

Acuérdate, Señor, de tu Iglesia extendida por toda la tierra y reunida aquí en el domingo, día en que Cristo ha vencido a la muerte y nos ha hecho partícipes de su vida inmortal;

y con el Papa N., con nuestro Obispo N., y todos los pastores que cuidan de tu pueblo, llévala a su perfección por la caridad.

Acuérdate también de nuestros hermanos que se durmieron en la esperanza de la Resurrección, y de todos los que han muerto en tu misericordia; admítelos a contemplar la luz de tu rostro. Ten misericordia de todos nosotros, y así, con María, la Virgen, Madre de Dios, su Esposo San José, los Apóstoles y cuantos vivieron en tu amistad a través de los tiempos, merezcamos, por tu Hijo Jesucristo, compartir la vida eterna y cantar tus alabanzas.

Por Cristo, con Él y en Él, a ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos.

tu pueblo aclama:

Amén.

que el Rito de la Comunión.

REGARIA EUCARÍSTICA III

Santo eres en verdad, Padre, y con razón te alaban todas tus criaturas, ya que por Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro, con la fuerza del Espíritu Santo, das vida y santificas todo, y congregas a tu pueblo sin cesar, para que ofrezca en tu honor un sacrificio sin mancha desde donde sale el sol hasta el ocaso.

Por eso, Padre, te suplicamos que santifiques por el mismo Espíritu estos dones que hemos separado para ti, de manera que se conviertan en el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, Hijo tuyo y Señor nuestro, que nos mandó celebrar estos misterios.

Porque Él mismo, la noche en que iba a ser entregado, tomó pan, y dando gracias te bendijo, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo:

“Tomen y coman todos de él, porque esto es mi Cuerpo, que será entregado por ustedes”.

Del mismo modo, acabada la cena, tomo el cáliz, dando gracias te bendijo, y lo pasó a sus discípulos, diciendo:

“Tomen y beban todos de él, porque este es el cáliz de mi Sangre, sangre de la alianza nueva y eterna, que será derramada por ustedes y por muchos para el perdón de los pecados. Hagan esto en conmemoración mía”.

Luego dice una de las siguientes fórmulas:

I. Este es el Misterio de la fe.

O bien:

Este es el Sacramento de nuestra fe.

P. Anunciamos tu muerte, proclamamos tu Resurrección.

¡Ven, Señor Jesús!

II. Este es el Misterio de la fe.

Cristo nos redimió.

P. Cada vez que comemos de este Pan y bebemos de este Cáliz, anunciamos tu muerte, Señor, hasta que vuelvas.

III. Este es el Misterio de la fe.

Cristo se entregó por nosotros.

P. Salvador del mundo, sálvanos, Tú que nos has liberado por tu cruz y Resurrección.

Así, pues, Padre, al celebrar ahora el memorial de la Pasión salvadora de tu Hijo, de su admirable Resurrección y Ascensión al Cielo, mientras esperamos su Venida gloriosa, te ofrecemos, en esta Acción de Gracias, el sacrificio vivo y santo.

Dirige tu mirada sobre la ofrenda de tu Iglesia, y reconoce en ella la Víctima por cuya inmolación quisiste devolvernos tu amistad, para que, fortalecidos con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, y llenos de su Espíritu Santo, formemos en Cristo un solo cuerpo y un solo espíritu.

L Que Él nos transforme en ofrenda permanente, para que gocemos de tu heredad junto con tus elegidos: con María, la Virgen Madre de Dios, su Esposo San José, los Apóstoles y los mártires (san N.: **santo del día** **atrone**), y todos los santos, por cuya intercesión confiamos obtener siempre tu ayuda.

S Te pedimos, Padre, que esta Víctima de reconciliación traiga la paz y la salvación al mundo entero. Confirma en la fe y en la caridad a tu Iglesia, peregrina en la tierra, a tu servidor, el Papa N., a nuestro Obispo ..., al orden episcopal, a los presbíteros y diáconos, y a todo el pueblo redimido por ti.

T Atiende los deseos y súplicas de esta familia que has congregado en tu presencia.

los domingos:

A Atiende los deseos y súplicas de esta familia que has congregado en tu presencia en el domingo, día en que Cristo ha vencido a la muerte y nos ha hecho partícipes de su vida inmortal.

M Reúne en torno a ti, Padre misericordioso, a todos tus hijos dispersos por el mundo. A nuestros hermanos difuntos y a cuantos murieron en tu amistad recíbelos en tu Reino, donde esperamos gozar todos juntos de la plenitud eterna de tu gloria, por Cristo, Señor nuestro, por quien concedes al mundo todos los bienes.

S Por Cristo, con Él y en Él, a ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos.

A **ueblo aclama:**

Amén.

RITO DE LA COMUNIÓN

ORE NUESTRO

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el Cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el Cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

Líbranos de todos los males, Señor, y concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo.

El pueblo concluye:

Tuyo es el Reino, tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.

Señor Jesucristo, que dijiste a tus Apóstoles: “*La paz les dejo, mi paz les doy*”, no tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia, y conforme a tu palabra, concédenos la paz y la unidad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. **Amén.**

S. La paz del Señor esté siempre con ustedes.

P. Y con tu espíritu.

S. Dense fraternalmente la paz.

FRACCIÓN DEL PAN

Se canta o se dice:

*Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.*

*Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.*

*Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
danos la paz.*

El sacerdote, con las manos juntas, dice en secreto:

Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que por voluntad del Padre, cooperando el Espíritu Santo, diste con tu muerte la vida al mundo, líbrame, por la recepción de tu Cuerpo y de tu Sangre, de todas mis culpas y de todo mal. Concédeme cumplir siempre tus mandamientos y jamás permitas que me separe de ti.

El sacerdote hace genuflexión, presenta el Pan consagrado y el Cáliz diciendo:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y, juntamente con el pueblo, añade:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

RITO DE CONCLUSIÓN

S. El Señor esté con ustedes.

P. Y con tu espíritu.

S. La bendición de Dios todopoderoso: Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes.

P. Amén.

S. Pueden ir en paz.

P. Demos gracias a Dios.

1º miércoles
Morado

MIÉRCOLES SANTO

[Se omite la Conmemoración de los
**BEATOS JOSÉ LUIS PADILLA GÓMEZ,
JORGE RAMÓN y RAMÓN VICENTE
VARGAS GONZÁLEZ, Mártires Mexicanos]** *

MR p. 262 [274] / Lecc. I p. 808

ANTÍFONA DE ENTRADA

Flp 2, 10. 8. 11

Que al nombre de Jesús, toda rodilla se doble, en el cielo, en la tierra y en los abismos, porque el Señor se hizo obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Jesucristo es el Señor para gloria de Dios Padre.

ORACIÓN COLECTA

Padre misericordioso, que para librarnos del poder del enemigo, quisiste que tu Hijo sufriera por nosotros el suplicio de la cruz, concédenos alcanzar la gracia de la resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo...

PRIMERA LECTURA

[*No he sustraído mi rostro a los insultos y salivazos.*]

Del libro del profeta Isaías 50, 4-9a

En aquel entonces dijo Isaías: “El Señor me ha dado una lengua experta, para que pueda confortar al abatido con palabras de aliento.

Mañana tras mañana, el Señor despierta mi oído, para que escuche yo, como discípulo. El Señor Dios me ha hecho oír sus palabras y yo no he opuesto resistencia, ni me he echado para atrás.

Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, la mejilla a los que me tiraban de la barba. No aparté mi rostro a los insultos y salivazos.

Pero el Señor me ayuda, por eso no quedaré confundido, por eso endurecí mi rostro como roca y sé que no quedaré avergonzado. Cercano está de mí el que me hace justicia, ¿quién luchará contra mí? ¿Quién es mi adversario? ¿Quién me acusa? Que se me enfrente. El Señor es mi ayuda, ¿quién se atreverá a condenarme?” **Palabra de Dios.**

SALMO RESPONSORIAL

del salmo 68

R. Por tu bondad, Señor, socórreme.

Por ti he sufrido injurias y la vergüenza cubre mi semblante. Extraño soy y advenedizo, aun para aquellos de mi propia sangre; pues me devora el celo de tu casa, el odio del que te odia, en mí recae. **R.**

La afrenta me destroza el corazón y desfallezco. Espero compasión y no la hallo; consoladores, y no los encuentro. En mi comida me echaron hiel, para mi sed me dieron vinagre. **R.**

En mi cantar exaltaré tu nombre, proclamaré tu gloria, agradecido. Se alegrarán al verlo los que sufren, quienes buscan a Dios tendrán más ánimo, porque el Señor jamás desoye al pobre, ni olvida al que se encuentra encadenado. **R.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Señor Jesús, rey nuestro, para obedecer al Padre, quisiste ser llevado a la cruz como manso cordero al sacrificio. **R.**
Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

EVANGELIO

[*¡Ay de aquel por quien el Hijo del hombre va a ser entregado!*]



Del santo Evangelio según san Mateo 26, 14-25

En aquel tiempo, uno de los Doce, llamado Judas

Iscariote, fue a ver a los sumos sacerdotes y les dijo: “¿Cuánto me dan si les entrego a Jesús?” Ellos quedaron en darle treinta monedas de plata. Y desde ese momento andaba buscando una oportunidad para entregárselo.

El primer día de la fiesta de los panes Ázimos, los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron: “¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?” Él respondió: “Vayan a la ciudad, a casa de fulano y díganle: ‘El Maestro dice: Mi hora está ya cerca. Voy a celebrar la Pascua con mis discípulos en tu casa’”. Ellos hicieron lo que Jesús les había ordenado y prepararon la cena de Pascua.

Al atardecer, se sentó a la mesa con los Doce y mientras cenaban, les dijo: “Yo les aseguro que uno de ustedes va a entregarme”. Ellos se pusieron muy tristes y comenzaron a preguntarle uno por uno: “¿Acaso soy yo, Señor?” Él respondió: “El que moja su pan en el mismo plato que yo, ése va a entregarme. Porque el Hijo del hombre va a morir, como está escrito de él; pero ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre va a ser entregado! Más le valiera a ese hombre no haber nacido”. Entonces preguntó Judas, el que lo iba a entregar: “¿Acaso soy yo, Maestro?” Jesús le respondió: “Tú lo has dicho”. **Palabra del Señor.**

REFLEXIÓN: Durante la cena Jesús desenmascara las secretas intenciones del traidor, ya que Él, como Señor de la vida y de la muerte, es quien dispondrá de su propia «hora». Pero el Señor no se da por vencido, no pierde la esperanza. Por eso –y aun en estas tristes circunstancias– todavía ensaya una última oferta de amistad en espera de su conversión. Judas, sin embargo, no dio marcha atrás. Ejemplo escalofriante que nos revela la profundidad del corazón humano, capaz de lo más noble, como es el amor y la amistad, lo mismo que de lo más vil, como son el odio y la traición.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, los dones que te presentamos y concédenos que la pasión de tu Hijo, que celebramos en este sacramento, fructifique plenamente en nuestra vida. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio II de la Pasión del Señor, p. 498 [499].

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Mt 20, 28

El Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir, y a dar la vida por la redención de todos.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Concédenos, Dios todopoderoso, creer y sentir profundamente que, por la muerte temporal de tu Hijo, proclamada en estos santos misterios, tú nos has dado la vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO [Opcional].

Dios y Padre nuestro, concede a tu pueblo frecuentar los sacramentos pascuales y esperar con vivo deseo los bienes futuros para que, manteniéndose fiel a los santos misterios de los que ha renacido, se sienta impulsado por ellos a una vida nueva. Por Jesucristo, nuestro Señor.

* JOSÉ LUIS PADILLA GÓMEZ

Nació en Guadalajara, el 19 de diciembre de 1899. Como a los 18 años ingresó al Seminario de Guadalajara, en donde permaneció hasta 1921. Habiendo comprendido que Dios no lo llamaba al sacerdocio, abandonó los estudios eclesiásticos, se dedicó a un apostolado laborioso, alimentado espiritualmente en la Eucaristía y la devoción a Nuestra Señora de Guadalupe. Fue presidente diocesano de

la Asociación Católica de la Juventud Mexicana. Al desatarse la persecución contra la Iglesia, no tuvo temor, sino que con más vigor ejerció su diligencia apostólica. El 1 de abril de 1927 fue aprendido, torturado y finalmente asesinado por los soldados.

*** JORGE RAMÓN VARGAS GONZÁLEZ**

Nació en Ahualulco de Mercado, Jalisco, el 28 de septiembre de 1899. Emigró a Guadalajara en compañía de su familia. Se inscribió en la Asociación Católica de la Juventud Mexicana. Sobresalió por su ferviente devoción a la Santísima Virgen María. Al recrudecerse la persecución contra la Iglesia, fue aprendido. No temió ante la muerte, su único dolor fue no poder comulgar antes de dar el testimonio supremo de su fe, pero lo animó su hermano Ramón, con estas palabras: “No temas, si morimos nuestra sangre limpiará los pecados”. Fue asesinado el 1 de abril de 1927.

*** RAMÓN VICENTE VARGAS GONZÁLEZ**

Nació en Ahualulco de Mercado, Jalisco, el 22 de enero de 1905. De joven emigró a Guadalajara con su familia, se inscribió en la Asociación Católica de la Juventud Mexicana e ingresó a la Universidad de la ciudad para estudiar medicina. Fue diligente en cumplir sus propias obligaciones y sobresalió por su espíritu de oración. Se entregó a los perseguidores en lugar de su hermano mayor. Junto con su hermano Jorge fue fusilado el 1 de abril de 1927.

Fueron beatificados por el Papa Benedicto XVI el domingo 20 de noviembre de 2005, Solemnidad de Cristo, Rey del universo, en la ciudad de Guadalajara, en un grupo encabezado por Anacleto Gonzáles Flores.

2 jueves**Blanco****MISA DEL SANTO CRISMA**

La bendición del óleo de los enfermos, del óleo de los catecúmenos y la consagración del Crisma las hace el obispo normalmente el día de hoy, en una misa especial, que se celebra por la mañana, de ordinario en la iglesia catedral: pp. 264-275 [276-289]; Lecc. 811.

SAGRADO TRIDUO PASCUAL**JUEVES SANTO****MISA VESPERTINA DE LA CENA DEL SEÑOR**

[Se suprime la CONMEMORACIÓN de
SAN FRANCISCO DE PAULA, Ermitaño]

MR p. 279 [290] / Lecc. I p. 816

Según una antiquísima tradición de la Iglesia, en este día se prohíben todas las misas sin asistencia del pueblo. En la tarde, a la hora más oportuna, se celebra la misa *de la Cena del Señor*, con la participación de toda la comunidad local y con la intervención, según su propio oficio, de todos los sacerdotes y ministros. La sagrada comunión se puede distribuir a los fieles sólo dentro de la misa; pero a los enfermos se les puede llevar a cualquier hora del día. El sagrario debe estar completamente vacío. Conságrense en esta misa suficientes hostias, de modo que alcancen para la comunión del clero y del pueblo, hoy y mañana.

ANTÍFONA DE ENTRADA

Cfr. Gal 6, 14

Debemos gloriarnos en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, porque en él está nuestra salvación, nuestra vida y nuestra resurrección, y por él fuimos salvados y redimidos.

Se dice *Gloria*. Mientras se canta este himno, se tocan las campanas. Terminado el canto, las campanas no vuelven a tocarse hasta el *Gloria* de la Vigilia Pascual.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, reunidos para celebrar la santísima Cena en la que tu Hijo unigénito, antes de entregarse a la muerte, confió a la Iglesia el nuevo y eterno sacrificio, banquete pascual de su amor, concédenos que, de tan sublime misterio, brote para nosotros la plenitud del amor y de la vida. Por nuestro Señor Jesucristo...

PRIMERA LECTURA

[*Prescripciones sobre la cena pascual.*]

Del libro del Éxodo 12, 1-8. 11-14

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto: “Este mes será para ustedes el primero de todos los meses y el principio del año. Díganle a toda la comunidad de Israel: ‘El día diez de este mes, tomará cada uno un cordero por familia, uno por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con los vecinos y elija un cordero adecuado al número de personas y a la cantidad que cada cual pueda comer. Será un animal sin defecto, macho, de un año, cordero o cabrito.

Lo guardarán hasta el día catorce del mes, cuando toda la comunidad de los hijos de Israel lo inmolará al atardecer. Tomarán la sangre y rociarán las dos jambas y el dintel de la puerta de la casa donde vayan a comer el cordero. Esa noche comerán la carne, asada a fuego; comerán panes sin levadura y hierbas amargas. Comerán así: con la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano y a toda prisa, porque es la Pascua, es decir, el paso del Señor.

Yo pasaré esa noche por la tierra de Egipto y heriré a todos los primogénitos del país de Egipto, desde los hombres

hasta los ganados. Castigaré a todos los dioses de Egipto, yo, el Señor. La sangre les servirá de señal en las casas donde habitan ustedes. Cuando yo vea la sangre, pasaré de largo y no habrá entre ustedes plaga exterminadora, cuando hiera yo la tierra de Egipto.

Ese día será para ustedes un memorial y lo celebrarán como fiesta en honor del Señor. De generación en generación celebrarán esta festividad, como institución perpetua’ ”.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

del salmo 115

R. Gracias, Señor, por tu sangre que nos lava.

¿Cómo le pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Levantaré el cáliz de salvación e invocaré el nombre del Señor. **R.**

A los ojos del Señor es muy penoso que mueran sus amigos. De la muerte, Señor, me has librado, a mí, tu esclavo e hijo de tu esclava. **R.**

Te ofreceré con gratitud un sacrificio e invocaré tu nombre. Cumpliré mis promesas al Señor ante todo su pueblo. **R.**

SEGUNDA LECTURA

[Cada vez que ustedes comen de este pan y beben de este cáliz, proclaman la muerte del Señor.]

De la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios 11,23-26

Hermanos: Yo recibí del Señor lo mismo que les he transmitido: que el Señor Jesús, la noche en que iba a ser entregado, tomó pan en sus manos, y pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo: “Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía”.

Lo mismo hizo con el cáliz después de cenar, diciendo: “Este cáliz es la nueva alianza que se sella con mi sangre. Hagan esto en memoria mía siempre que beban de él”.

Por eso, cada vez que ustedes comen de este pan y beben de este cáliz, proclaman la muerte del Señor, hasta que vuelva. **Palabra de Dios.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Jn 13, 34

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Les doy un mandamiento nuevo, dice el Señor, que se amen los unos a los otros, como yo los he amado. **R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.**

EVANGELIO

[*Los amó hasta el extremo.*]

Del santo Evangelio según san Juan 13, 1-15

✚ Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre y habiendo amado a los suyos, que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.

En el transcurso de la cena, cuando ya el diablo había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, la idea de entregarlo, Jesús, consciente de que el Padre había puesto en sus manos todas las cosas y sabiendo que había salido de Dios y a Dios volvía, se levantó de la mesa, se quitó el manto y tomando una toalla, se la ciñó; luego echó agua en una jofaina y se puso a lavarles los pies a los discípulos y a secárselos con la toalla que se había ceñido.

Cuando llegó a Simón Pedro, éste le dijo: “Señor, ¿me vas a lavar tú a mí los pies?” Jesús le replicó: “Lo que estoy haciendo tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde”. Pedro le dijo: “Tú no me lavarás los pies jamás”. Jesús le contestó: “Si no te lavo, no tendrás parte conmigo”. Entonces le dijo Simón Pedro: “En ese caso, Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza”. Jesús le dijo: “El que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. Y ustedes están limpios, aunque

no todos”. Como sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: ‘No todos están limpios’.

Cuando acabó de lavarles los pies, se puso otra vez el manto, volvió a la mesa y les dijo: “¿Comprenden lo que acabo de hacer con ustedes? Ustedes me llaman Maestro y Señor, y dicen bien, porque lo soy. Pues si yo, que soy el Maestro y el Señor, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies los unos a los otros. Les he dado ejemplo, para que lo que yo he hecho con ustedes, también ustedes lo hagan”. **Palabra del Señor.**

Después de la proclamación del Evangelio, el sacerdote dice la homilía, en la cual se exponen los grandes misterios que se recuerdan en esta Misa.

REFLEXIÓN: • Con el «*Triduo Pascual*» comienza la conmemoración del misterio de la redención humana realizada por medio de la pasión, muerte y resurrección del Señor. Hoy es un día por demás señalado: “jueves único” en el año litúrgico. Jesús celebró con los suyos esta Cena de múltiples significados precisamente en la noche anterior a su dolorosa pasión. La «*Última Cena*» de Jesús fue una cena pascual, en cuya forma tradicional Él introdujo –ante la sorpresa de todos los comensales– la novedad de la entrega de su cuerpo y de su sangre... • Entre los temas que destacan en la liturgia: Eucaristía, Sacerdocio ministerial y Amor fraterno, el primero y determinante es la «*Eucaristía*», celebración de la pasión y muerte del Señor hasta que Él vuelva: “nueva pascua” y “banquete sacrificial” del pueblo cristiano, que viene a sustituir a la cena pascual judía, como recuerdo de la liberación de Egipto. Jesús es el nuevo y verdadero «*Cordero*» que derramó su sangre por todos nosotros. Él nos pide que manifestemos nuestra condición de discípulos suyos en el amor y en el servicio mutuo.

LAVATORIO DE LOS PIES

Después de la homilía, donde lo aconseje el bien pastoral, se lleva a cabo el lavatorio de los pies. Las personas designadas van, acompañadas por los ministros, a ocupar los asientos preparados para ellas. El sacerdote, se quita la casulla si es necesario, y se acerca a cada una de las personas designadas. Con la ayuda de los ministros, les lava los pies y se los seca. Mientras tanto, se cantan algunas de las siguientes antífonas o algún canto apropiado.

ANTÍFONA PRIMERA

Cfr. Jn 13, 4. 5. 15

El Señor se levantó de la mesa, echó agua en un recipiente y se puso a lavar los pies de sus discípulos, para darles ejemplo.

ANTÍFONA SEGUNDA

Cfr. Jn 13, 12. 13. 15

El Señor Jesús, después de haber cenado con sus discípulos, lavó sus pies y les dijo: “¿Comprenden lo que acabo de hacer con ustedes, yo, el Señor y el Maestro? Les he dado ejemplo, para que también ustedes lo hagan”.

ANTÍFONA TERCERA

Jn 13, 6. 7. 8

Señor, ¿pretendes tú lavarme a mí los pies? Jesús le respondió: si no te lavo los pies, no tendrás nada que ver conmigo.

V. Fue Jesús hacia Simón Pedro y éste le dijo:

- Señor, ¿pretendes tú lavarme a mí los pies?...

V. Lo que yo estoy haciendo, tú no lo entiendes ahora; lo entenderás más tarde.

- Señor ¿pretendes tú lavarme a mí los pies?...

ANTÍFONA CUARTA

Cfr. Jn 13, 14

Si yo, que soy el Maestro y el Señor, les he lavado los pies, ¡con cuánta mayor razón ustedes deben lavarse los pies unos a otros!

ANTÍFONA QUINTA

Jn 13, 35

En esto reconocerán todos que ustedes son mis discípulos: en que se amen los unos a los otros.

V. Jesús les dice a sus discípulos.

- En esto reconocerán todos...

ANTÍFONA SEXTA

Jn 13, 34

Les doy un mandamiento nuevo: que se amen los unos a los otros, como yo los he amado, dice el Señor.

ANTÍFONA SÉPTIMA

1 Cor 13, 13

Que permanezcan en ustedes la fe, la esperanza y el amor; pero la mayor de estas tres virtudes es el amor.

V. Ahora tenemos la fe, la esperanza y el amor; pero la mayor de estas tres virtudes es el amor.

- Que permanezcan en ustedes...

Inmediatamente después del lavatorio de los pies o, si éste no tuvo lugar, después de la homilía, se hace la Oración universal. Sería conveniente organizar la procesión de ofrendas en la que, además de pan y vino, se lleven dones para los pobres. Sería bueno cantar el *Ubi caritas et amor...* u otro canto apropiado. Hay que tener presente también las variantes propias de este día en la Plegarias Eucarísticas.

No se dice *Credo*.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Concédenos, Señor, participar dignamente en estos misterios, porque cada vez que se celebra el memorial de

este sacrificio, se realiza la obra de nuestra redención. Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO: *El sacrificio y el sacramento de Cristo.*

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

El cual, verdadero y eterno Sacerdote, al instituir el sacrificio de la eterna alianza, se ofreció primero a ti como víctima salvadora, y nos mandó que lo ofreciéramos como memorial suyo.

Cuando comemos su carne, inmolada por nosotros, quedamos fortalecidos; y cuando bebemos su sangre, derramada por nosotros, quedamos limpios de nuestros pecados.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles, con los tronos y dominaciones y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria: Santo, Santo, Santo...

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN 1 Cor 11, 24. 25

Este es mi Cuerpo, que se da por ustedes. Este cáliz es la nueva alianza establecida por mi Sangre; cuantas veces lo bebieran, háganlo en memoria mía, dice el Señor.

En la Comunión, en un momento oportuno, el sacerdote, tomando del altar la Eucaristía, la entrega a los diáconos, acólitos u otros ministros extraordinarios, para que la lleven a los enfermos en sus casas. Después de distribuir la comunión, se deja sobre el altar un copón con hostias para la comunión del día siguiente, y se termina la misa con esta oración.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Concédenos, Dios todopoderoso, que así como somos alimentados en esta vida con la Cena pascual de tu hijo, así también merecamos ser saciados en el baquete eterno. Por Jesucristo, nuestro Señor.

TRASLACIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Después de incensar al Santísimo, el sacerdote, cubriendo con el paño de hombros el copón, inicia la procesión hacia el “Monumento”, en donde será adorado por turnos hasta la media noche. Antes de depositar al Señor en el lugar preparado, se repite la incensación. En ambos casos y durante el trayecto se usan cantos adecuados. Esta adoración, después de la media noche, hágase sin solemnidad.

ACTIVIDAD DIOCESANA

- 10:00 Hrs. Misa Crismal en la Catedral.

3 viernes

Rojo

**VIERNES SANTO
DE LA PASIÓN DEL SEÑOR**
MR p. 292 [297] / Lecc. I p. 820

Día de ayuno y abstinencia

El día de hoy y el de mañana, por una antiquísima tradición, la Iglesia omite por completo la celebración del sacrificio eucarístico. El altar debe estar desnudo por completo: sin cruz, sin candelabros y sin manteles. El sacerdote, revestidos de color rojo como para la misa, se dirigen al altar, y hecha la debida reverencia, se postran rostro en tierra o, si se juzga mejor, se arrodillan, y todos oran en silencio durante algún espacio de tiempo. Después el sacerdote se dirige a

la sede donde, mientras todos permanecen de rodillas, dice la siguiente oración:

No se dice “Oremos”.

ORACIÓN

Acuérdate, Señor, de tu gran misericordia, y santifica a tus siervos con tu constante protección, ya que por ellos Cristo, tu Hijo, derramando su sangre, instituyó el misterio pascual. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos. R. Amén

PRIMERA PARTE: LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

[*Él fue traspasado por nuestros crímenes.*]

Del libro del profeta Isaías 52, 13–53, 12

He aquí que mi siervo prosperará, será engrandecido y exaltado, será puesto en alto. Muchos se horrorizaron al verlo, porque estaba desfigurado su semblante, que no tenía ya aspecto de hombre; pero muchos pueblos se llenaron de asombro. Ante él los reyes cerrarán la boca, porque verán lo que nunca se les había contado y comprenderán lo que nunca se habían imaginado.

¿Quién habrá de creer lo que hemos anunciado? ¿A quién se le revelará el poder del Señor? Creció en su presencia como planta débil, como una raíz en el desierto. No tenía gracia ni belleza. No vimos en él ningún aspecto atrayente; despreciado y rechazado por los hombres, varón de dolores, habituado al sufrimiento; como uno del cual se aparta la mirada, despreciado y desestimado.

Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo tuvimos por leproso, herido por Dios y humillado, traspasado por nuestras rebeliones, triturado

por nuestros crímenes. Él soportó el castigo que nos trae la paz. Por sus llagas hemos sido curados.

Todos andábamos errantes como ovejas, cada uno siguiendo su camino, y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes. Cuando lo maltrataban, se humillaba y no abría la boca, como un cordero llevado a degollar; como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca.

Inicuamente y contra toda justicia se lo llevaron. ¿Quién se preocupó de su suerte? Lo arrancaron de la tierra de los vivos, lo hirieron de muerte por los pecados de mi pueblo, le dieron sepultura con los malhechores a la hora de su muerte, aunque no había cometido crímenes, ni hubo engaño en su boca.

El Señor quiso tritularlo con el sufrimiento. Cuando entregue su vida como expiación, verá a sus descendientes, prolongará sus años y por medio de él prosperarán los designios del Señor. Por las fatigas de su alma, verá la luz y se saciará; con sus sufrimientos justificará mi siervo a muchos, cargando con los crímenes de ellos.

Por eso le daré una parte entre los grandes, y con los fuertes repartirá despojos, ya que indefenso se entregó a la muerte y fue contado entre los malhechores, cuando tomó sobre sí las culpas de todos e intercedió por los pecadores.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

del salmo 30

R. Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

A ti, Señor, me acojo, que no quede yo nunca defraudado. En tus manos encomiendo mi espíritu y tú, mi Dios leal, me librarás. **R.**

Se burlan de mí mis enemigos, mis vecinos y parientes de mí se espantan, los que me ven pasar huyen de mí. Estoy en el olvido, como un muerto, como un objeto tirado en la basura. **R.**

Pero yo, Señor, en ti confío. Tú eres mi Dios, y en tus manos está mi destino. Líbrame de los enemigos que me persiguen. **R.**

Vuelve, Señor, tus ojos a tu siervo y sálvame, por tu misericordia. Sean fuertes y valientes de corazón, ustedes, los que esperan en el Señor. **R.**

SEGUNDA LECTURA

[Aprendió a obedecer y se convirtió en la causa de la salvación eterna para todos los que lo obedecen.]

De la carta a los hebreos 4, 14-16; 5, 7. 9

Hermanos: Jesús, el Hijo de Dios, es nuestro sumo sacerdote, que ha entrado en el cielo. Mantengamos firme la profesión de nuestra fe. En efecto, no tenemos un sumo sacerdote que no sea capaz de compadecerse de nuestros sufrimientos, puesto que él mismo ha pasado por las mismas pruebas que nosotros, excepto el pecado. Acerquémonos, por tanto, con plena confianza al trono de la gracia, para recibir misericordia, hallar la gracia y obtener ayuda en el momento oportuno.

Precisamente por eso, Cristo, durante su vida mortal, ofreció oraciones y súplicas, con fuertes voces y lágrimas, a aquel que podía librarlo de la muerte, y fue escuchado por su piedad. A pesar de que era el Hijo, aprendió a obedecer padeciendo, y llegado a su perfección, se convirtió en la causa de la salvación eterna para todos los que lo obedecen.

Palabra de Dios.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Flp 2, 8-9

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Cristo se humilló por nosotros y por obediencia aceptó incluso la muerte y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó sobre todas las cosas y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre. **R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.**

No se llevan velas ni incienso para la lectura de la Pasión del Señor, ni se hace al principio el saludo, ni se signa el libro. La lectura la hace un diácono o, en su defecto, el sacerdote. Puede también ser hecha por lectores, reservando al sacerdote, si es posible, la parte correspondiente a Cristo.

EVANGELIO

Jn 18, 1— 19, 42

Cuando la lectura se hace alternada:

C = Cronista; **S** = “Sinagoga”; y **✠** = Cristo

[Puede elegirse **la lectura breve**
de la Pasión por razones pastorales] *

PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN JUAN

C En aquel tiempo, Jesús fue con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, y entraron allí él y sus discípulos. Judas, el traidor, conocía también el sitio, porque Jesús se reunía a menudo allí con sus discípulos.

Entonces Judas tomó un batallón de soldados y guardias de los sumos sacerdotes y de los fariseos y entró en el huerto con linternas, antorchas y armas. Jesús, sabiendo todo lo que iba a suceder, se adelantó y les dijo:

✠ “¿A quién buscan?”

C Le contestaron: “

S *A Jesús, el nazareno*”.

C Les dijo Jesús:

✠ “Yo soy”.

C Estaba también con ellos Judas, el traidor. Al decirles ‘Yo soy’, retrocedieron y cayeron a tierra. Jesús les volvió a preguntar:

‡ **“¿A quién buscan?”**

C Ellos dijeron:

S *“A Jesús, el nazareno”.*

C Jesús contestó:

‡ **“Les he dicho que soy yo. Si me buscan a mí, dejen que éstos se vayan”.**

C Así se cumplió lo que Jesús había dicho: “No he perdido a ninguno de los que me diste”.

Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió a un criado del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha. Este criado se llamaba Malco. Dijo entonces Jesús a Pedro:

‡ **“Mete la espada en la vaina. ¿No voy a beber el cáliz que me ha dado mi Padre?”**

C El batallón, su comandante y los criados de los judíos apresaron a Jesús, lo ataron y lo llevaron primero ante Anás, porque era suegro de Caifás, sumo sacerdote aquel año. Caifás era el que había dado a los judíos este consejo: ‘Conviene que muera un solo hombre por el pueblo’.

Simón Pedro y otro discípulo iban siguiendo a Jesús. Este discípulo era conocido del sumo sacerdote y entró con Jesús en el palacio del sumo sacerdote, mientras Pedro se quedaba fuera, junto a la puerta. Salió el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote, habló con la portera e hizo entrar a Pedro. La portera dijo entonces a Pedro:

S *“¿No eres tú también uno de los discípulos de ese hombre?”*

C Él dijo:

S *“No lo soy”.*

C Los criados y los guardias habían encendido un brasero, porque hacía frío, y se calentaban. También Pedro estaba con ellos de pie, calentándose.

El sumo sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina. Jesús le contestó:

‡ **“Yo he hablado abiertamente al mundo y he enseñado**

continuamente en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada a escondidas. ¿Por qué me interrogas a mí? Interroga a los que me han oído, sobre lo que les he hablado. Ellos saben lo que he dicho”.

C Apenas dijo esto, uno de los guardias le dio una bofetada a Jesús, diciéndole:

S “*¿Así contestas al sumo sacerdote?*”

C Jesús le respondió:

‡ “Si he faltado al hablar, demuestra en qué he faltado; pero si he hablado como se debe, ¿por qué me pegas?”

C Entonces Anás lo envió atado a Caifás, el sumo sacerdote. Simón Pedro estaba de pie, calentándose, y le dijeron:

S “*¿No eres tú también uno de sus discípulos?*”

C Él lo negó diciendo:

S “*No lo soy*”.

C Uno de los criados del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro le había cortado la oreja, le dijo:

S “*¿Qué no te vi yo con él en el huerto?*”

C Pedro volvió a negarlo y en seguida cantó un gallo.

Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era muy de mañana y ellos no entraron en el palacio para no incurrir en impureza y poder así comer la cena de Pascua.

Salió entonces Pilato a donde estaban ellos y les dijo:

S *¿De qué acusan a este hombre?”*

C Le contestaron:

S “*Si éste no fuera un malhechor, no te lo hubiéramos traído*”.

C Pilato les dijo:

S “*Pues llévenselo y júzguenlo según su ley*”.

C Los judíos le respondieron:

S “*No estamos autorizados para dar muerte a nadie*”.

C Así se cumplió lo que había dicho Jesús, indicando de qué muerte iba a morir.

Entró otra vez Pilato en el pretorio, llamó a Jesús y le dijo:
S “¿Eres tú el rey de los judíos?”

C Jesús le contestó:

‡ “¿Eso lo preguntas por tu cuenta o te lo han dicho otros?”

C Pilato le respondió:

S “¿Acaso soy yo judío? Tu pueblo y los sumos sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué es lo que has hecho?”

C Jesús le contestó:

‡ “**Mi Reino no es de este mundo. Si mi Reino fuera de este mundo, mis servidores habrían luchado para que no cayera yo en manos de los judíos. Pero mi Reino no es de aquí.**”

C Pilato le dijo:

S “¿Conque tú eres rey?”

C Jesús le contestó:

‡ “**Tú lo has dicho. Soy rey. Yo nací y vine al mundo para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz.**”

C Pilato le dijo:

S “¿Y qué es la verdad?”

C Dicho esto, salió otra vez a donde estaban los judíos y les dijo:

S “*No encuentro en él ninguna culpa. Entre ustedes es costumbre que por Pascua ponga en libertad a un preso. ¿Quieren que les suelte al rey de los judíos?*”

C Pero todos ellos gritaron:

S “*¡No, a ése no! ¡A Barrabás!*”

C (El tal Barrabás era un bandido).

Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar. Los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza, le echaron encima un manto color púrpura, y acercándose a él, le decían:

S “*¡Viva el rey de los judíos!*”,

C y le daban de bofetadas.

Pilato salió otra vez afuera y les dijo:

S *“Aquí lo traigo para que sepan que no encuentro en él ninguna culpa”.*

C Salió, pues, Jesús, llevando la corona de espinas y el manto color púrpura. Pilato les dijo:

S *“Aquí está el hombre”.*

C Cuando lo vieron los sumos sacerdotes y sus servidores, gritaron:

S *“¡Crucificalo, crucificalo!”*

C Pilato les dijo:

S *“Llévenselo ustedes y crucifíquenlo, porque yo no encuentro culpa en él”.*

C Los judíos le contestaron:

S *“Nosotros tenemos una ley y según esa ley tiene que morir, porque se ha declarado Hijo de Dios”.*

C Cuando Pilato oyó estas palabras, se asustó aún más, y entrando otra vez en el pretorio, dijo a Jesús:

S *“¿De dónde eres tú?”*

C Pero Jesús no le respondió. Pilato le dijo entonces:

S *“¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y autoridad para crucificarte?”*

C Jesús le contestó:

‡ **“No tendrías ninguna autoridad sobre mí, si no te la hubieran dado de lo alto. Por eso, el que me ha entregado a ti tiene un pecado mayor”.**

C Desde ese momento Pilato trataba de soltarlo, pero los judíos gritaban:

S *“¡Si sueltas a ése, no eres amigo del César!; porque todo el que pretende ser rey, es enemigo del César”.*

C Al oír estas palabras, Pilato sacó a Jesús y lo sentó en el tribunal, en el sitio que llaman “el Enlosado” (en hebreo Gábbata).

Era el día de la preparación de la Pascua, hacia el mediodía. Y dijo Pilato a los judíos:

S *“Aquí tienen a su rey”.*

C Ellos gritaron:

S *“¡Fuera, fuera! ¡Crucifícalo!”*

C Pilato les dijo:

S *“¿A su rey voy a crucificar?”*

C Contestaron los sumos sacerdotes:

S *“No tenemos más rey que el César”.*

C Entonces se lo entregó para que lo crucificaran.

Tomaron a Jesús y él, cargando con la cruz, se dirigió hacia el sitio llamado “la Calavera” (que en hebreo se dice Gólgota), donde lo crucificaron, y con él a otros dos, uno de cada lado, y en medio Jesús. Pilato mandó escribir un letrero y ponerlo encima de la cruz; en él estaba escrito: ‘Jesús el nazareno, el rey de los judíos’. Leyeron el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús y estaba escrito en hebreo, latín y griego. Entonces los sumos sacerdotes de los judíos le dijeron a Pilato:

S *“No escribas: ‘El rey de los judíos’, sino: ‘Este ha dicho: Soy rey de los judíos’”.*

C Pilato les contestó:

S *“Lo escrito, escrito está”.*

C Cuando crucificaron a Jesús, los soldados cogieron su ropa e hicieron cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba a abajo. Por eso se dijeron:

S *“No la rasguemos, sino echemos suertes para ver a quién le toca”.*

C Así se cumplió lo que dice la Escritura: *Se repartieron mi ropa y echaron a suerte mi túnica* Y eso hicieron los soldados.

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María la de Cleofás, y María Magdalena. Al ver a su madre y junto a ella al discípulo que tanto quería, Jesús dijo a su madre:

‡ **“Mujer, ahí está tu hijo”.**

C Luego dijo al discípulo:

‡ **“Ahí está tu madre”.**

C Y desde entonces el discípulo se la llevó a vivir con él.

Después de esto, sabiendo Jesús que todo había llegado a su término, para que se cumpliera la Escritura dijo:

‡ **“Tengo sed”.**

C Había allí un jarro lleno de vinagre. Los soldados sujetaron una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo y se la acercaron a la boca. Jesús probó el vinagre y dijo:

‡ **“Todo está cumplido”,**

C e inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

[Aquí se arrodillan todos y se hace una breve pausa]

C Entonces, los judíos, como era el día de la preparación de la Pascua, para que los cuerpos de los ajusticiados no se quedaran en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día muy solemne, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y los quitaran de la cruz. Fueron los soldados, le quebraron las piernas a uno y luego al otro de los que habían sido crucificados con él. Pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le traspasó el costado con una lanza e inmediatamente salió sangre y agua.

El que vio da testimonio de esto y su testimonio es verdadero y él sabe que dice la verdad, para que también ustedes crean. Esto sucedió para que se cumpliera lo que dice la Escritura: *No le quebrarán ningún hueso*; y en otro lugar la Escritura dice: *Mirarán al que traspasaron*.

Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, pero oculto por miedo a los judíos, pidió a Pilato que lo dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo.

Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mezcla de mirra y áloe.

Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos con esos aromas, según se acostumbra enterrar entre los judíos. Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto, un sepulcro nuevo, donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la preparación de la Pascua y el sepulcro estaba cerca, allí pusieron a Jesús. **Palabra del Señor.**

Después de la lectura de la Pasión del Señor, el sacerdote dice una breve homilía, después de la cual puede exhortar a los fieles a orar durante un breve espacio de tiempo.

REFLEXIÓN: • El Viernes Santo es un día centrado en la pasión del Señor y en su muerte ignominiosa en la Cruz, presagio de una segura victoria. Él *en la crux gloriosa*, ha vencido al antiguo enemigo. Suya fue la lucha, mas nuestra será la corona. Hoy todos los redimidos por su sangre preciosa –llamados a compartir una vida nueva como “resucitados”– estamos invitados a entonar, con voces de júbilo, himnos de alabanza al Señor. Al único que pudo decir, como lo hace en el Apocalipsis: *«Estuve muerto, pero ahora estoy vivo por los siglos de los siglos»* (Ap. 1, 18)... • Hoy se cumple el repetido anuncio sobre su violento final en Jerusalén, al aceptar, “por nosotros y por nuestra salvación”, los misteriosos planes de su Padre: *«Tanto amó Dios al mundo que le entregó a su propio Hijo»* (Jn, 3, 16). No hay modo más verídico de expresarlo, que dando también nosotros la vida por aquellos a quienes debemos amar. Un amor fuente de vida, que nos une a Dios y a nuestros hermanos. Un amor capaz de cambiar el mundo, si es que los que nos decimos sus discípulos seguimos su ejemplo de humildad, servicio, obediencia y renuncia.

ORACIÓN UNIVERSAL:

I. Por la santa Iglesia: Oremos, queridos hermanos, por la santa Iglesia de Dios, para que nuestro Dios y Señor le conceda la paz y la unidad, se digne protegerla en toda la tierra y nos conceda glorificarlo, como Dios Padre omnipotente, con una vida pacífica y serena. **Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el sacerdote:** Dios todopoderoso y eterno, que en Cristo revelaste tu gloria a todas las naciones, conserva la obra de tu misericordia, para que tu Iglesia, extendida por toda la tierra, persevere con fe inquebrantable en la confesión de tu nombre. Por Jesucristo, nuestro Señor. R. Amén.

II. Por el Papa: Oremos también por nuestro Santo Padre, el Papa León XIV, para que Dios nuestro Señor, que lo escogió para el orden de los obispos, lo conserve a salvo y sin daño para bien de su santa Iglesia, a fin de que pueda gobernar al pueblo santo de Dios. **Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el sacerdote:** Dios todopoderoso y eterno, cuya sabiduría gobierna el universo, atiende favorablemente nuestras súplicas y protege con tu amor al Papa que nos diste, para que el pueblo cristiano, que tú mismo pastoreas, progrese bajo su cuidado en la firmeza de su fe. Por Jesucristo, nuestro Señor. R. Amén.

III. Por el pueblo de Dios y sus ministros: Oremos también por nuestro obispo Francisco y sus obispos auxiliares, por todos los obispos, presbíteros y diáconos de la Iglesia, y por todo el pueblo santo de Dios. **Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el sacerdote:** Dios todopoderoso y eterno, que con tu Espíritu santificas y gobiernas a toda la Iglesia, escucha nuestras súplicas por tus ministros, para que, con la ayuda de tu gracia, te sirvan con fidelidad. Por Jesucristo, nuestro Señor. R. Amén.

IV. Por los catecúmenos: Oremos también por los (nuestros) catecúmenos, para que Dios nuestro Señor abra los oídos de sus corazones y les manifieste su misericordia, y para que, mediante el bautismo, se les perdonen todos sus pecados y queden incorporados a Cristo, Señor **Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el sacerdote:** Dios todopoderoso y eterno, que sin cesar concedes nuevos hijos a tu Iglesia, acrecienta la fe y el conocimiento a los (nuestros) catecúmenos, para que, renacidos en la fuente bautismal, los cuentes entre tus hijos de adopción. Por Jesucristo, nuestro Señor. R. Amén.

V. Por la unidad de los cristianos: Oremos también por todos los hermanos que creen en Cristo, para que Dios nuestro Señor se digne congregar y custodiar en la única Iglesia a quienes procuran vivir en la verdad. **Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el sacerdote:** Dios todopoderoso y eterno, que reúnes a los que están dispersos y los mantienes en la unidad, mira benignamente la grey de tu Hijo, para que, a cuantos están consagrados por el único bautismo, también los una la integridad de la fe y los asocie el vínculo de la caridad. Por Jesucristo, nuestro Señor. R. Amén.

VI. Por los judíos: Oremos también por los judíos, para que a quienes Dios nuestro Señor habló primero, les conceda progresar continuamente en el amor de su nombre y en la fidelidad a su alianza. **Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el sacerdote:** Dios todopoderoso y eterno, que confiaste tus promesas a Abraham y a su descendencia, oye compasivo los ruegos de tu Iglesia, para que el pueblo que adquiriste primero como tuyo, merezca llegar a la plenitud de la redención. Por Jesucristo, nuestro Señor. R. Amén.

VII. Por los que no creen en Cristo: Oremos también por los que no creen en Cristo, para que, iluminados por el Espíritu Santo, puedan ellos encontrar el camino de la salvación. **Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el sacerdote:** Dios todopoderoso y eterno, concede a quienes no creen en Cristo, que, caminando en tu presencia con sinceridad de corazón, encuentren la verdad; y a nosotros concédenos crecer en el amor mutuo y en el deseo de comprender mejor los misterios de tu vida, a fin de que seamos testigos cada vez más auténticos de tu amor en el mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor. R. Amén.

VIII. Por los que no creen en Dios: Oremos también por los que no conocen a Dios, para que, buscando con sinceridad lo que es recto, merezcan llegar hasta él. **Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el sacerdote:** Dios todopoderoso y eterno, que creaste a todos los hombres para que deseándote te busquen, y para que al encontrarte descansen en ti; concédenos que, en medio de las dificultades de este mundo, al ver los signos de tu amor y el testimonio de las buenas obras de los creyentes, todos los hombres se alegren al confesarte como único Dios verdadero y Padre de todos. Por Jesucristo, nuestro Señor. R. Amén.

IX. Por los gobernantes: Oremos también por todos los gobernantes de las naciones, para que Dios nuestro Señor guíe sus mentes y corazones, según su voluntad providente, hacia la paz verdadera y la libertad de todos. **Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el sacerdote:** Dios todopoderoso y eterno, en cuyas manos están los corazones de los hombres y los derechos de las naciones, mira con bondad a nuestros gobernantes, para que, con tu ayuda, se afiance en toda la tierra un auténtico progreso social, una paz duradera y una verdadera libertad religiosa. Por Jesucristo, nuestro Señor. R. Amén.

X. Por los que se encuentran en alguna tribulación: Oremos, hermanos muy queridos, a Dios Padre todopoderoso, para que libre al mundo de todos sus errores, aleje las enfermedades, alimente a los que tienen hambre, libere a los encarcelados y haga justicia a los oprimidos, conceda seguridad a los que viajan, un buen retorno a los que se hallan lejos del hogar, la salud a los enfermos y la salvación a los moribundos. **Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el sacerdote:** Dios todopoderoso y eterno, consuelo de los afligidos y fortaleza de los que sufren, escucha a los que te invocan en su tribulación, para que todos experimenten en sus necesidades la alegría de tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor. R. Amén.

SEGUNDA PARTE: ADORACIÓN DE LA SANTA CRUZ

Terminada la oración universal, se hace la adoración solemne de la santa Cruz, De las dos formas que se proponen [pp. 298-306 (303-312)] **elijase la que se juzgue más apropiada pastoralmente, de acuerdo con las circunstancias.**

Invitatorio al presentar la santa Cruz

V. Miren el árbol de la Cruz donde estuvo clavado Cristo, el Salvador del mundo.

R. Vengan y adoremos.

El sacerdote, el clero y los fieles se acercan procesionalmente y adoran la cruz, haciendo delante de ella una genuflexión simple o algún otro signo de veneración (como el de besarla), según la costumbre de la región. Mientras tanto, se canta la antífona “Tu Cruz adoramos” (p. 300ss) [202], los Improperios u otros cánticos apropiados. Terminada la adoración, la cruz es llevada al altar y puesta en un lugar relevante, con los ciriales o los candeleros a su lado.

ANTÍFONA:

Tu Cruz adoramos, Señor, tu santa resurrección alabamos y glorificamos, pues del árbol de la Cruz ha venido la alegría al mundo entero.

Cfr. Sal 66, 2

Que el Señor se apiade de nosotros y nos bendiga, que nos muestre su rostro radiante y misericordioso. **Se repite la antífona:** Tu Cruz...

**TERCERA PARTE:
SAGRADA COMUNIÓN**

Se extiende un mantel sobre el altar y se pone sobre él un corporal y el libro. Enseguida se trae el Santísimo Sacramento del lugar del “Monumento” directamente al altar, mientras todos permanecen de pie y en silencio. El sacerdote, previa genuflexión, realiza el Rito de la Comunión [pp 585-589] [590-595] en la forma acostumbrada.

S Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

T Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

S Líbranos de todos los males, Señor, y concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo.

T Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.

A continuación el sacerdote, con las manos juntas, dice en secreto:

Señor Jesucristo, la comunión de tu Cuerpo no sea para mí un motivo de juicio y condenación, sino que, por tu piedad, me aproveche para defensa de alma y cuerpo y como remedio saludable.

S Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

T Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Acabada la comunión, un ministro idóneo lleva el copón a algún lugar especialmente preparado fuera de la iglesia, o bien, si lo exigen las circunstancias, lo reserva en el sagrario. Después el sacerdote, guardado un breve silencio, dice la siguiente oración:

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dios todopoderoso y eterno, que nos has redimido con la gloriosa muerte y resurrección de tu Hijo Jesucristo, prosigue en nosotros la obra de tu misericordia, para que, mediante nuestra participación en este misterio, permanezcamos dedicados a tu servicio. Por Jesucristo, nuestro Señor. R. Amén.

Como despedida el sacerdote, imponiendo las manos sobre el pueblo, dice la siguiente oración:

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO

Envía, Señor, sobre este pueblo tuyo, que ha conmemorado la muerte de tu Hijo, en espera de su resurrección, la abundancia de tu bendición; llegue a él tu perdón, reciba tu consuelo, se acreciente su fe santa y se consolide su eterna redención. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Y todos se retiran en silencio. A su debido tiempo se desnuda de nuevo el altar.

4 sábado

Blanco

SÁBADO SANTO

**[Se suprime la Conmemoración de SAN ISIDORO
Obispo y Doctor de la Iglesia]**

Durante el **Sábado Santo**, la Iglesia permanece junto al sepulcro del Señor, meditando en su pasión y muerte, y se abstiene de celebrar el sacrificio de la misa (por lo que conserva el altar enteramente desnudo) hasta que, después de la Vigilia solemne o espera nocturna de la resurrección, se desborda la alegría pascual, cuya exuberancia inunda los cincuenta días subsiguientes. Hoy no puede darse la sagrada comunión más que a modo de viático.

VIGILIA PASCUAL EN LA NOCHE SANTA,
MR p. 313 [317] / Lecc. I p. 829

PRIMERA PARTE:
SOLEMNE INICIO DE LA VIGILIA O
«LUCERNARIO»

Bendición del fuego y preparación del cirio

Se apagan todas las luces. En un lugar adecuado, fuera de la iglesia, se enciende el fuego. Congregado allí el pueblo, llega el sacerdote con los ministros. Uno de los ministros lleva el cirio pascual. Si las circunstancias no permiten encender el fuego fuera de la iglesia, todo este rito se desarrolla en un lugar adecuado. El sacerdote saluda, como de costumbre,

al pueblo congregado y le hace una breve exhortación, con estas palabras u otras semejantes:

Hermanos:

En esta noche santa, en que nuestro Señor Jesucristo pasó de la muerte a la vida, la Iglesia invita a todos sus hijos, diseminados por el mundo, a que se reúnan para velar en oración. Conmemoremos, pues, juntos, la Pascua del Señor, escuchando su palabra y participando en sus sacramentos, con la esperanza cierta de participar también en su triunfo sobre la muerte y de vivir con él para siempre en Dios.

Enseguida bendice el fuego.

Oremos: Dios nuestro, que por medio de tu Hijo comunicaste a tus fieles el fuego de tu luz, santifica + este fuego nuevo y concédenos que, al celebrar estas fiestas pascuales, se encienda en nosotros el deseo de las cosas celestiales, para que podamos llegar con un espíritu renovado a las fiestas de la eterna claridad. Por Jesucristo, nuestro Señor. R. Amén.

Uno de los ministros lleva el cirio pascual ante el celebrante. Este, con un punzón, graba una cruz en el cirio. Después, traza sobre él la letra griega Alfa y, debajo, la letra Omega; entre los brazos de la cruz traza los cuatro números del año en curso, mientras dice:

1. Cristo ayer y hoy, traza la línea vertical;
2. Principio y fin, traza la línea horizontal;
3. Alfa, traza la letra Alfa, arriba de la línea vertical;
4. y Omega. Traza la letra Omega, abajo de la línea vertical;

5. Suyo es el tiempo, traza el primer número del año en curso, en el ángulo superior izquierdo de la cruz;

6. y la eternidad, traza el segundo número del año, en el ángulo superior derecho;

7. A él la gloria y el poder, traza el tercer número del año en el ángulo inferior izquierdo;

8. por los siglos de los siglos. Amén, traza el cuarto número del año en el ángulo inferior derecho.

Después de haber trazado la cruz y los demás signos, el sacerdote puede incrustar en el cirio cinco granos de incienso, en forma de cruz, diciendo al mismo tiempo.

1. Por sus santas llagas
2. gloriosas,
3. nos proteja
4. y nos guarde
5. Jesucristo nuestro Señor. Amén.

El celebrante enciende el cirio pascual con el fuego nuevo, diciendo:

Que la luz de Cristo, resucitado y glorioso, disipe las tinieblas de nuestro corazón y de nuestro espíritu.

Procesión

A continuación el celebrante toma el cirio pascual y, manteniéndolo elevado, canta él solo:

V. Cristo, luz del mundo.

R. Demos gracias a Dios.

Todos entran en la iglesia, Si se emplea el incienso, el turiferario precederá al celebrante [o al diácono]. En la puerta de la iglesia se canta por segunda vez: Cristo, luz del mundo.

Y todos responden: Demos gracias a Dios. En este momento todos encienden sus velas en la llama del cirio y avanzan de nuevo. Al llegar ante el altar, el celebrante, vuelto hacia el pueblo, canta por tercera vez: Cristo, luz del mundo. Y todos responden: Demos gracias a Dios.

Entonces se encienden las luces suficientes para hacer cómodamente el pregón pascual y las lecturas.

Pregón pascual

El sacerdote [o el diácono] pone el cirio pascual en el candelabro, que está preparado en medio del presbiterio o junto al ambón. Se incienso el libro y el cirio. Luego se proclama el pregón pascual desde el ambón. Todos permanecen de pie, teniendo en sus manos las velas encendidas. El Pregón pascual puede ser proclamado, en caso de necesidad, por un cantor laico. En este caso omite las palabras Por eso, queridos hermanos, hasta el final del invitatorio, así como el saludo: El Señor esté con ustedes.

**Lo que va entre [...] puede suprimirse
por motivos pastorales**

PREGÓN PASCUAL

Alégrense, por fin, los coros de los ángeles, alégrense las jerarquías del cielo y, por la victoria de rey tan poderoso, que las trompetas anuncien la salvación.

Goce también la tierra, inundada de tanta claridad, y que, radiante con el fulgor del rey eterno, se sienta libre de la tiniebla que cubría el orbe entero.

Alégrense también nuestra madre la Iglesia, revestida de luz tan brillante; resuene este recinto con las aclamaciones del pueblo.

(Por eso, queridos hermanos, que asisten a la admirable claridad de esta luz santa, invoquen conmigo la misericordia de Dios omnipotente, para que aquel que, sin mérito mío, me agregó al número de los ministros, complete mi alabanza a este cirio, infundiendo el resplandor de su luz.)

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.)

V. Levantemos el corazón,

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario aclamar con nuestras voces y con todo el afecto del corazón, a Dios invisible, el Padre todopoderoso, y a su Hijo único, nuestro Señor Jesucristo.

Porque él ha pagado por nosotros al eterno Padre la deuda de Adán, y ha borrado con su sangre inmaculada la condena del antiguo pecado.

Porque éstas son las fiestas de Pascua, en las que se inmola el verdadero Cordero, cuya sangre consagra las puertas de los fieles.

Esta es la noche en que sacaste de Egipto a los israelitas, nuestros padres, y los hiciste pasar a pie, sin mojarse, el Mar Rojo.

Ésta es la noche en que la columna de fuego esclareció las tinieblas del pecado.

Esta es la noche que a todos los que creen en Cristo, por toda la tierra, los arranca de los vicios del mundo y de la oscuridad del pecado, los restituye a la gracia y los agrega a los santos.

Esta es la noche en que, rotas las cadenas de la muerte, Cristo asciende victorioso del abismo.

¿De qué nos serviría haber nacido si no hubiéramos sido rescatados?]

¡Qué asombroso beneficio de tu amor por nosotros! ¡Qué incomparable ternura y caridad! ¡Para rescatar al esclavo entregaste al Hijo!

Necesario fue el pecado de Adán, que ha sido borrado por la muerte de Cristo. ¡Feliz la culpa que mereció tal Redentor!

¡Qué noche tan dichosa! Sólo ella conoció el momento en que Cristo resucitó del abismo.

Esta es la noche de la que estaba escrito: “Será la noche clara como el día, la noche iluminada por mi gozo”.]

Y así, esta noche santa ahuyenta los pecados, lava las culpas, devuelve la inocencia a los caídos, la alegría a los tristes, [expulsa el odio, trae la concordia, doblega a los poderosos.]

En esta noche de gracia, acepta, Padre santo, el sacrificio vespertino de alabanza, que la santa Iglesia te ofrece en la solemne ofrenda de este cirio, obra de las abejas.

[Sabemos ya lo que anuncia esta columna de fuego, que arde en llama viva para la gloria de Dios. Y aunque distribuye su luz, no mengua al repartirla, porque se alimenta de cera fundida que elaboró la abeja fecunda para hacer esta lámpara preciosa.]

¡Qué noche tan dichosa, en que se une el cielo con la tierra, lo humano con lo divino!

Te rogamos, Señor, que este cirio consagrado a tu nombre para destruir la oscuridad de esta noche, arda sin apagarse y, aceptado como perfume, se asocie a las lumbreras del cielo. Que el lucero matinal lo encuentre ardiendo, ese lucero que no conoce ocaso, Jesucristo, tu Hijo, que volviendo del abismo, brilla sereno para el linaje humano y vive y reina por los siglos de los siglos. **R.** Amén.

SEGUNDA PARTE: LITURGIA DE LA PALABRA

En esta vigilia se proponen nueve lecturas, siete del Antiguo Testamento y dos del Nuevo (la Epístola y el Evangelio). Si las circunstancias pastorales lo piden, puede reducirse el número de lecturas del Antiguo Testamento. Deben leerse, por lo menos, tres lecturas del Antiguo Testamento y, en casos muy urgentes, por lo menos dos. *Pero nunca se omita la tercera lectura*, tomada del capítulo 14 del Éxodo. Terminado el pregón, todos apagan sus velas y se sientan. Antes de comenzar las lecturas, el sacerdote exhorta a la asamblea con estas palabras u otras semejantes.

Hermanos, habiendo iniciado solemnemente la Vigilia Pascual, escuchemos con recogimiento la palabra de Dios. Meditemos cómo, en la antigua alianza, Dios salvó a su pueblo y en la plenitud de los tiempos, envió al mundo a su Hijo para que nos redimiera.

Oremos para que Dios lleve a su plenitud la obra de la redención realizada por el misterio pascual.

Siguen luego las lecturas. Un lector va al ambón y proclama la lectura. Después el salmista o cantor, dice el salmo, alternando con las respuestas del pueblo. Enseguida todos se levantan, el sacerdote dice: Oremos, y, después de que todos han orado en silencio durante unos momentos, dice la oración que corresponde a la lectura. En lugar del salmo responsorial, se puede guardar un momento de silencio sagrado. En este caso se omite la pausa después del Oremos.

**Lo que va entre [...] puede suprimirse
por motivos pastorales.**

PRIMERA LECTURA **

[*Vio Dios todo lo que había hecho y lo encontró muy bueno.*]

Del libro del Génesis 1, 1. 26, 31

En el principio creó Dios el cielo y la tierra. [La tierra era soledad y caos; y las tinieblas cubrían la faz del abismo. El espíritu de Dios se movía sobre la superficie de las aguas.

Dijo Dios: “Que exista la luz”, y la luz existió. Vio Dios que la luz era buena, y separó la luz de las tinieblas. Llamó a la luz “día” y a las tinieblas, “noche”. Fue la tarde y la mañana del primer día.

Dijo Dios: “Que haya una bóveda entre las aguas, que separe unas aguas de otras”. E hizo Dios una bóveda y separó con ella las aguas de arriba, de las aguas de abajo. Y así fue. Llamó Dios a la bóveda “cielo”. Fue la tarde y la mañana del segundo día.

Dijo Dios: “Que se junten las aguas de debajo del cielo en un solo lugar y que aparezca el suelo seco”. Y así fue. Llamó Dios “tierra” al suelo seco y “mar” a la masa de las aguas. Y vio Dios que era bueno.

Dijo Dios: “Verdee la tierra con plantas que den semilla y árboles que den fruto y semilla, según su especie, sobre la tierra”. Y así fue. Brotó de la tierra hierba verde, que producía semilla, según su especie, y árboles que daban fruto y llevaban semilla, según su especie. Y vio Dios que era bueno. Fue la tarde y la mañana del tercer día.

Dijo Dios: “Que haya lumbreras en la bóveda del cielo, que separen el día de la noche, señalen las estaciones, los días y los años, y luzcan en la bóveda del cielo para iluminar la tierra. Y así fue. Hizo Dios las dos grandes lumbreras: la lumbrera mayor para regir el día y la menor, para regir la noche; y también hizo las estrellas. Dios puso las lumbreras en la bóveda del cielo para iluminar la tierra, para regir el día y la noche, y separar la luz de las tinieblas”. Y vio Dios que era bueno. Fue la tarde y la mañana del cuarto día.

Dijo Dios: “Agítense las aguas con un hervidero de seres vivientes y revoloteen sobre la tierra las aves, bajo la bóveda del cielo”. Creó Dios los grandes animales marinos y los vivientes que en el agua se deslizan y la pueblan, según su especie. Creó también el mundo de las aves, según sus especies. Vio Dios que era bueno y los bendijo, diciendo: “Sean fecundos y multiplíquense; llenen las aguas del mar; que las aves se multipliquen en la tierra”. Fue la tarde y la mañana del quinto día.

Dijo Dios: “Produzca la tierra vivientes, según sus especies: animales domésticos, reptiles y fieras, según sus especies”. Y así fue. Hizo Dios las fieras, los animales domésticos y los reptiles, cada uno según su especie. Y vio Dios que era bueno.]

Y dijo Dios: “Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine a los peces del mar, a las aves del cielo, a los animales domésticos y a todo animal que se arrastra sobre la tierra”. Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen suya lo creó; hombre y mujer lo creó.

Y los bendijo Dios y les dijo: “Sean fecundos y multiplíquense, llenen la tierra y sométanla; dominen a los peces del mar, a las aves del cielo y a todo ser viviente que se mueve sobre la tierra”.

Y dijo Dios: “He aquí que les entrego todas las plantas de semilla que hay sobre la faz de la tierra, y todos los árboles que producen frutos y semilla, para que les sirvan de alimento. Y a todas las fieras de la tierra, a todas las aves del cielo, a todos los reptiles de la tierra, a todos los seres que respiran, también les doy por alimento las verdes plantas”. Y así fue. Vio Dios todo lo que había hecho y lo encontró muy bueno. Fue la tarde y la mañana del sexto día.

Así quedaron concluidos el cielo y la tierra con todos sus ornamentos, y terminada su obra, descansó Dios el séptimo día de todo cuanto había hecho. **Palabra de Dios.**

SALMO RESPONSORIAL

del salmo 103

R. Bendice al Señor, alma mía.

Bendice al Señor, alma mía; Señor y Dios mío, inmensa es tu grandeza. Te vistes de belleza y majestad, la luz te envuelve como un manto. **R.**

Sobre bases inmovibles asentaste la tierra para siempre. Con un vestido de mares la cubriste y las aguas en los montes concentraste. **R.**

En los valles haces brotar las fuentes, que van corriendo entre montañas; junto al arroyo vienen a vivir las aves, que cantan entre las ramas. **R.**

Desde tu cielo riegas los montes y sacias la tierra del fruto de tus manos; haces brotar hierba para los ganados y pasto para los que sirven al hombre. **R.**

¡Qué numerosas son tus obras, Señor, y todas las hiciste con maestría! La tierra está llena de tus creaturas. Bendice al Señor, alma mía. **R.**

Oremos. Dios todopoderoso y eterno, que en todas las obras de tu amor te muestras admirable, concede a quienes has redimido, comprender que el sacrificio de Cristo, nuestra Pascua, en la plenitud de los tiempos, es una obra más maravillosa todavía que la misma creación del mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor. **R.** Amén.

**Lo que va entre [...] puede suprimirse
por motivos pastorales.**

SEGUNDA LECTURA **

[*El sacrificio de nuestro patriarca Abraham.*]

Del libro del Génesis 22, 1-18

En aquel tiempo, Dios le puso una prueba a Abraham y le dijo: “¡Abraham, Abraham!” Él respondió: “Aquí estoy”. Y Dios le dijo: “Toma a tu hijo único, Isaac, a quien tanto

amas; vete a la región de Moria y ofrécemelo en sacrificio, en el monte que yo te indicaré”.

[Abraham madrugó, aparejó su burro, tomó consigo a dos de sus criados y a su hijo Isaac; cortó leña para el sacrificio y se encaminó al lugar que Dios le había indicado. Al tercer día divisó a lo lejos el lugar. Les dijo entonces a sus criados: “Quédense aquí con el burro; yo iré con el muchacho hasta allá, para adorar a Dios y después regresaremos”.

Abraham tomó la leña para el sacrificio, se la cargó a su hijo Isaac y tomó en su mano el fuego y el cuchillo. Los dos caminaban juntos. Isaac dijo a su padre Abraham: “¡Padre!” Él respondió: “¿Qué quieres, hijo?” El muchacho contestó: “Ya tenemos fuego y leña, ¿pero dónde está el cordero para el sacrificio?” Abraham le contestó: “Dios nos dará el cordero para el sacrificio, hijo mío”. Y siguieron caminando juntos.]

Cuando llegaron al sitio que Dios le había señalado, Abraham levantó un altar y acomodó la leña. Luego ató a su hijo Isaac, lo puso sobre el altar, encima de la leña, y tomó el cuchillo para degollarlo.

Pero el ángel del Señor lo llamó desde el cielo y le dijo: “¡Abraham, Abraham!” Él contestó: “Aquí estoy”. El ángel le dijo: “No descargues la mano contra tu hijo, ni le hagas daño. Ya veo que temes a Dios, porque no le has negado a tu hijo único”. Abraham levantó los ojos y vio un carnero, enredado por los cuernos en la maleza. Atrapó el carnero y lo ofreció en sacrificio, en lugar de su hijo. Abraham puso por nombre a aquel sitio “el Señor provee”, por lo que aun el día de hoy se dice: “el monte donde el Señor provee”.

El ángel del Señor volvió a llamar a Abraham desde el cielo y le dijo: “Juro por mí mismo, dice el Señor, que por haber hecho esto y no haberme negado a tu hijo único, yo te bendeciré y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y las arenas del mar. Tus descendientes conquistarán las ciudades enemigas. En tu descendencia serán bendecidos

todos los pueblos de la tierra, porque obedeciste a mis palabras”. **Palabra de Dios.**

SALMO RESPONSORIAL

del salmo 15

R. Protégeme, Dios mío, porque me refugio en ti.

El Señor es la parte que me ha tocado en herencia: mi vida está en sus manos. Tengo siempre presente al Señor y con él a mi lado, jamás tropezaré. **R.**

Por eso se me alegran el corazón y el alma y mi cuerpo vivirá tranquilo, porque tú no me abandonarás a la muerte, ni dejarás que sufra yo la corrupción. **R.**

Enséñame el camino de la vida, sácíame de gozo en tu presencia y de alegría perpetua junto a ti. **R.**

Oremos. Dios nuestro, excelso Padre de los creyentes, que por medio de la gracia de la adopción y por el misterio pascual sigues cumpliendo la promesa hecha a Abraham de multiplicar su descendencia por toda la tierra y de hacerlo el padre de todas las naciones, concede a tu pueblo responder dignamente a la gracia de tu llamada. Por Jesucristo, nuestro Señor. **R.** Amén.

TERCERA LECTURA

[*Los israelitas entraron en el mar sin mojarse.*]

Del libro del Éxodo 14, 15—15, 1

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés: “¿Por qué sigues clamando a mí? Diles a los israelitas que se pongan en marcha. Y tú, alza tu bastón, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los israelitas entren en el mar sin mojarse. Yo voy a endurecer el corazón de los egipcios para que los persigan, y me cubriré de gloria a expensas del faraón y de todo su ejército, de sus carros y jinetes. Cuando me haya cubierto de gloria a expensas del faraón, de sus carros y jinetes, los egipcios sabrán que yo soy el Señor”.

El ángel del Señor, que iba al frente de las huestes de Israel, se colocó tras ellas. Y la columna de nubes que iba adelante, también se desplazó y se puso a sus espaldas, entre el campamento de los israelitas y el campamento de los egipcios. La nube era tinieblas para unos y claridad para otros, y así los ejércitos no trabaron contacto durante toda la noche.

Moisés extendió la mano sobre el mar, y el Señor hizo soplar durante toda la noche un fuerte viento del este, que secó el mar, y dividió las aguas. Los israelitas entraron en el mar y no se mojaban, mientras las aguas formaban una muralla a su derecha y a su izquierda. Los egipcios se lanzaron en su persecución y toda la caballería del faraón, sus carros y jinetes, entraron tras ellos en el mar.

Hacia el amanecer, el Señor miró desde la columna de fuego y humo al ejército de los egipcios y sembró entre ellos el pánico. Trabó las ruedas de sus carros, de suerte que no avanzaban sino pesadamente. Dijeron entonces los egipcios: “Huyamos de Israel, porque el Señor lucha en su favor contra Egipto.

Entonces el Señor le dijo a Moisés: “Extiende tu mano sobre el mar, para que vuelvan las aguas sobre los egipcios, sus carros y sus jinetes”. Y extendió Moisés su mano sobre el mar, y al amanecer, las aguas volvieron a su sitio, de suerte que al huir, los egipcios se encontraron con ellas, y el Señor los derribó en medio del mar. Volvieron las aguas y cubrieron los carros, a los jinetes y a todo el ejército del faraón, que se había metido en el mar para perseguir a Israel. Ni uno solo se salvó.

Pero los hijos de Israel caminaban por lo seco en medio del mar. Las aguas les hacían muralla a derecha e izquierda. Aquel día salvó el Señor a Israel de las manos de Egipto. Israel vio a los egipcios, muertos en la orilla del mar. Israel vio la mano fuerte del Señor sobre los egipcios, y el pueblo temió al Señor y creyó en el Señor y en Moisés, su siervo. Entonces Moisés y los hijos de Israel cantaron este cántico al Señor:

No se dice **Palabra del Señor**, se pasa directamente al Salmo.

SALMO RESPONSORIAL

Ex 15

R. Alabemos al Señor por su victoria.

Cantemos al Señor, sublime es su victoria: caballos y jinetes arrojó en el mar. Mi fortaleza y mi canto es el Señor, él es mi salvación, él es mi Dios, yo lo alabaré; es el Dios de mis padres, yo le cantaré. **R.**

El Señor es un guerrero, su nombre es el Señor. Precipitó en el mar los carros del faraón y a sus guerreros; ahogó en el mar Rojo a sus mejores capitanes. **R.**

Las olas los cubrieron, cayeron hasta el fondo, como piedras. Señor, tu diestra brilla por su fuerza, tu diestra, Señor, tritura al enemigo. **R.**

Tú llevas a tu pueblo para plantarlo en el monte que le diste en herencia, en el lugar que convertiste en tu morada, en el santuario que construyeron tus manos. Tú, Señor, reinarás para siempre. **R.**

Oremos. Señor Dios, cuyos antiguos prodigios los percibimos resplandeciendo también en nuestros tiempos, puesto que aquello mismo que realizó la diestra de tu poder para liberar a un solo pueblo de la esclavitud del faraón, lo sigues realizando también ahora, por medio del agua del bautismo para salvar a todas las naciones, concede que todos los hombres del mundo lleguen a contarse entre los hijos de Abraham y participen de la dignidad del pueblo elegido. Por Jesucristo, nuestro Señor. **R.** Amén.

CUARTA LECTURA

[*Con amor eterno se ha apiadado de ti tu redentor.*]

Del libro del profeta Isaías 54, 5-14

“El que te creó, te tomará por esposa; su nombre es ‘Señor de los ejércitos’. Tu redentor es el Santo de Israel;

será llamado ‘Dios de toda la tierra’. Como a una mujer abandonada y abatida te vuelve a llamar el Señor. ¿Acaso repudia uno a la esposa de la juventud?, dice tu Dios.

Por un instante te abandoné, pero con inmensa misericordia te volveré a tomar. En un arrebato de ira te oculté un instante mi rostro, pero con amor eterno me he apiadado de ti, dice el Señor, tu redentor.

Me pasa ahora como en los días de Noé: entonces juré que las aguas del diluvio no volverían a cubrir la tierra; ahora juro no enojarme ya contra ti ni volver a amenazarte. Podrán desaparecer los montes y hundirse las colinas, pero mi amor por ti no desaparecerá y mi alianza de paz quedará firme para siempre. Lo dice el Señor, el que se apiada de ti.

Tú, la afligida, la zarandeada por la tempestad, la no consolada: He aquí que yo mismo coloco tus piedras sobre piedras finas, tus cimientos sobre zafiros; te pondré almenas de rubí y puertas de esmeralda y murallas de piedras preciosas.

Todos tus hijos serán discípulos del Señor, y será grande su prosperidad. Serás consolidada en la justicia. Destierra la angustia, pues ya nada tienes que temer; olvida tu miedo, porque ya no se acercará a ti”. **Palabra de Dios.**

SALMO RESPONSORIAL

del salmo 29

R. Te alabaré, Señor, eternamente.

Te alabaré, Señor, pues no dejaste que se rieran de mí mis enemigos. Tú, Señor, me salvaste de la muerte y a punto de morir, me reviviste. **R.**

Alaben al Señor quienes lo aman, den gracias a su nombre, porque su ira dura un solo instante y su bondad, toda la vida. El llanto nos visita por la tarde; por la mañana, el júbilo. **R.**

Escúchame, Señor, y compadécete; Señor, ven en mi ayuda. Convertiste mi duelo en alegría, te alabaré por eso eternamente. **R.**

Oremos. Dios todopoderoso y eterno, multiplica, en honor a tu nombre, cuanto prometiste a nuestros padres en la fe y acrecienta la descendencia por ti prometida mediante la santa adopción filial, para que aquello que los antiguos patriarcas no dudaron que habría de acontecer, tu Iglesia advierta que ya está en gran parte cumplido. Por Jesucristo, nuestro Señor. **R.** Amén.

QUINTA LECTURA

[Vengan a mí y vivirán. Sellaré con ustedes una alianza perpetua.]

Del libro del profeta Isaías 55, 1-11

Esto dice el Señor: “Todos ustedes, los que tienen sed, vengan por agua; y los que no tienen dinero, vengan, tomen trigo y coman; tomen vino y leche sin pagar. ¿Por qué gastar el dinero en lo que no es pan y el salario, en lo que no alimenta?

Escúchenme atentos y comerán bien, saborearán platillos sustanciosos. Préstenme atención, vengan a mí, escúchenme y vivirán.

Sellaré con ustedes una alianza perpetua, cumpliré las promesas que hice a David. Como a él lo puse por testigo ante los pueblos, como príncipe y soberano de las naciones, así tú reunirás a un pueblo desconocido, y las naciones que no te conocían acudirán a ti, por amor del Señor, tu Dios, por el Santo de Israel, que te ha honrado.

Busquen al Señor mientras lo pueden encontrar, invóquenlo mientras está cerca; que el malvado abandone su camino, y el criminal, sus planes; que regrese al Señor, y él tendrá piedad; a nuestro Dios, que es rico en perdón.

Mis pensamientos no son los pensamientos de ustedes, sus caminos no son mis caminos. Porque así como aventajan los cielos a la tierra, así aventajan mis caminos a los de ustedes y mis pensamientos a sus pensamientos.

Como bajan del cielo la lluvia y la nieve y no vuelven allá, sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, a fin de que dé semilla para sembrar y pan para comer, así será la palabra que sale de mi boca: no volverá a mí sin resultado, sino que hará mi voluntad y cumplirá su misión”. **Palabra de Dios.**

SALMO RESPONSORIAL

Isaías 12

R. El Señor es mi Dios y salvador.

El Señor es mi Dios y salvador: con él estoy seguro y nada temo. El Señor es mi protección y mi fuerza, y ha sido mi salvación. Sacarán agua con gozo de la fuente de salvación. **R.**

Den gracias al Señor, invoquen su nombre, cuenten a los pueblos sus hazañas, proclamen que su nombre es sublime. **R.**

Alaben al Señor por sus proezas, anuncienlas a toda la tierra. Griten jubilosos, habitantes de Sión, porque el Dios de Israel ha sido grande con ustedes. **R.**

Oremos. Dios todopoderoso y eterno, única esperanza del mundo, tú que anunciaste, por voz de los profetas, los misterios que estamos celebrando esta noche, multiplica en el corazón de tu pueblo los santos propósitos porque no podría ningún santo anhelo alcanzar crecimiento sin el impulso que procede de ti. Por Jesucristo, nuestro Señor. **R.** Amén.

SEXTA LECTURA

[Sigue el camino que te conduce a la luz del Señor.]

Del libro del profeta Baruc 3, 9-15. 32—4, 4

Escucha, Israel, los mandatos de vida, presta oído para que adquieras prudencia. ¿A qué se debe, Israel, que estés aún en país enemigo, que envejezcas en tierra extranjera, que te hayas contaminado por el trato con los muertos, que te veas contado entre los que descienden al abismo?

Es que abandonaste la fuente de la sabiduría. Si hubieras seguido los senderos de Dios, habitarías en paz eternamente.

Aprende dónde están la prudencia, la inteligencia y la energía, así aprenderás dónde se encuentra el secreto de vivir larga vida, y dónde la luz de los ojos y la paz. ¿Quién es el que halló el lugar de la sabiduría y tuvo acceso a sus tesoros? El que todo lo sabe, la conoce; con su inteligencia la ha escudriñado. El que cimentó la tierra para todos los tiempos, y la pobló de animales cuadrúpedos; el que envía la luz, y ella va, la llama, y temblorosa le obedece; llama a los astros, que brillan jubilosos en sus puestos de guardia, y ellos le responden: “Aquí estamos”, y refulgen gozosos para aquel que los hizo. Él es nuestro Dios y no hay otro como él; él ha escudriñado los caminos de la sabiduría y se la dio a su hijo Jacob, a Israel, su predilecto. Después de esto, ella apareció en el mundo y convivió con los hombres.

La sabiduría es el libro de los mandatos de Dios, la ley de validez eterna; los que la guardan, vivirán, los que la abandonan, morirán.

Vuélvete a ella, Jacob, y abrázala; camina hacia la claridad de su luz; no entregues a otros tu gloria, ni tu dignidad a un pueblo extranjero. Bienaventurados nosotros, Israel, porque lo que agrada al Señor nos ha sido revelado. **Palabra de Dios.**

SALMO RESPONSORIAL

del salmo 18

R. Tú tienes, Señor, palabras de vida eterna.

La ley del Señor es perfecta del todo y reconforta el alma; inmutables son las palabras del Señor y hacen sabio al sencillo. **R.**

En los mandamientos del Señor hay rectitud y alegría para el corazón; son luz los preceptos del Señor para alumbrar el camino. **R.**

La voluntad de Dios es santa y para siempre estable; los mandatos del Señor son verdaderos y enteramente justos. **R.**

Más deseables que el oro y las piedras preciosas las normas del Señor, y más dulces que la miel de un panal que gotea. **R.**

Oremos. Dios nuestro, que haces crecer continuamente a tu Iglesia con hijos llamados de todos los pueblos, dignate proteger siempre con tu gracia a quienes has purificado con el agua del bautismo. Por Jesucristo, nuestro Señor. **R.** Amén.

SÉPTIMA LECTURA

[*Los rociaré con agua pura y les daré un corazón nuevo.*]

Del libro del profeta Ezequiel 36, 16-28

En aquel tiempo, me fue dirigida la palabra del Señor en estos términos: “Hijo de hombre, cuando los de la casa de Israel habitaban en su tierra, la mancharon con su conducta y con sus obras; como inmundicia fue su proceder ante mis ojos. Entonces descargué mi furor contra ellos, por la sangre que habían derramado en el país y por haberlo profanado con sus idolatrías. Los dispersé entre las naciones y anduvieron errantes por todas las tierras. Los juzgué según su conducta, según sus acciones los sentencié. Y en las naciones a las que se fueron, desacreditaron mi santo nombre, haciendo que de ellos se dijera: ‘Este es el pueblo del Señor, y ha tenido que salir de su tierra’.

Pero, por mi santo nombre, que la casa de Israel profanó entre las naciones a donde llegó, me he compadecido. Por eso, dile a la casa de Israel: ‘Esto dice el Señor: no lo hago por ustedes, casa de Israel. Yo mismo mostraré la santidad de mi nombre excelso, que ustedes profanaron entre las naciones. Entonces ellas reconocerán que yo soy el Señor, cuando, por medio de ustedes les haga ver mi santidad.

Los sacaré a ustedes de entre las naciones, los reuniré de todos los países y los llevaré a su tierra. Los rociaré con agua pura y quedarán purificados; los purificaré de todas sus inmundicias e idolatrías.

Les daré un corazón nuevo y les infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de ustedes el corazón de piedra y les daré un corazón de carne. Les infundiré mi espíritu y los haré vivir según mis preceptos y guardar y cumplir mis mandamientos. Habitarán en la tierra que di a sus padres; ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios' ". **Palabra de Dios.**

SALMO RESPONSORIAL

de los salmos 41

R. Estoy sediento del Dios que da la vida.

Como el venado busca el agua de los ríos, así, cansada, mi alma te busca a ti, Dios mío. **R.**

Del Dios que da la vida está mi ser sediento. ¿Cuándo será posible ver de nuevo su templo? **R.**

Recuerdo cuando íbamos a casa del Señor, cantando, jubilosos, alabanzas a Dios. **R.**

Envíame, Señor, tu luz y tu verdad; que ellas se conviertan en mi guía y hasta tu monte santo me conduzcan, allí donde tú habitas. **R.**

Al altar del Señor me acercaré, al Dios que es mi alegría, y a mi Dios, el Señor, le daré gracias al compás de la cítara. **R.**

Oremos. Dios de inmutable poder y eterna luz, mira propicio el admirable misterio de la Iglesia entera y realiza serenamente, en virtud de tu eterno designio, la obra de la humana salvación; que todo el mundo vea y reconozca que los caídos se levantan, que se renueva lo que había envejecido y que, por obra de Jesucristo, todas las cosas concurren hacia la unidad que tuvieron en el origen. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos. **R. Amén.**

Terminada la oración de la última lectura del Antiguo Testamento, con el responsorio y la oración correspondiente, se encienden las velas del altar. El sacerdote entona solemnemente el *Gloria*, que todos prosiguen. Mientras

tanto se tocan las campanas, de dentro y de fuera del templo, de acuerdo a las costumbres de cada lugar.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que haces resplandecer esta noche con la gloria de la resurrección del Señor, aviva en tu Iglesia el espíritu de adopción filial, para que, renovados en cuerpo y alma, nos entreguemos fielmente a tu servicio. Por nuestro Señor Jesucristo...

EPÍSTOLA

[*Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya nunca morirá.*]

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos 6, 3-11

Hermanos: Todos los que hemos sido incorporados a Cristo Jesús por medio del bautismo, hemos sido incorporados a su muerte. En efecto, por el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte, para que, así como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros llevemos una vida nueva.

Porque, si hemos estado íntimamente unidos a él por una muerte semejante a la suya, también lo estaremos en su resurrección. Sabemos que nuestro viejo yo fue crucificado con Cristo, para que el cuerpo del pecado quedara destruido, a fin de que ya no sirvamos al pecado, pues el que ha muerto queda libre del pecado.

Por lo tanto, si hemos muerto con Cristo, estamos seguros de que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya nunca morirá. La muerte ya no tiene dominio sobre él, porque al morir, murió al pecado de una vez para siempre; y al resucitar, vive ahora para Dios. Lo mismo ustedes, considérense muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Palabra de Dios.

Terminada la epístola todos se ponen de pie y el sacerdote entona solemnemente el Aleluya, que todos repiten. Luego un salmista o un cantor dice el salmo, al que el pueblo responde: Aleluya. Si hace falta, el mismo salmista canta el Aleluya.

SALMO RESPONSORIAL

del salmo 117

R. Aleluya, aleluya.

Te damos gracias, Señor, porque eres bueno, porque tu misericordia es eterna. Diga la casa de Israel: “Su misericordia es eterna”. **R.**

La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es nuestro orgullo. No moriré, continuaré viviendo, para contar lo que el Señor ha hecho. **R.**

La piedra que desecharon los constructores, es ahora la piedra angular. Esto es obra de la mano del Señor, es un milagro patente. **R.**

Para el Evangelio no se llevan velas. Puede emplearse el incienso.

EVANGELIO

[*Ha resucitado e irá delante de ustedes a Galilea.*]

Del santo Evangelio según san Mateo 28, 1-10



Transcurrido el sábado, al amanecer del primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro. De pronto se produjo un gran temblor, porque el ángel del Señor bajó del cielo y acercándose al sepulcro, hizo rodar la piedra que lo tapaba y se sentó encima de ella. Su rostro brillaba como el relámpago y sus vestiduras eran blancas como la nieve. Los guardias, atemorizados ante él, se pusieron a temblar y se quedaron como muertos. El ángel se dirigió a las mujeres y les dijo: “No teman. Ya sé que buscan a Jesús, el crucificado. No está aquí; ha resucitado, como lo había dicho. Vengan a ver el lugar donde lo habían

puesto. Y ahora, vayan de prisa a decir a sus discípulos: ‘Ha resucitado de entre los muertos e irá delante de ustedes a Galilea; allá lo verán’ Eso es todo”.

Ellas se alejaron a toda prisa del sepulcro, y llenas de temor y de gran alegría, corrieron a dar la noticia a los discípulos. Pero de repente Jesús les salió al encuentro y las saludó. Ellas se le acercaron, le abrazaron los pies y lo adoraron. Entonces les dijo Jesús: “No tengan miedo. Vayan a decir a mis hermanos que se dirijan a Galilea. Allá me verán”. **Palabra del Señor.**

REFLEXIÓN: • La fiesta por excelencia de los cristianos es, como bien lo sabemos, la Pascua de Resurrección y la «*Vigilia Pascual*» su más bella expresión. Como la semilla confiada a la tierra, Cristo «*reposa*» en el sepulcro. La Iglesia –llevando en sus manos la lámpara de la esperanza (Cfr. Lc 12, 35-40)– vigila junto a la tumba de su Señor. También ella aguarda el gran «*día del Señor*», cuando Él vendrá para invitarla a sentarse en su mesa. En Cristo, verdadero hombre y «*nuevo Adán*», la muerte no es el final de la vida, sino la victoria sobre las limitaciones de la condición terrena y la participación en la vida eterna de Dios... • La noche de Pascua es el gran sacramento de la vida del cristiano. El Bautismo y la Eucaristía –que junto con la abundancia de la Palabra de Dios están al centro de esta solemne liturgia– nos hacen presentes y contemporáneos los principales acontecimientos de la Historia de nuestra Salvación. A partir de esta noche “santísima”, Cristo está presente en medio de los suyos de una forma nueva. Con la luz y la fuerza de su Espíritu, vengamos a gozarnos de la dignidad de hijos muy amados del Padre. ¡Despojémonos, pues, de la «*antigua levadura*» (Cfr. 1 Cor 6, 12) y decidámonos a llevar una vida de resucitados!

TERCERA PARTE: LITURGIA BAUTISMAL

El sacerdote con los ministros se dirige a la fuente bautismal, si es que ésta se encuentra a la vista de los fieles. De lo contrario, se pone un recipiente con agua en el presbiterio. Si hay bautizos se realizan en este momento. Si los bautizados son adultos, el obispo o, en su ausencia, el presbítero que confirió el bautismo, adminístreles inmediatamente el sacramento de la Confirmación en el presbiterio, como se indica en el Pontifical o en el Ritual Romano. Si no hay bautismos ni tampoco se bendice la fuente bautismal [p. 333] [338] el sacerdote prepara a los fieles para la bendición del agua, diciendo:

Pidamos, queridos hermanos, a Dios nuestro Señor, que se digne bendecir esta agua, con la cual seremos rociados en memoria de nuestro bautismo, y que nos renueve interiormente, para que permanezcamos fieles al Espíritu que hemos recibido.

Y después de una breve pausa en silencio, prosigue:

Señor, Dios nuestro, mira con bondad a este pueblo tuyo, que vela en oración en esta noche santísima, recordando la obra admirable de nuestra creación y la obra más admirable todavía, de nuestra redención. Dígnate bendecir + esta agua, que tú creaste para dar fertilidad a la tierra, frescura y limpieza a nuestros cuerpos.

Tú, además, convertiste el agua en un instrumento de tu misericordia: por ella liberaste a tu pueblo de la esclavitud y en el desierto saciaste su sed; con la imagen del agua viva los profetas anunciaron la nueva alianza que deseabas establecer con los hombres; por ella, finalmente, santificada por Cristo

en el Jordán, renovaste, mediante el bautismo que nos da la vida nueva, nuestra naturaleza, corrompida por el pecado.

Que esta agua nos recuerde ahora nuestro bautismo y nos haga participar en la alegría de nuestros hermanos, que han sido bautizados en esta Pascua. Por Jesucristo, nuestro Señor. **R.** Amén.

Renovación de las promesas bautismales

Terminada la ceremonia del bautismo o, si no hubo bautizos, después de la bendición del agua, todos, de pie y teniendo en sus manos las velas encendidas hacen la renovación de las promesas del bautismo. El sacerdote se dirige a la comunidad con estas palabras u otras parecidas:

Terminado el rito del Bautismo (y de la Confirmación) o, si no hubo bautismos, después de la bendición del agua, todos, de pie y teniendo en sus manos las velas encendidas, hacen la renovación de las promesas del bautismo. El sacerdote se dirige a los fieles, con estas palabras u otras semejantes:

Hermanos, por medio del bautismo, hemos sido hechos partícipes del misterio pascual de Cristo; es decir, por medio del bautismo, hemos sido sepultados con él en su muerte para resucitar con él a una vida nueva.

Por eso, culminado nuestro camino cuaresmal, es muy conveniente que renovemos las promesas de nuestro bautismo, con las cuales un día renunciamos a Satanás y a sus obras y nos comprometimos a servir a Dios, en la santa Iglesia católica. Por consiguiente:

¿Renuncian ustedes al pecado para vivir en la libertad de los hijos de Dios?

Todos: Sí, renuncio.

¿Renuncian a todas las seducciones del mal para que el pecado no los esclavice?

Todos: Sí, renuncio.

¿Renuncian a Satanás, padre y autor de todo pecado?

Todos: Sí, renuncio.

¿Creen ustedes en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra?

Todos: Sí, creo

¿Creen en Jesucristo, su Hijo único y Señor nuestro, que nació de la Virgen María, padeció y murió por nosotros, resucitó y está sentado a la derecha del Padre?

Todos: Sí, creo

¿Creen en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia católica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos y en la vida eterna?

Todos: Sí, creo.

Que Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos liberó del pecado y nos ha hecho renacer por el agua y el Espíritu Santo, nos conserve con su gracia unidos a Jesucristo nuestro Señor, hasta la vida eterna. **Amén.**

El sacerdote rocía al pueblo con el agua bendita, mientras todos cantan la siguiente antifona o algún otro canto bautismal: Vi brotar agua del lado derecho del templo, aleluya. Vi que en todos aquellos que recibían el agua, surgía una vida nueva y cantaban con gozo: **Aleluya, aleluya.**

Hecha la aspersión, el sacerdote vuelve a la sede, en donde dirige la Oración Universal.

No se dice *Credo*.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Llenos de gozo por la santa Resurrección del Señor – purificados nuestros sentimientos y renovado nuestro espíritu– supliquemos con insistencia al Señor, diciendo: *Rey vencedor, escúchanos.*

R/. *Rey vencedor, escúchanos.*

1. A Cristo que ha vencido la muerte y ha destruido el pecado, pidámosle que todos los cristianos sean siempre fieles a las promesas del bautismo que han renovado en esta noche santa. Roguemos al Señor.

2. A Cristo que ha hecho renacer a los nuevos hijos de la Iglesia, engendrándolos por el agua y el Espíritu Santo, pidámosle que afirme en ellos los dones que les ha concedido. Roguemos al Señor.

3. A Cristo que ha dado al mundo la vida verdadera y ha renovado toda la creación, pidámosle por los que –por no creer en su triunfo– viven sin esperanza. Roguemos al Señor.

4. A Cristo que ha abierto las puertas de su Reino a los que gemían en el abismo y ha otorgado la vida al hombre mortal, pidámosle por todos los que sufren. Roguemos al Señor.

5. A Cristo que anunció la alegría a las mujeres y a los apóstoles y –por medio de ellos al mundo entero– pidámosle por los que nos hemos reunido para celebrar su triunfo. Roguemos al Señor.

Señor Jesucristo, en esta fiesta gloriosa te pedimos que escuches nuestras plegarias y extiendas tu diestra misericordiosa sobre este pueblo que tiene puesta toda su esperanza en tu Resurrección. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

CUARTA PARTE: LITURGIA EUCARÍSTICA

El sacerdote va al altar y comienza la Liturgia Eucarística, en la forma acostumbrada. Es conveniente que el pan y el vino sean presentados por los neófitos, si los hay. Hay que estar atentos a las variantes dentro de las Plegarias eucarísticas.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, las súplicas de tu pueblo, junto con los dones que te presentamos para que los misterios de la Pascua que hemos comenzado a celebrar, nos obtengan, con tu ayuda, el remedio para conseguir la vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO: *El misterio pascual*, (en esta noche), p. 499 [500].

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN 1 Cor 5, 7-8

Cristo, nuestro Cordero Pascual, ha sido inmolado. Aleluya. Celebremos, pues, la Pascua, con el pan sin levadura, que es de sinceridad y verdad. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Infúndenos, Señor, el espíritu de tu caridad, para que, saciados con los sacramentos pascuales, vivamos siempre unidos en tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor. **R.** Amén.

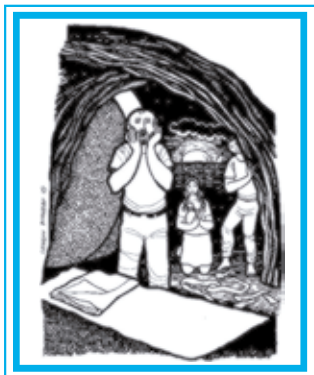
BENDICIÓN SOLEMNE p. 338 [343]

Para despedir al pueblo, el diácono o, en su ausencia, el mismo sacerdote canta o dice: Anuncien a todos la alegría del Señor resucitado. Vayan en paz, aleluya, aleluya. **O bien:** Pueden ir en paz, aleluya, aleluya. **Todos responden:** Demos gracias a Dios, aleluya, aleluya. **Esta fórmula de despedida se utiliza durante toda la octava de Pascua.**

Domingo 5 de abril de 2026

DOMINGO DE PASCUA DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR

Un «sorprendente» acontecimiento ...



«**H**e resucitado y estoy siempre contigo». ¡Aleluya! Jesús, crucificado y resucitado, nos repite hoy este anuncio gozoso: es el anuncio pascual. Acojámoslo con íntimo asombro y gratitud. El Señor ha resucitado y nos da su alegría. Pidamos que su alegría esté siempre presente entre nosotros... *«He resucitado y estoy aún y siempre contigo»*. Estas palabras nos invitan a contemplar a Cristo resucitado, haciendo resonar su voz en nuestro corazón. Con su sacrificio redentor Jesús de Nazaret nos ha hecho hijos adoptivos de Dios, de modo que

ahora podemos insertarnos también nosotros en el diálogo misterioso y en una nueva relación entre Él y su Padre... En esta perspectiva, advertimos que la afirmación dirigida hoy por Jesús resucitado al Padre, *«Estoy aún y siempre contigo»*, nos concierne también a nosotros, que somos *«hijos de Dios y coherederos de Cristo, si realmente participamos en sus sufrimientos para participar en su gloria»* (Cfr. Rm 8, 17).

Así entramos en la profundidad del misterio pascual. El acontecimiento sorprendente de la resurrección de Jesús es esencialmente un acontecimiento de amor: amor del Padre que entrega al Hijo para la salvación del mundo; amor del Hijo que se abandona en la voluntad del Padre por todos nosotros; amor del Espíritu que resucita a Jesús de entre los muertos con su cuerpo transfigurado. Y todavía más: amor del Padre que «vuelve a abrazar» al Hijo envolviéndolo en su gloria; amor del Hijo que con la fuerza del Espíritu vuelve al Padre revestido de nuestra humanidad transfigurada.

Invoquemos la plenitud de los dones pascales por intercesión de María que –tras compartir los sufrimientos de la pasión y crucifixión de su Hijo inocente–, experimentó también la alegría inefable de su resurrección. Que, al estar asociada a la gloria de Cristo, sea ella quien nos proteja y nos guíe por el camino de la solidaridad fraterna y de la paz... Que la fuerza renovadora del Misterio pascual se manifieste en cada uno de nosotros, en nuestras familias, en nuestras ciudades y en nuestras naciones. Que se manifieste en todas las partes del mundo. [Sintetizado del Mensaje *Urbi et Orbi*, BXVI, 23-III-2008].

MONICIONES

Las Moniciones hoy son muy especiales, puesto que el celebrante tiene la posibilidad de elegir entre dos opciones como 2ª Lectura y entre tres opciones de los Evangelios. Hay que tener el cuidado de preguntar cuál es el esquema que se va a escoger para cada Misa según el momento del día o las distintas circunstancias, y saber variar según el caso. En la Misa “durante el día” se pone el evangelio correspondiente al evangelista según los Ciclos ABC. Se sugiere variar la 2ª Lectura según los Años pares e impares.

ENTRADA: En este día, santo por excelencia, nos reunimos para celebrar “la fiesta de las fiestas”: *la Resurrección del Señor...* El tránsito de las tinieblas a la luz, vivido intensamente en la Vigilia Pascual, nos ha hecho recordar las grandes hazañas que Dios quiere seguir realizando al pasar entre nosotros. Que el cirio – anoche encendido del fuego nuevo– nos recuerde que Cristo resucitado quiere seguir presente en nuestra historia para comunicarnos su luz, su verdad y su amor.

1ª. LECTURA: [Hech 10, 34. 37-43] A partir de unos datos bastante conocidos por todos sus oyentes San Pedro, en casa de Cornelio, *pronuncia un discurso memorable...* A estos datos históricos él añade luego su testimonio personal acerca de la resurrección del Crucificado.

2ª. LECTURA: [Col 3, 1-4  1 Cor 5, 6-8] San Pablo acentúa la importancia de la muerte y resurrección de Cristo, *como el momento decisivo de la historia de la salvación...* Como bautizados, estamos llamados a morir al pecado y a nacer a una vida nueva.

EVANGELIO [TEMPRANO]: [Jn 20, 1-9] Como testigo ocular, San Juan nos transmite la enorme sorpresa de María Magdalena *al no encontrar al Maestro en su sepulcro...* Por ella –protagonista de tan buena nueva– Pedro y Juan vendrán a constatar la verdad de sus palabras.

EVANGELIO [DURANTE EL DÍA]: [Mt 28, 1-10] Las piadosas mujeres se dirigen a la tumba para honrar el cuerpo del Señor, *pero la encuentran abierta y vacía...* Un ángel las envía entonces a llevar la gran noticia a los demás discípulos.

EVANGELIO [TARDE-NOCHE]: [Lc 24, 13-35] San Lucas nos presenta *el encuentro de Jesús con los descorazonados discípulos de Emaús...* Su desencanto termina cuando Él los ilumina con su palabra y los fortalece en la “fracción del pan”.

OFRENDAS: Jesús resucitado se hará presente entre nosotros *a través de los signos sacramentales que Él nos dejó...* En la alegría de la fe, estemos dispuestos a compartir nuestros bienes con los necesitados.

COMUNIÓN: En el Banquete Pascual *es Cristo resucitado quien se nos da como alimento...* Al ir a la comunión, recibamos con fe esta “semilla” de la vida eterna.

DESPEDIDA: Hemos participado en el triunfo de Cristo, *nuestra esperanza...* ¡Vayamos ahora –como resucitados a una vida nueva– a renovar nuestro mundo con el gozo de un testimonio comprometido y generoso!

5 domingo

Blanco

DOMINGO DE PASCUA, SOLEMNIDAD DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR

[Se suprime la Conmemoración de
SAN VICENTE FERRER, Presbítero]

MR p. 339 [345] / Lecc. I p. 92. LH Todo propio.

ANTÍFONA DE ENTRADA

Cfr. Sal 138, 18. 5-6

He resucitado y estoy contigo, aleluya: has puesto tu

mano sobre mí, aleluya: tu sabiduría ha sido maravillosa, aleluya, aleluya.

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, que por medio de tu Unigénito, vencedor de la muerte, nos has abierto hoy las puertas de la vida eterna, concede a quienes celebramos la solemnidad de la resurrección del Señor, resucitar también en la luz de la vida eterna, por la acción renovadora de tu Espíritu. Por nuestro Señor Jesucristo...

PRIMERA LECTURA

[Hemos comido y bebido con Cristo resucitado.]

Del libro de los Hechos de los Apóstoles 10, 34a. 37-43

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: “Ya saben ustedes lo sucedido en toda Judea, que tuvo principio en Galilea, después del bautismo predicado por Juan: cómo Dios ungió con el poder del Espíritu Santo a Jesús de Nazaret y cómo éste pasó haciendo el bien, sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.

Nosotros somos testigos de cuanto él hizo en Judea y en Jerusalén. Lo mataron colgándolo de la cruz, pero Dios lo resucitó al tercer día y concedió verlo, no a todo el pueblo, sino únicamente a los testigos que él, de antemano, había escogido: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de que resucitó de entre los muertos.

El nos mandó predicar al pueblo y dar testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos. El testimonio de los profetas es unánime: que cuantos creen en él reciben, por su medio, el perdón de los pecados”.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

del salmo 117

R. Este es el día del triunfo del Señor. Aleluya.

Te damos gracias, Señor, porque eres bueno, porque tu misericordia es eterna. Diga la casa de Israel: “Su misericordia es eterna”. **R.**

La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es nuestro orgullo. No moriré, continuaré viviendo para contar lo que el Señor ha hecho. **R.**

La piedra que desecharon los constructores, es ahora la piedra angular. Esto es obra de la mano del Señor, es un milagro patente. **R.**

SEGUNDA LECTURA

[Busquen los bienes del cielo, donde está Cristo.]

De la carta del apóstol san Pablo a los colosenses 3, 1-4

Hermanos: Puesto que ustedes han resucitado con Cristo, busquen los bienes de arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios. Pongan todo el corazón en los bienes del cielo, no en los de la tierra, porque han muerto y su vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando se manifieste Cristo, vida de ustedes, entonces también ustedes se manifestarán gloriosos, juntamente con él. **Palabra de Dios.**

O bien:

[Tiren la antigua levadura, pues Cristo, nuestro cordero pascual, ha sido inmolado.]

De la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios 5, 6b-8

Hermanos: ¿No saben ustedes que un poco de levadura hace fermentar toda la masa? Tiren la antigua levadura, para que sean ustedes una masa nueva, ya que son pan sin levadura, pues Cristo, nuestro cordero pascual, ha sido inmolado.

Celebremos, pues, la fiesta de la Pascua, no con la antigua levadura, que es de vicio y maldad, sino con el pan sin levadura, que es de sinceridad y verdad. **Palabra de Dios.**

SECUENCIA: [Sólo el día de hoy es obligatoria; durante la octava es opcional]

Ofrezcan los cristianos ofrendas de alabanza a gloria de la Víctima propicia de la Pascua.	los ángeles testigos, sudarios y mortaja. ¡Resucitó de veras mi amor y mi esperanza!
Cordero sin pecado, que a las ovejas salva, a Dios y a los culpables unió con nueva alianza.	Venid a Galilea, allí el Señor aguarda; allí veréis los suyos la gloria de la Pascua”.
Lucharon vida y muerte en singular batalla, y, muerto el que es la vida, triunfante se levanta.	Primicia de los muertos, sabemos por tu gracia que estás resucitado; la muerte en ti no manda.
“¿Qué has visto de camino, María, en la mañana?” “A mi Señor glorioso, la tumba abandonada,	Rey vencedor, apiádate de la miseria humana y da a tus fieles parte en tu victoria santa.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Cfr. 1Cor 5, 7-8

R. Aleluya, aleluya.

Cristo, nuestro cordero pascual, ha sido inmolado; celebremos, pues, la Pascua. **R. Aleluya.**

EVANGELIO***

[*Él debía resucitar de entre los muertos.*]

Del santo Evangelio según san Juan 20, 1-9

✚ El primer día después del sábado, estando todavía oscuro, fue María Magdalena al sepulcro y vio removida la piedra que lo cerraba. Echó a correr, llegó a la casa donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: “Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo habrán puesto”.

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos iban corriendo juntos, pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro y llegó primero al sepulcro, e inclinándose, miró los lienzos puestos en el suelo, pero no entró.

En eso llegó también Simón Pedro, que lo venía siguiendo, y entró en el sepulcro. Contempló los lienzos puestos en el suelo y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, puesto no con los lienzos en el suelo, sino doblado en sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro, y vio y creyó, porque hasta entonces no habían entendido las Escrituras, según las cuales Jesús debía resucitar de entre los muertos. **Palabra del Señor.**

O bien:

[*Ha resucitado e irá delante de ustedes a Galilea.*]

Del santo Evangelio según san Mateo 28, 1-10

✚ Transcurrido el sábado, al amanecer del primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro. De pronto se produjo un gran temblor, porque el ángel del Señor bajó del cielo y acercándose al sepulcro, hizo rodar la piedra que lo tapaba y se sentó encima de ella. Su rostro brillaba como el relámpago y sus vestiduras eran blancas como la nieve. Los guardias, atemorizados ante él, se pusieron a temblar y se quedaron como muertos. El ángel

se dirigió a las mujeres y les dijo: “No teman. Ya sé que buscan a Jesús, el crucificado. No está aquí; ha resucitado, como lo había dicho. Vengan a ver el lugar donde lo habían puesto. Y ahora, vayan de prisa a decir a sus discípulos: ‘Ha resucitado de entre los muertos e irá delante de ustedes a Galilea; allá lo verán’. Eso es todo”.

Ellas se alejaron a toda prisa del sepulcro, y llenas de temor y de gran alegría, corrieron a dar la noticia a los discípulos. Pero de repente Jesús les salió al encuentro y las saludó. Ellas se le acercaron, le abrazaron los pies y lo adoraron. Entonces les dijo Jesús: “No tengan miedo. Vayan a decir a mis hermanos que se dirijan a Galilea. Allá me verán”. **Palabra del Señor.**

O bien, en las misas vespertinas del domingo:

[*Quédate con nosotros, porque ya es tarde.*]

Del santo Evangelio según san Lucas 24, 13-35

✚ El mismo día de la resurrección, iban dos de los discípulos hacia un pueblo llamado Emaús, situado a unos once kilómetros de Jerusalén, y comentaban todo lo que había sucedido.

Mientras conversaban y discutían, Jesús se les acercó y comenzó a caminar con ellos; pero los ojos de los dos discípulos estaban velados y no lo reconocieron. Él les preguntó: “¿De qué cosas vienen hablando, tan llenos de tristeza?”

Uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: “¿Eres tú el único forastero que no sabe lo que ha sucedido estos días en Jerusalén?” Él les preguntó: “¿Qué cosa?” Ellos le respondieron: “Lo de Jesús el nazareno, que era un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo. Cómo los sumos sacerdotes y nuestros jefes lo entregaron para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él sería el libertador de Israel,

y sin embargo, han pasado ya tres días desde que estas cosas sucedieron. Es cierto que algunas mujeres de nuestro grupo nos han desconcertado, pues fueron de madrugada al sepulcro, no encontraron el cuerpo y llegaron contando que se les habían aparecido unos ángeles, que les dijeron que estaba vivo. Algunos de nuestros compañeros fueron al sepulcro y hallaron todo como habían dicho las mujeres, pero a él no lo vieron”.

Entonces Jesús les dijo: “¡Qué insensatos son ustedes y qué duros de corazón para creer todo lo anunciado por los profetas! ¿Acaso no era necesario que el Mesías padeciera todo esto y así entrara en su gloria?” Y comenzando por Moisés y siguiendo con todos los profetas, les explicó todos los pasajes de la Escritura que se referían a él.

Ya cerca del pueblo a donde se dirigían, él hizo como que iba más lejos; pero ellos le insistieron, diciendo: “Quédate con nosotros, porque ya es tarde y pronto va a oscurecer”. Y entró para quedarse con ellos. Cuando estaban a la mesa, tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él se les desapareció. Y ellos se decían el uno al otro: “¡Con razón nuestro corazón ardía, mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras!”

Se levantaron inmediatamente y regresaron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, los cuales les dijeron: “De veras ha resucitado el Señor y se le ha aparecido a Simón”. Entonces ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan. **Palabra del Señor.**

Se dice Credo.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Llenos de gozo por la santa y gloriosa Resurrección

del Señor, supliquémosle con insistencia diciendo: *Rey vencedor, escúchanos.*

R/. *Rey vencedor, escúchanos.*

1. A Cristo, que ha sido constituido Cabeza de la Iglesia, pidámosle que conceda gozo y felicidad a todos los fieles que celebran su triunfo. Roguemos al Señor.

2. A Cristo, que ha otorgado el perdón y la paz a los pecadores, supliquémosle que quienes han regresado al camino del bien, perseveren en sus buenos propósitos. Roguemos al Señor.

3. A Cristo, que ha inaugurado la resurrección universal, pidámosle que alegre el corazón de los hombres que aún desconocen los frutos de su victoria. Roguemos al Señor.

4. A Cristo, que ha colmado de alegría a los pueblos y los ha enriquecido con sus dones, pidámosle que renueve la esperanza de los que sufren y lloran. Roguemos al Señor.

5. A Cristo, que, con su gloriosa resurrección, ha alegrado al mundo entero, pidámosle que nos conceda la esperanza firme de compartir su triunfo y de resucitar con Él a una vida nueva. Roguemos al Señor.

Señor Jesucristo, que en el cielo eres glorificado por los ángeles y los santos y en la tierra eres enaltecido y adorado por tu Iglesia, te pedimos que extiendas tu diestra misericordiosa sobre este pueblo que tiene puesta en ti toda su confianza. Tú, que vives y reinas, inmortal y glorioso, por los siglos de los siglos.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Llenos de júbilo por el gozo pascual te ofrecemos, Señor, este sacrificio, mediante el cual admirablemente renace y se nutre tu Iglesia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO I de Pascua: *El Misterio Pascual* (en este día), p. 499 [500]. En las Plegarias eucarísticas se utilizan los textos propios.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN 1Cor 5, 7-8

Cristo, nuestro Cordero Pascual, ha sido inmolado. Aleluya. Celebremos, pues, la Pascua, con el pan sin levadura, que es de sinceridad y verdad. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dios de bondad, protege paternalmente con amor incansable a tu Iglesia, para que, renovada por los misterios pascuales, pueda llegar a la gloria de la resurrección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

BENDICIÓN SOLEMNE p. 338 [343].

Para despedir al pueblo, el diácono o, en su ausencia, el mismo sacerdote canta o dice: Anuncien a todos la alegría del Señor resucitado. Vayan en paz, aleluya, aleluya. **O bien:** Pueden ir en paz, aleluya, aleluya. **Todos responden:** Demos gracias a Dios, aleluya, aleluya. **Esta fórmula de despedida se utiliza durante toda la octava de Pascua.**

DURANTE LA OCTAVA DE PASCUA:

- **Se dice Gloria.** • **Después del Salmo Responsorial:** **Secuencia** [opcional], Lecc. I p. 208. • **Prefacio I de Pascua** (en este día), p. 499 [500]. • **Si se usa el Canon Romano, se dice** Reunidos en comunión, p. 557 [559], y Acepta, Señor, p. 559 [561]. • En las otras Plegarias eucarísticas también se dicen las partes propias para esta Misa. • **La despedida puede hacerse como en el día de Pascua,** p. 340 [346].

6 lunes
Blanco

OCTAVA DE PASCUA
MR p. 341 [347] / Lecc. I p. 854

ANTÍFONA DE ENTRADA

Éx 13, 5. 9

El Señor les dio a ustedes una tierra que mana leche y miel, para que tengan siempre en su boca la ley del Señor. Aleluya.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que haces crecer siempre a tu Iglesia dándole nuevos hijos, concédenos la gracia de vivir de acuerdo con la fe que recibimos en el sacramento del bautismo. Por nuestro Señor Jesucristo...

PRIMERA LECTURA

[A este Jesús, Dios lo ha resucitado, y de ello somos testigos.]

Del libro de los Hechos de los Apóstoles 2, 14. 22-33

El día de Pentecostés, se presentó Pedro, junto con los Once, ante la multitud, y levantando la voz, dijo: “Israelitas, escúchenme. Jesús de Nazaret fue un hombre acreditado por Dios ante ustedes, mediante los milagros, prodigios y señales que Dios realizó por medio de él y que ustedes bien conocen. Conforme al plan previsto y sancionado por Dios, Jesús fue entregado, y ustedes utilizaron a los paganos para clavarlo en la cruz.

Pero Dios lo resucitó, rompiendo las ataduras de la muerte, ya que no era posible que la muerte lo retuviera bajo su dominio. En efecto, David dice, refiriéndose a él: *Yo veía constantemente al Señor delante de mí, puesto que él está a mi lado para que yo no tropiece. Por eso se alegra mi corazón y mi lengua se alborozó; por eso también mi cuerpo vivirá en la esperanza, porque tú, Señor, no me abandonarás*

a la muerte, ni dejarás que tu santo sufra la corrupción. Me has enseñado el sendero de la vida y me saciarás de gozo en tu presencia.

Hermanos, que me sea permitido hablarles con toda claridad; el patriarca David murió y lo enterraron, y su sepulcro se conserva entre nosotros hasta el día de hoy. Pero como era profeta y sabía que Dios le había prometido con juramento que un descendiente suyo ocuparía su trono, con visión profética habló de la resurrección de Cristo, el cual no fue abandonado a la muerte ni sufrió la corrupción.

Pues bien, a este Jesús, Dios lo resucitó, y de ello todos nosotros somos testigos. Llevado a los cielos por el poder de Dios, recibió del Padre el Espíritu Santo prometido a él y lo ha comunicado, como ustedes lo están viendo y oyendo”.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

del salmo 15

R. Protege, Señor, a los que esperamos en ti. Aleluya.

Protégeme, Dios mío, pues eres mi refugio. Yo siempre he dicho que tú eres mi Señor. El Señor es la parte que me ha tocado en herencia; mi vida está en sus manos. **R.**

Bendeciré al Señor, que me aconseja, hasta de noche me instruye internamente. Tengo siempre presente al Señor y con él a mi lado, jamás tropezaré. **R.**

Por eso se me alegran el corazón y el alma y mi cuerpo vivirá tranquilo, porque tú no me abandonarás a la muerte ni dejarás que sufra yo la corrupción. **R.**

Enséñame el camino de la vida, sáciami de gozo en tu presencia y de alegría perpetua junto a ti. **R.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Sal 117, 24

R. Aleluya, aleluya.

Este es el día del triunfo del Señor, día de júbilo y de gozo. **R. Aleluya.**

EVANGELIO

[*Vayan a decir a mis hermanos que se dirijan a Galilea. Allá me verán.*]

Del santo Evangelio según san Mateo 28, 8-15

✚ Después de escuchar las palabras del ángel, las mujeres se alejaron a toda prisa del sepulcro, y llenas de temor y de gran alegría, corrieron a dar la noticia a los discípulos. Pero de repente Jesús les salió al encuentro y las saludó. Ellas se le acercaron, le abrazaron los pies y lo adoraron. Entonces les dijo Jesús: “No tengan miedo. Vayan a decir a mis hermanos que se dirijan a Galilea. Allá me verán”.

Mientras las mujeres iban de camino, algunos soldados de la guardia fueron a la ciudad y dieron parte a los sumos sacerdotes de todo lo ocurrido. Estos se reunieron con los ancianos, y juntos acordaron dar una fuerte suma de dinero a los soldados, con estas instrucciones: “Digan: ‘Durante la noche, estando nosotros dormidos, llegaron sus discípulos y se robaron el cuerpo’. Y si esto llega a oídos del gobernador, nosotros nos arreglaremos con él y les evitaremos cualquier complicación”.

Ellos tomaron el dinero y actuaron conforme a las instrucciones recibidas. Esta versión de los soldados se ha ido difundiendo entre los judíos hasta el día de hoy. **Palabra del Señor.**

REFLEXIÓN: El pasaje evangélico contiene dos episodios relacionados con la Resurrección del Señor. El primero es la sorpresiva y reconfortante aparición de Jesús a María Magdalena y a María la de Santiago, las primeras en visitar su sepulcro. El segundo es el que deja constancia del pretendido “invento” acerca del «sepulcro vacío», al comprar la complicidad de los guardias. En esta reseña –exclusiva de san Mateo– se trasluce el clima conflictivo entre la vieja Sinagoga y la

joven Iglesia. Los discípulos, por su parte, no cesarán de proclamar con valentía esta tan sorprendente y trascendental Noticia.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, con bondad, las ofrendas de tu pueblo y haz que, renovados por la confesión de tu nombre y por el bautismo, consigamos la felicidad eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Rom 6, 9

Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no morirá nunca. La muerte ya no tiene dominio sobre él. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Que la gracia de este sacramento pascual fructifique, Señor, en nuestros corazones para que podamos corresponder a los dones de tu amor, que nos abrió el camino de la salvación eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ACTIVIDAD DIOCESANA

Jubileo Circular: *Lunes 6, Martes 7 y Miércoles 8:* Ntra. Sra. de Guadalupe (Las Juntas), La Divina providencia (Arenales Tapatíos), Santa Cecilia, El Calvario (Col. Seattle), Ntra. Sra. del Perpetuo Socorro (Huentitán), Santiago Apóstol (Ixtlahuacán de los Membrillos), Santa María de Jesús Sacramentado (Zapotlanejo), San Rodrigo Aguilar (Toluquilla).

7 martes
Blanco

OCTAVA DE PASCUA
[Se omite la Conmemoración de
SAN JUAN BAUTISTA DE LA SALLE, Presbítero]
MR p. 342 [348] / Lecc. I p. 857

ANTÍFONA DE ENTRADA

Cfr. Sir 15, 3-4

El Señor les dará a beber el agua de la sabiduría; se apoyarán en él y no vacilarán. Él los llenará de gloria eternamente. Aleluya.

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, que nos has hecho experimentar la fuerza vivificante del misterio pascual, sigue acompañando a tu pueblo con tu divina gracia, para que, conseguida la perfecta libertad, se convierta en gozo celestial la alegría que ahora lo inunda aquí en la tierra. Por nuestro Señor Jesucristo...

PRIMERA LECTURA

[Arrepiéntanse y bautícense en el nombre de Jesucristo.]

Del libro de los Hechos de los Apóstoles 2, 36-41

El día de Pentecostés, dijo Pedro a los judíos: “Sepa todo Israel, con absoluta certeza, que Dios ha constituido Señor y Mesías al mismo Jesús, a quien ustedes han crucificado”.

Estas palabras les llegaron al corazón y preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles: “¿Qué tenemos que hacer, hermanos?” Pedro les contestó: “Arrepiéntanse y bautícense en el nombre de Jesucristo, para el perdón de sus pecados y recibirán el Espíritu Santo. Porque las promesas de Dios valen para ustedes y para sus hijos y también para todos los paganos que el Señor, Dios nuestro, quiera llamar, aunque estén lejos”.

Con éstas y otras muchas razones los instaba y exhortaba, diciéndoles: “Pónganse a salvo de este mundo corrompido”. Los que aceptaron sus palabras se bautizaron, y aquel día se les agregaron unas tres mil personas. **Palabra de Dios.**

SALMO RESPONSORIAL

del salmo 32

R. En el Señor está nuestra esperanza. Aleluya.

Sincera es la palabra del Señor y todas sus acciones son leales. El ama la justicia y el derecho, la tierra llena está de sus bondades. **R.**

Cuida el Señor de aquellos que lo temen y en su bondad confían; los salva de la muerte y en épocas de hambre les da vida. **R.**

En el Señor está nuestra esperanza, pues él es nuestra ayuda y nuestro amparo. Muéstrate bondadoso con nosotros, puesto que en ti, Señor, hemos confiado. **R.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Sal 117, 24

R. Aleluya, aleluya.

Este es el día del triunfo del Señor, día de júbilo y de gozo. **R. Aleluya.**

EVANGELIO

[*He visto al Señor y me ha dado este mensaje.*]

Del santo Evangelio según san Juan 20, 11-18

✚ El día de la resurrección, María se había quedado llorando junto al sepulcro de Jesús. Sin dejar de llorar, se asomó al sepulcro y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados en el lugar donde había estado el cuerpo de Jesús, uno en la cabecera y el otro junto a los pies. Los ángeles le preguntaron: “¿Por qué estás llorando, mujer?” Ella les contestó: “Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo habrán puesto”.

Dicho esto, miró hacia atrás y vio a Jesús de pie, pero no sabía que era Jesús. Entonces él le dijo: “Mujer, ¿por qué

estás llorando? ¿A quién buscas?” Ella, creyendo que era el jardinero, le respondió: “Señor, si tú te lo llevaste, dime dónde lo has puesto”. Jesús le dijo: “¡María!” Ella se volvió y exclamó: “¡Rabuní!”, que en hebreo significa ‘maestro’. Jesús le dijo: “Déjame ya, porque todavía no he subido al Padre. Ve a decir a mis hermanos: ‘Subo a mi Padre y su Padre, a mi Dios y su Dios’ ”.

María Magdalena se fue a ver a los discípulos para decirles que había visto al Señor y para darles su mensaje. **Palabra del Señor.**

REFLEXIÓN: El evangelio narra la aparición del Señor resucitado a María Magdalena, según la versión de san Juan. Efectivamente, María buscaba entre los muertos al que estaba vivo. Por eso su desconsuelo se cambiará en gozo (Cfr. Jer 31, 13; Jn 16, 20). Oír su propio nombre de los labios de Aquel a quien ella tomaba por el *«jardinero»*, le despertó el sentido de una nueva *«misión»*. A través de sus lágrimas consiguió ver al Señor, a quien tanto quería. El Espíritu de Cristo resucitado le iluminó los ojos y le cambió la vida, porque el lugar donde Dios habita es siempre el *«corazón que ama»* (San Agustín).

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, con bondad, estas ofrendas de tu familia santa, para que, con la ayuda de tu protección, conserve los dones recibidos y llegue a poseer los eternos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Col 3, 1-2

Puesto que ustedes han resucitado con Cristo, busquen los bienes del cielo, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios; pongan todo el corazón en los bienes del cielo, no en los de la tierra. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Escúchanos, Dios todopoderoso, y, ya que colmaste los corazones de tus hijos con la gracia incomparable del bautismo, prepáranos para alcanzar la felicidad eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

8 miércoles

Blanco

OCTAVA DE PASCUA

MR p. 343 [349] / Lecc. I p. 860

ANTÍFONA DE ENTRADA

Mt 25, 34

Vengan, benditos de mi Padre, tomen posesión del Reino preparado para ustedes desde la creación del mundo. Aleluya.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que cada año nos inundas de alegría por la solemnidad de la resurrección del Señor, concédenos propicio que, por estas fiestas que celebramos en el tiempo, merezcamos llegar al gozo de la eternidad. Por nuestro Señor Jesucristo...

PRIMERA LECTURA

[*Te voy a dar lo que tengo: En el nombre de Jesús, camina.*]

Del libro de los Hechos de los Apóstoles 3, 1-10

En aquel tiempo, Pedro y Juan subieron al templo para la oración vespertina, a eso de las tres de la tarde. Había allí un hombre lisiado de nacimiento, a quien diariamente llevaban y ponían ante la puerta llamada la “Hermosa”, para que pidiera limosna a los que entraban en el templo.

Aquel hombre, al ver a Pedro y a Juan cuando iban a entrar, les pidió limosna. Pedro y Juan fijaron en él los ojos, y Pedro le dijo: “Míranos”. El hombre se quedó mirándolos en espera de que le dieran algo. Entonces Pedro le dijo:

“No tengo ni oro ni plata, pero te voy a dar lo que tengo: En el nombre de Jesucristo nazareno, levántate y camina”. Y, tomándolo de la mano, lo incorporó.

Al instante sus pies y sus tobillos adquirieron firmeza. De un salto se puso de pie, empezó a andar y entró con ellos al templo caminando, saltando y alabando a Dios.

Todo el pueblo lo vio caminar y alabar a Dios, y al darse cuenta de que era el mismo que pedía limosna sentado junto a la puerta “Hermosa” del templo, quedaron llenos de miedo y no salían de su asombro por lo que había sucedido.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

del salmo 104

R. Cantemos al Señor con alegría. Aleluya.

Aclamen al Señor y denle gracias, relaten sus prodigios a los pueblos. Entonen en su honor himnos y cantos, celebren sus portentos. **R.**

Del nombre del Señor enorgullézcanse y siéntase feliz el que lo busca. Recurran al Señor y a su poder y a su presencia acudan. **R.**

Descendientes de Abraham, su servidor, estirpe de Jacob, su predilecto, escuchen: el Señor es nuestro Dios y gobiernan la tierra sus decretos. **R.**

Ni aunque transcurran mil generaciones, se olvidará el Señor de sus promesas, de la alianza pactada con Abraham, del juramento a Isaac, que un día le hiciera. **R.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Sal 117, 24

R. Aleluya, aleluya.

Este es el día del triunfo del Señor, día de júbilo y de gozo. **R. Aleluya.**

EVANGELIO

[Lo reconocieron al partir el pan.]

Del santo Evangelio según san Lucas 24, 13-35

✚ El mismo día de la resurrección, iban dos de los discípulos hacia un pueblo llamado Emaús, situado a unos once kilómetros de Jerusalén, y comentaban todo lo que había sucedido.

Mientras conversaban y discutían, Jesús se les acercó y comenzó a caminar con ellos; pero los ojos de los dos discípulos estaban velados y no lo reconocieron. Él les preguntó: “¿De qué cosas vienen hablando, tan llenos de tristeza?”

Uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: “¿Eres tú el único forastero que no sabe lo que ha sucedido estos días en Jerusalén?” Él les preguntó: “¿Qué cosa?” Ellos le respondieron: “Lo de Jesús el nazareno, que era un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo. Cómo los sumos sacerdotes y nuestros jefes lo entregaron para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él sería el libertador de Israel, y sin embargo, han pasado ya tres días desde que estas cosas sucedieron. Es cierto que algunas mujeres de nuestro grupo nos han desconcertado, pues fueron de madrugada al sepulcro, no encontraron el cuerpo y llegaron contando que se les habían aparecido unos ángeles, que les dijeron que estaba vivo. Algunos de nuestros compañeros fueron al sepulcro y hallaron todo como habían dicho las mujeres, pero a él no lo vieron”.

Entonces Jesús les dijo: “¡Qué insensatos son ustedes y qué duros de corazón para creer todo lo anunciado por los profetas! ¿Acaso no era necesario que el Mesías padeciera todo esto y así entrara en su gloria?” Y comenzando por Moisés y siguiendo con todos los profetas, les explicó todos los pasajes de la Escritura que se referían a él.

Ya cerca del pueblo a donde se dirigían, él hizo como que iba más lejos; pero ellos le insistieron, diciendo: “Quédate con nosotros, porque ya es tarde y pronto va a oscurecer”.

Y entró para quedarse con ellos. Cuando estaban a la mesa, tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él se les desapareció. Y ellos se decían el uno al otro: “¡Con razón nuestro corazón ardía, mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras!”

Se levantaron inmediatamente y regresaron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, los cuales les dijeron: “De veras ha resucitado el Señor y se le ha aparecido a Simón”.

Entonces ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Palabra del Señor.

REFLEXIÓN: El evangelio nos presenta el relato de la aparición del Resucitado a dos de sus discípulos que –rumiando con gran tristeza sus dudas y desilusiones– se encaminaban de Jerusalén a Emaús, a fin de reemprender su vida ordinaria. Con gran maestría nos muestra aquí san Lucas lo que ha de ser el itinerario espiritual de todo cristiano. Todos estamos llamados a pasar, progresivamente, del desencanto a una fe entusiasta y madura en Jesús. A ese Divino Maestro a quien podremos descubrir cada vez que lo deseemos, en su Palabra, en su Eucaristía y en la Comunidad de los creyentes.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, estas ofrendas de la humanidad redimida, y realiza a favor nuestro, la plena salvación del cuerpo y el alma. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Lc 24, 35

Los discípulos reconocieron al Señor Jesús, al partir el pan. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Te rogamos, Señor, que, purificados de nuestra antigua condición pecadora, la santa recepción del sacramento de tu Hijo nos transforme en nuevas creaturas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

9 jueves

Blanco

OCTAVA DE PASCUA

MR p. 344 [350] / Lecc. I p. 863

ANTÍFONA DE ENTRADA

Sab 10, 20-21

Todos alabaron, Señor, tu poder y tu sabiduría, porque has abierto la boca de los mudos y has hecho elocuentes las lenguas de los niños. Aleluya.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que uniste a todos los pueblos diversos en la confesión de tu nombre, concede que, quienes renacieron en la fuente bautismal, tengan una misma fe en sus pensamientos y un mismo amor en sus obras. Por nuestro Señor Jesucristo...

PRIMERA LECTURA

[Ustedes le dieron muerte al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos.]

Del libro de los Hechos de los Apóstoles 3, 11-26

Como el paralítico curado por Pedro y Juan no se les despegaba, todo el pueblo, asombrado, corrió hacia ellos al pórtico de Salomón. Al ver a la muchedumbre, Pedro les dirigió la palabra:

“Israelitas: ¿Por qué les causa admiración esto y por qué nos miran de ese modo, como si por nuestro poder o nuestra virtud hubiéramos hecho andar a este hombre? El Dios de

Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su siervo Jesús, a quien ustedes entregaron a Pilato, y a quien rechazaron en su presencia, cuando él ya había decidido ponerlo en libertad.

Rechazaron al santo, al justo, y pidieron el indulto de un asesino; han dado muerte al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos y de ello nosotros somos testigos. El nombre de Jesús y la fe en él es lo que ha robustecido los miembros de este hombre al que están viendo y todos conocen. Esta fe es la que le ha restituido completamente la salud, como pueden observar.

Ahora bien, hermanos, yo sé que ustedes han obrado por ignorancia, de la misma manera que sus jefes; pero Dios cumplió así lo que había predicho por boca de los profetas: que su Mesías tenía que padecer. Por lo tanto, arrepíentanse y conviértanse, para que se les perdonen sus pecados y el Señor les mande el tiempo de la consolación y les envíe de nuevo a Jesús, el Mesías que les estaba destinado; aunque él tiene que quedarse en el cielo hasta la restauración universal, de la que habló Dios por boca de su profeta desde muy antiguo.

En efecto, Moisés dijo: *El Señor Dios hará surgir de entre sus hermanos un profeta como yo. Escuchen todo cuanto les diga; quien no escuche al profeta, será expulsado del pueblo.* Y todos los profetas, a partir de Samuel, anunciaron igualmente estos días.

Ustedes son herederos de los profetas y beneficiarios de la alianza que Dios hizo con sus padres, cuando le dijo a Abraham: *Tu descendencia será fuente de bendición para toda la humanidad.* Para ustedes, en primer lugar, ha resucitado Dios a su siervo y lo ha enviado para bendecirlos y ayudarlos a que cada uno se aparte de sus iniquidades”.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

del salmo 8

R. ¡Qué admirable, Señor, es tu poder! Aleluya.

¡Qué admirable es, Señor y Dios nuestro, tu poder en toda la tierra! ¿Qué es el hombre, para que de él te acuerdes; ese pobre ser humano, para que de él te preocupes? **R.**

Sin embargo, lo hiciste un poquito inferior a los ángeles, lo coronaste de gloria y dignidad; le diste el mando sobre las obras de tus manos y todo lo sometiste bajo sus pies. **R.**

Pusiste a su servicio los rebaños y las manadas, todos los animales salvajes, las aves del cielo y los peces del mar, que recorren los caminos de las aguas. **R.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Sal 117, 24**R. Aleluya, aleluya.**

Este es el día del triunfo del Señor, día de júbilo y de gozo. **R. Aleluya.**

EVANGELIO

[*Está escrito que Cristo tenía que padecer y tenía que resucitar de entre los muertos al tercer día.*]

Del santo Evangelio según san Lucas 24, 35-48

✚ Cuando los dos discípulos regresaron de Emaús y llegaron al sitio donde estaban reunidos los apóstoles, les contaron lo que les había pasado en el camino y cómo habían reconocido a Jesús al partir el pan.

Mientras hablaban de esas cosas, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: “La paz esté con ustedes”. Ellos, desconcertados y llenos de temor, creían ver un fantasma. Pero él les dijo: “No teman; soy yo. ¿Por qué se espantan? ¿Por qué surgen dudas en su interior? Miren mis manos y mis pies. Soy yo en persona. Tóquenme y convénzanse: un fantasma no tiene ni carne ni huesos, como ven que tengo yo”. Y les mostró las manos y los pies. Pero como ellos no acababan de creer de pura alegría y seguían atónitos,

les dijo: “¿Tienen aquí algo de comer?” Le ofrecieron un trozo de pescado asado; él lo tomó y se puso a comer delante de ellos.

Después les dijo: “Lo que ha sucedido es aquello de que les hablaba yo, cuando aún estaba con ustedes: que tenía que cumplirse todo lo que estaba escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos”.

Entonces les abrió el entendimiento para que comprendieran las Escrituras y les dijo: “Está escrito que el Mesías tenía que padecer y había de resucitar de entre los muertos al tercer día, y que en su nombre se había de predicar a todas las naciones, comenzando por Jerusalén, la necesidad de volverse a Dios para el perdón de los pecados. Ustedes son testigos de esto”. **Palabra del Señor.**

REFLEXIÓN: En el relato de esta aparición de Cristo resucitado fácilmente podemos distinguir el hecho en sí y el mensaje para el que aquí mismo se aportan las claves de interpretación. Era muy comprensible que sus azorados discípulos –que unas pocas horas antes lo habían abandonado vergonzosamente a su suerte– se resistieran a aceptar lo que ahora está ante sus ojos. Por eso, a quienes creían estar frente a un *«fantasma»*, Él aporta “pruebas” suficientes de su identidad y de su nueva condición, *«a la luz de las Escrituras»*. De todo esto, y aunque inicialmente con bastante incertidumbre, ellos *«serán sus testigos»*.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Señor, acepta bondadoso estas ofrendas que te presentamos en agradecimiento por los que han renacido en el bautismo y para apresurar los auxilios celestiales. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Cfr. 1Pe 2, 9

Pueblo redimido por Dios, anuncia las maravillas del Señor, que te ha llamado de las tinieblas a su luz admirable. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor y Dios nuestro, escucha nuestras oraciones, para que la participación en los sacramentos de nuestra redención nos ayude en la vida presente y nos alcance las alegrías eternas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ACTIVIDAD DIOCESANA

Jubileo Circular: *Jueves 9, Viernes 10 y Sábado 11:* Purísima Concepción (Col. Los Gavilanes), San Luis Gonzaga (Oratorio festivo), Señor de los Rayos (Rancho Nuevo), Ntra. Sra. del Carmen, Ntra. Sra. de Guadalupe (Lomas del Camichín), La Divina Providencia (Lomas del Paraíso), Sagrada Familia (Buenavista de Cañedo), San Cristóbal (Zapotitán).

10 viernes**Blanco****OCTAVA DE PASCUA**

MR p. 345 [351] / Lecc. I p. 866

ANTÍFONA DE ENTRADA

Sal 77, 53

El Señor liberó a su pueblo y lo llenó de esperanza, y a sus enemigos los sumergió en el mar. Aleluya.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, que estableciste el misterio pascual como alianza de la reconciliación humana, concédenos manifestar en las obras lo que celebramos con fe. Por nuestro Señor Jesucristo...

PRIMERA LECTURA

[*Fuera de Jesús no hay salvación.*]

Del libro de los Hechos de los Apóstoles 4, 1-12

En aquellos días, mientras Pedro y Juan hablaban al pueblo, se presentaron los sacerdotes, el jefe de la guardia del templo y los saduceos, indignados porque los apóstoles enseñaban al pueblo y anunciaban la resurrección de los muertos por el poder de Jesús. Los aprehendieron, y como ya era tarde, los encerraron en la cárcel hasta el día siguiente. Pero ya muchos de los que habían escuchado sus palabras, unos cinco mil hombres, habían abrazado la fe.

Al día siguiente, se reunieron en Jerusalén los jefes del pueblo, los ancianos y los escribas, el sumo sacerdote Anás, Caifás, Juan, Alejandro y cuantos pertenecían a las familias de los sumos sacerdotes. Hicieron comparecer ante ellos a Pedro y a Juan y les preguntaron: “¿Con qué poder o en nombre de quién han hecho todo esto?”

Pedro, lleno del Espíritu Santo, dijo: “Jefes del pueblo y ancianos: Puesto que hoy se nos interroga acerca del beneficio hecho a un hombre enfermo, para saber cómo fue curado, sépanlo ustedes y sépalo todo el pueblo de Israel: este hombre ha quedado sano en el nombre de Jesús de Nazaret, a quien ustedes crucificaron y a quien Dios resucitó de entre los muertos. Este mismo Jesús *es la piedra que ustedes, los constructores, han desechado y que ahora es la piedra angular*. Ningún otro puede salvarnos, pues en la tierra no existe ninguna otra persona a quien Dios haya constituido como salvador nuestro”. **Palabra de Dios.**

SALMO RESPONSORIAL

del salmo 117

R. La piedra que desecharon los constructores es ahora la piedra angular. Aleluya.

Te damos gracias, Señor, porque eres bueno, porque tu misericordia es eterna. Diga la casa de Israel: “Su misericordia es eterna”. Digan los que temen al Señor: “Su misericordia es eterna”. **R.**

La piedra que desecharon los constructores, es ahora la piedra angular. Esto es obra de la mano del Señor, es un milagro patente. Este es el día del triunfo del Señor, día de júbilo y de gozo. **R.**

Libéranos, Señor, y danos tu victoria. Bendito el que viene en nombre del Señor. Que Dios desde su templo nos bendiga. Que el Señor, nuestro Dios, nos ilumine. **R.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Sal 117, 24

R. Aleluya, aleluya.

Este es el día del triunfo del Señor, día de júbilo y de gozo. **R. Aleluya.**

EVANGELIO

[Se acercó Jesús, tomó el pan y se lo dio a sus discípulos y también el pescado.]

Del santo Evangelio según san Juan 21, 1-14

✚ En aquel tiempo, Jesús se les apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Se les apareció de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás (llamado el Gemelo), Natanael (el de Caná de Galilea), los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos. Simón Pedro les dijo: “Voy a pescar”. Ellos le respondieron: “También nosotros vamos contigo”. Salieron y se embarcaron, pero aquella noche no pescaron nada.

Estaba amaneciendo, cuando Jesús se apareció en la orilla, pero los discípulos no lo reconocieron. Jesús les dijo: “Muchachos, ¿han pescado algo?” Ellos contestaron: “No”.

Entonces él les dijo: “Echen la red a la derecha de la barca y encontrarán peces”. Así lo hicieron, y luego ya no podían jalar la red por tantos pescados.

Entonces el discípulo a quien amaba Jesús le dijo a Pedro: “Es el Señor”. Tan pronto como Simón Pedro oyó decir que era el Señor, se anudó a la cintura la túnica, pues se la había quitado, y se tiró al agua. Los otros discípulos llegaron en la barca, arrastrando la red con los pescados, pues no distaban de tierra más de cien metros.

Tan pronto como saltaron a tierra, vieron unas brasas y sobre ellas un pescado y pan. Jesús les dijo: “Traigan algunos pescados de los que acaban de pescar”. Entonces Simón Pedro subió a la barca y arrastro hasta la orilla la red, repleta de pescados grandes. Eran ciento cincuenta y tres, y a pesar de que eran tantos, no se rompió la red. Luego les dijo Jesús: “Vengan a almorzar”. Y ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: ‘¿Quién eres?’, porque ya sabían que era el Señor. Jesús se acercó, tomó el pan y se lo dio y también el pescado.

Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a sus discípulos después de resucitar de entre los muertos.

Palabra del Señor.

REFLEXIÓN: El evangelio relata la tercera aparición del Resucitado a seis de sus discípulos, al amanecer de una noche de pesca infructuosa en el lago de Tiberíades. Jesús –que en un primer momento no es reconocido– después de darles instrucciones, los habrá de sorprender con un almuerzo fraternal, preludio y figura del “Banquete Eucarístico”. Esta escena tan familiar pone de manifiesto, además, el aspecto “misionero” de la naciente Iglesia, representada aquí en los símbolos de la «barca», la «red» y los «peces»: Por algo Jesús les había dicho: Sígueme, y yo los haré «pescadores de hombres» (Mt 4, 19).

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Señor, realiza bondadoso en nosotros el intercambio de este sacrificio pascual, para que pasemos de los afectos terrenos al deseo de los bienes del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Jn 21, 12-13

Dijo Jesús a sus discípulos: Vengan a comer. Y tomó un pan y lo repartió entre ellos. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Protege, Señor, con amor constante a quienes has salvado, para que, una vez redimidos por la pasión de tu Hijo, se llenen ahora de alegría por su resurrección. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

11 sábado

Blanco

OCTAVA DE PASCUA

[Se omite la Conmemoración de
SAN ESTANISLAO, Obispo y Mártir]

MR p. 346 [352] / Lecc. I p. 869

ANTÍFONA DE ENTRADA Sal 104, 43

El Señor liberó a su pueblo y lo llenó de alegría; al pueblo elegido lo colmó de júbilo. Aleluya.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que, con la abundancia de tu gracia, no cesas de aumentar en todos los pueblos el número de los que creen en ti, mira propicio a tus elegidos y haz que, renacidos ya por el sacramento del bautismo, queden un día revestidos de gozosa inmortalidad. Por nuestro Señor Jesucristo...

PRIMERA LECTURA

[*No podemos callar lo que hemos visto y oído.*]

Del libro de los Hechos de los Apóstoles 4, 13-21

En aquellos días, los sumos sacerdotes, los ancianos y los escribas, se quedaron sorprendidos al ver el aplomo con que Pedro y Juan hablaban, pues sabían que eran hombres del pueblo sin ninguna instrucción. Ya los habían reconocido como pertenecientes al grupo que andaba con Jesús, pero no se atrevían a refutarlos, porque ahí estaba de pie, entre ellos, el hombre paralítico que había sido curado.

Por consiguiente, les mandaron que salieran del sanedrín, y ellos comenzaron a deliberar entre sí: “¿Qué vamos a hacer con estos hombres? Han hecho un milagro evidente, que todo Jerusalén conoce y que no podemos negar; pero a fin de que todo esto no se divulgue más entre el pueblo, hay que prohibirles con amenazas hablar en nombre de Jesús”.

Entonces mandaron llamar a Pedro y a Juan y les ordenaron que por ningún motivo hablaran ni enseñaran en nombre de Jesús. Ellos replicaron: “Digan ustedes mismos si es justo delante de Dios obedecerlos a ustedes antes que a Dios. Nosotros no podemos dejar de contar lo que hemos visto y oído”.

Los miembros del sanedrín repitieron las amenazas y los soltaron, porque no encontraron la manera de castigarlos, ya que el pueblo entero glorificaba a Dios por lo sucedido.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

del salmo 117

R. La diestra del Señor ha hecho maravillas. Aleluya.

Te damos gracias, Señor, porque eres bueno, porque tu misericordia es eterna. El Señor es mi fuerza y mi alegría; en el Señor está mi salvación. Escuchemos el canto de victoria que sale de la casa de los justos: **R.**

“La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es

nuestro orgullo”. No moriré, continuaré viviendo para contar lo que el Señor ha hecho. Me castigó, me castigó el Señor, pero no me abandonó a la muerte. **R.**

Ábrame las puertas del templo, que quiero entrar a dar gracias a Dios. Esta es la puerta del Señor y por ella entrarán los que le viven fieles. Te doy gracias, Señor, pues me escuchaste y fuiste para mí la salvación. **R.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Sal 117, 24 **R. Aleluya, aleluya.**

Este es el día del triunfo del Señor, día de júbilo y de gozo. **R. Aleluya.**

EVANGELIO

[Vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio.]

Del santo Evangelio según san Marcos 16, 9-15

 Habiendo resucitado al amanecer del primer día de la semana, Jesús se apareció primero a María Magdalena, de la que había arrojado siete demonios. Ella fue a llevar la noticia a los discípulos, los cuales estaban llorando, agobiados por la tristeza; pero cuando la oyeron decir que estaba vivo y que lo había visto, no le creyeron.

Después de esto, se apareció en otra forma a dos discípulos, que iban de camino hacia una aldea. También ellos fueron a anunciarlo a los demás; pero tampoco a ellos les creyeron.

Por último, se apareció Jesús a los Once, cuando estaban a la mesa, y les echó en cara su incredulidad y dureza de corazón, porque no les habían creído a los que lo habían visto resucitado. Jesús les dijo entonces: “Vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio a toda creatura”. **Palabra del Señor.**

REFLEXIÓN: Durante estos días hemos repasado las sucesivas apariciones de Jesús, relatadas según los diversos evangelistas. Sus narraciones no en todo

coinciden e incluso en algunos aspectos parecen hasta “contradecirse”. Lo importante aquí es que descubramos que su principal intención no es la de hacer historia exacta, crónica fiel o reportaje detallado. Pero todo se funda en datos objetivos –interpretados a la luz de la Pascua– y no son mera creación literaria subjetiva. Lo más fundamental aquí es transmitirnos un hecho: «*El sepulcro está vacío*» y «*Él ha resucitado*», como lo había prometido.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Concédenos, Señor, vivir siempre llenos de gratitud por estos misterios pascuales que celebramos, para que, continuamente renovados por su acción, se conviertan para nosotros en causa de eterna felicidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Gal 3, 27

Todos ustedes que han sido bautizados en Cristo, se han revestido de Cristo. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dirige, Señor, tu mirada compasiva sobre tu pueblo, al que te has dignado renovar con estos misterios de vida eterna, y concédele llegar un día a la gloria incorruptible de la resurrección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ACTIVIDAD DIOCESANA

Visita al Santuario de los Mártires:

Decanato de San José del Castillo.

Domingo 12 de abril de 2026

II DOMINGO DE PASCUA o

«DE LA DIVINA MISERICORDIA»

Misericordia: «núcleo central» del mensaje evangélico...



Durante el jubileo del año 2000, Juan Pablo II estableció que en toda la Iglesia el domingo que sigue a la Pascua, además de la «*Dominica in Albis*», se denominara también «*Domingo de la Divina Misericordia*»... Esto sucedió en concomitancia con la canonización de Faustina Kowalska, humilde religiosa polaca, celosa mensajera de Jesús misericordioso, que nació en 1905 y murió en 1938... En realidad, la misericordia es el núcleo central del mensaje evangélico, es el nombre mismo de Dios, el rostro con el que se

reveló en la Antigua Alianza y plenamente en Jesucristo, encarnación del Amor creador y redentor. Este amor de misericordia ilumina también el rostro de la Iglesia y se manifiesta mediante los sacramentos, especialmente el de la Reconciliación, y mediante las obras de caridad, comunitarias e individuales... Todo lo que la Iglesia dice y realiza, manifiesta la misericordia que Dios tiene para con el hombre.

Cuando la Iglesia debe recordar una verdad olvidada, o un bien traicionado, lo hace siempre impulsada por el amor misericordioso, para que los hombres tengan vida y la tengan en abundancia (cf. Jn 10, 10). De la misericordia divina, que pacifica los corazones, brota además la auténtica paz en el mundo, la paz entre los diversos pueblos, culturas y religiones. Como sor Faustina, Juan Pablo II se hizo a su vez apóstol entusiasta de la Misericordia divina. Muy providencial y sintomático fue el hecho de que la tarde del inolvidable sábado 2 de abril de 2005 —cuando cerró los ojos a este mundo— era precisamente la víspera del segundo domingo de Pascua, domingo de la Misericordia divina.

En efecto, su largo y multiforme pontificado tiene aquí su núcleo central; toda su misión al servicio de la verdad sobre Dios y sobre el hombre y de la paz en el mundo se resume en este anuncio: «Fuera de la misericordia de Dios no existe otra fuente de esperanza para el hombre» [OR Esp. 23-VIII-2002, p. 4]... Así pues, su mensaje, como el de santa Faustina, conduce al rostro de Cristo, revelación suprema de la misericordia de Dios. Contemplar constantemente ese Rostro es la herencia que nos ha dejado y que nosotros, con alegría, acogemos y hacemos nuestra.! [Sintetizado de: BXVI, *Regina Coeli*, 30-III-2008].

MONICIONES:

ENTRADA: Con el gozo muy propio de este tiempo, Dios nos permite reunirnos en un día muy especial: el *Domingo de la Divina Misericordia...* Como es de todos conocido, así fue “bautizado” desde el año 2000 este segundo Domingo de Pascua por el recordado san Juan Pablo II. ¡Que –fieles a nuestros compromisos bautismales apenas renovados– reconozcamos al Resucitado como nuestro único Salvador!

1ª. LECTURA: [Hch 2, 42-47] Los Hechos de los Apóstoles nos ofrecen una descripción idealizada *de la naciente comunidad de Jerusalén...* ¡Que este libro –que estaremos proclamando en este tiempo pascual– sea ejemplo e inspiración para todos nosotros!

2ª. LECTURA: [1 Pe 1, 3-9] Al inicio de su primera Carta, san Pedro nos presenta *un himno lleno de esperanza...* Como “renacidos por el bautismo”, hemos de saber vivir en comunión de fe y amor con Aquel que ha vencido la muerte y el pecado.

EVANGELIO: [Jn 20, 19-31] Jesús vuelve a hacerse presente entre los suyos, *tal y como lo había prometido...* Que –como el Apóstol Tomás– seamos del número de los «dichosos», al proclamarlo como nuestro “Dios y Señor”.

OFRENDAS: La mejor ofrenda que Jesús quiere de nosotros es *una fe viva y llena de buenas obras...* ¡Que los dones que presentamos sean símbolo de nuestro deseo de servirlo, al compartirlos con los necesitados!

COMUNIÓN: Una vez más somos invitados a ser constantes en la oración y en la escucha de la Palabra, *sobre todo en el Día del Señor...* ¡Que podamos reconocerlo como fuente de gracia en la “fracción del pan”!

DESPEDIDA: En cualquier lugar en donde nos encontremos, *nuestra celebración debe continuar...* ¡Vayamos a proclamar nuestra fe en Jesucristo, vivo y presente entre nosotros!

12 domingo**Blanco****II DOMINGO DE PASCUA**

[Se omite la Conmemoración de SAN DAVID

URIBE VELASCO, Mártir Mexicano] *

MR p. 347 [353] / Lecc. I p. 98. Semana II del Salterio.

ANTÍFONA DE ENTRADA

1 Pe 2, 2

Como niños recién nacidos, anhelan una leche pura y espiritual que los haga crecer hacia la salvación. Aleluya.

Se dice *Gloria*.

ORACIÓN COLECTA

Dios de eterna misericordia, que reanimas la fe de este pueblo a ti consagrado con la celebración anual de las fiestas pascuales, aumenta en nosotros los dones de tu gracia, para que todos comprendamos mejor la excelencia del bautismo que nos ha purificado, la grandeza del Espíritu que nos ha regenerado y el precio de la Sangre que nos ha redimido. Por nuestro Señor Jesucristo...

PRIMERA LECTURA

[*Los creyentes vivían unidos y todo lo tenían en común.*]

Del libro de los Hechos de los Apóstoles 2, 42-47

En los primeros días de la Iglesia, todos los hermanos acudían asiduamente a escuchar las enseñanzas de los apóstoles, vivían en comunión fraterna y se congregaban para orar en común y celebrar la fracción del pan. Toda la gente estaba llena de asombro y de temor, al ver los milagros y prodigios que los apóstoles hacían en Jerusalén.

Todos los creyentes vivían unidos y lo tenían todo en común. Los que eran dueños de bienes o propiedades los

vendían, y el producto era distribuido entre todos, según las necesidades de cada uno. Diariamente se reunían en el templo, y en las casas partían el pan y comían juntos, con alegría y sencillez de corazón. Alababan a Dios y toda la gente los estimaba. Y el Señor aumentaba cada día el número de los que habían de salvarse. **Palabra de Dios.**

SALMO RESPONSORIAL

del salmo 117

R. La misericordia del Señor es eterna. Aleluya.

Diga la casa de Israel: “Su misericordia es eterna”. Diga la casa de Aarón: “Su misericordia es eterna”. Digan los que temen al Señor: “Su misericordia es eterna”. **R.**

Querían a empujones derribarme, pero Dios me ayudó. El Señor es mi fuerza y mi alegría, en el Señor está mi salvación. **R.**

La piedra que desecharon los constructores, es ahora la piedra angular. Esto es obra de la mano del Señor, es un milagro patente. Este es el día del triunfo del Señor, día de júbilo y de gozo. **R.**

SEGUNDA LECTURA

[La resurrección de Cristo nos da la esperanza de una vida nueva.]

De la primera carta del apóstol san Pedro 1, 3-9

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, por su gran misericordia, porque al resucitar a Jesucristo de entre los muertos, nos concedió renacer a la esperanza de una vida nueva, que no puede corromperse ni mancharse y que él nos tiene reservada como herencia en el cielo. Porque ustedes tienen fe en Dios, él los protege con su poder, para que alcancen la salvación que les tiene preparada y que él revelará al final de los tiempos.

Por esta razón, alégrense, aun cuando ahora tengan que sufrir un poco por adversidades de todas clases, a fin de que

su fe, sometida a la prueba, sea hallada digna de alabanza, gloria y honor, el día de la manifestación de Cristo. Porque la fe de ustedes es más preciosa que el oro, y el oro se acrisola por el fuego.

A Cristo Jesús ustedes no lo han visto y, sin embargo, lo aman; al creer en él ahora, sin verlo, se llenan de una alegría radiante e indescriptible, seguros de alcanzar la salvación de sus almas, que es la meta de la fe. **Palabra de Dios.**

SECUENCIA opcional pág. 79 [202]

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Jn 20, 29

R. Aleluya, aleluya.

Tomás, tú crees, porque me has visto. Dichosos los que creen sin haberme visto, dice el Señor. **R. Aleluya.**

EVANGELIO

[*Ocho días después, se les apareció Jesús.*]

Del santo Evangelio según san Juan 20, 19-31

✚ Al anochecer del día de la resurrección, estando cerradas las puertas de la casa donde se hallaban los discípulos, por miedo a los judíos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: “La paz esté con ustedes”. Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Cuando los discípulos vieron al Señor, se llenaron de alegría.

De nuevo les dijo Jesús: “La paz esté con ustedes. Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo”. Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo: “Reciban al Espíritu Santo. A los que les perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a los que no se los perdonen, les quedarán sin perdonar”.

Tomás, uno de los Doce, a quien llamaban el Gemelo, no estaba con ellos cuando vino Jesús, y los otros discípulos le decían: “Hemos visto al Señor”. Pero él les contestó: “Si

no veo en sus manos la señal de los clavos y si no meto mi dedo en los agujeros de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré”.

Ocho días después, estaban reunidos los discípulos a puerta cerrada y Tomás estaba con ellos. Jesús se presentó de nuevo en medio de ellos y les dijo: “La paz esté con ustedes”. Luego le dijo a Tomás: “Aquí están mis manos; acerca tu dedo. Trae acá tu mano, métela en mi costado y no sigas dudando, sino cree”. Tomás le respondió: “¡Señor mío y Dios mío!” Jesús añadió: “Tú crees porque me has visto; dichosos los que creen sin haber visto”.

Otras muchas señales milagrosas hizo Jesús en presencia de sus discípulos, pero no están escritas en este libro. Se escribieron éstas para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengan vida en su nombre. **Palabra del Señor.**

Se dice Credo.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Llenos de gozo por la santa resurrección del Señor –purificados nuestros sentimientos y renovado nuestro espíritu– supliquemos al Señor, diciendo: *Rey vencedor, escúchanos.*

R. *Rey vencedor, escúchanos.*

1. A Cristo, que ha vencido la muerte y ha destruido el pecado, pidámosle que todos los cristianos sean siempre fieles a las promesas del bautismo que renovaron en la noche santa de Pascua. Roguemos al Señor.

2. A Cristo, que ha otorgado el perdón y la paz a los pecadores, supliquémosle que quienes han regresado al camino de la vida conserven los dones que la misericordia del Padre les ha restituido. Roguemos al Señor.

3. A Cristo, que ha dado al mundo la vida verdadera y ha renovado toda la creación, pidámosle por los que –por no creer en su triunfo– viven sin esperanza. Roguemos al Señor.

4. A Cristo, que ha colmado de alegría a los pueblos y los ha enriquecido con sus dones, pidámosle que renueve la confianza de los que sufren y lloran. Roguemos al Señor.

5. A Cristo, que anunció la alegría a las mujeres y –por medio de las mujeres a los apóstoles– pidámosle por los que nos hemos reunido para celebrar su triunfo. Roguemos al Señor.

Señor, Dios nuestro, que en tu gran misericordia nos has hecho nacer de nuevo para una esperanza viva, escucha nuestra oración y acrecienta en nosotros la fe, para que –creyendo en tu Hijo sin haberlo visto– consigamos, la salvación de nuestras almas. Por Jesucristo, nuestro Señor, que vive y reina, por los siglos de los siglos.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, las ofrendas de tu pueblo (y de los recién bautizados), para que, renovados por la confesión de tu nombre y por el bautismo, consigamos la felicidad eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Cfr. Jn 20, 27

Jesús dijo a Tomás: Acerca tu mano, toca los agujeros que dejaron los clavos y no seas incrédulo, sino creyente. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dios todopoderoso, concédenos que la gracia recibida en este sacramento pascual permanezca siempre en nuestra vida. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede utilizarse la fórmula de bendición solemne, p. 338 [602].

*** SAN DAVID URIBE VELASCO**
Mártir Mexicano

Nació en Buenavista de Cuéllar, Gro. (Diócesis de Chilapa), el 29 de diciembre de 1889. Párroco de Iguala, Gro. (Diócesis de Chilapa). Ejerció ejemplarmente su ministerio en una región atacada por la masonería, el protestantismo y un grupo de cismáticos. El militar que le apresó le propuso toda clase de garantías y libertad si aceptaba las leyes y el ser obispo de la Iglesia cismática creada por el Gobierno de la República, pero el Padre David reafirmó lo que había escrito un mes antes, y que revela toda la fuerza de su fe y de su fidelidad: *«Si fui ungido con el óleo santo que me hace ministro del Altísimo, ¿por qué no ser ungido con mi sangre en defensa de las almas redimidas con la sangre de Cristo? ¡Qué felicidad morir en defensa de los derechos de Dios! ¡Morir antes que desconocer al Vicario de Cristo!»* Ya en la prisión escribió sus últimas palabras: *«Declaro que soy inocente de los delitos que se me acusa. Estoy en las manos de Dios y de la Virgen de Guadalupe. Pido perdón a Dios y perdono a mis enemigos; pido perdón a los que haya ofendido»*. Llegado a un lugar cercano a la estación de San José Vistahermosa, Mor. (Diócesis de Cuernavaca), fue sacrificado con un tiro en la nuca el 12 de abril de 1927.

http://www.vatican.va/news_services/liturgy/saints/ns_lit_doc_20000521_uribe-velasco_sp.html

13 lunes**Blanco / Rojo****FERIA DE PASCUA**

o SAN SABÁS REYES SALAZAR, Mártir Mexicano
[Memoria en donde se conservan sus reliquias].

o SAN MARTÍN I, Papa y Mártir
MR p.888 [927]/ Lecc. I p. 872

ANTÍFONA DE ENTRADA

Cfr. 4 Esd 2, 35

Una luz eterna, Señor, brillará para tus santos y vivirán para siempre. Aleluya.

ORACIÓN COLECTA

Dios y Padre nuestro, que para gloria de tu Iglesia te dignaste coronar con la victoria del martirio a san Sabás Reyes Salazar, concede, bondadoso, que así como él imitó la pasión de tu Hijo, así nosotros, siguiendo sus huellas, merezcamos llegar a los gozos eternos. Por nuestro Señor Jesucristo...

PRIMERA LECTURA

[Se pusieron a orar y quedaron llenos del Espíritu Santo y anunciaron la palabra de Dios con valentía]

Del libro de los Hechos de los Apóstoles 4, 23-31

En aquellos días, tan pronto como Pedro y Juan quedaron en libertad, volvieron a donde estaban sus compañeros y les contaron lo que les habían dicho los sumos sacerdotes y los ancianos. Al oír esto, todos juntos clamaron a Dios, diciendo:

“Señor, tú has creado el cielo y la tierra, el mar y todo cuanto contiene; por medio del Espíritu Santo y por boca de tu siervo David, nuestro padre, dijiste: *¿Por qué se amotinan las naciones y los pueblos hacen planes torpes? Se sublevaron los reyes de la tierra y los príncipes se aliaron contra el Señor y contra su Mesías.*

Esto fue lo que sucedió, cuando en esta ciudad se aliaron Herodes y Poncio Pilato con los paganos y el pueblo de Israel, contra tu santo siervo Jesús, tu ungido, para que así se cumpliera lo que tu poder y tu providencia habían determinado que sucediera.

Y ahora, Señor, mira sus amenazas y concede a tus siervos anunciar tu palabra con toda valentía. Extiende tu mano para realizar curaciones, señales y prodigios en el nombre de tu santo siervo, Jesús”.

Al terminar la oración tembló el lugar donde estaban reunidos, los llenó a todos el Espíritu Santo y comenzaron a anunciar la palabra de Dios con valentía. **Palabra de Dios.**

SALMO RESPONSORIAL

del salmo 2

R. Dichosos los que esperan en el Señor. Aleluya.

¿Por qué se amotinan las naciones y los pueblos hacen planes torpes? Se sublevaran los reyes de la tierra y los príncipes se alían contra el Señor y contra su Mesías, diciendo: “Rompe sus cadenas, sacudamos sus ataduras”. **R.**

El que vive en el cielo sonríe; desde lo alto, el Señor se ríe de ellos. Después les habla con ira y los espanta con su cólera: “Yo mismo lo he constituido como rey en Sión, mi monte santo”. **R.**

Anunciaré el decreto del Señor. He aquí lo que me dijo: “Hijo mío eres tú, yo te he engendrado hoy. Te daré en herencia las naciones y como propiedad toda la tierra. Podrás gobernarlas con cetro de hierro, y despedazarlas como jarros”. **R.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Col 3, 1

R. Aleluya, aleluya.

Si han resucitado con Cristo, busquen las cosas del cielo, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios. **R. Aleluya.**

EVANGELIO

[*El que no nace del agua y del Espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios.*]

Del santo Evangelio según san Juan 3,1-8

✚ Había un fariseo llamado Nicodemo, hombre principal entre los judíos, que fue de noche a ver a Jesús y le dijo: “Maestro, sabemos que has venido de parte de Dios, como maestro; porque nadie puede hacer las señales milagrosas que tú haces, si Dios no está con él”.

Jesús le contestó: “Yo te aseguro que quien no renace de lo alto, no puede ver el Reino de Dios”. Nicodemo le preguntó: “¿Cómo puede nacer un hombre siendo ya viejo? ¿Acaso puede, por segunda vez, entrar en el vientre de su madre y volver a nacer?”

Le respondió Jesús: “Yo te aseguro que el que no nace del agua y del Espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios. Lo que nace de la carne, es carne; lo que nace del Espíritu, es espíritu. No te extrañes de que te haya dicho: ‘Tienen que renacer de lo alto’. El viento sopla donde quiere y oyes su ruido, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así pasa con quien ha nacido del Espíritu”. **Palabra del Señor.**

REFLEXIÓN: El evangelio comienza la larga entrevista de Jesús con Nicodemo, que continuaremos leyendo los días siguientes. A este buen hombre que viene a verlo de noche –envuelto aún en el miedo y en la oscuridad de una fe incipiente– el Señor le explica con calma y paciencia lo que ha de ser el Bautismo cristiano. Esta es la gran respuesta que nos revela la fascinante tarea de «nacer de nuevo» a una perenne juventud en Dios, mediante el agua y el Espíritu. Es inútil querer «encadenar» el viento del Espíritu, frente al cual no hay ni puede haber obstáculo que valga.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, el sacrificio de reconciliación y alabanza que ofrecemos a tu majestad en la conmemoración del santo mártir Sabás, para que nos lleve a obtener el perdón y nos haga permanecer en continua acción de gracias. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Jn 12, 24

Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda infecundo; pero, si muere, da fruto abundante. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Al celebrar con alegría esta festividad y habiendo recibido tus dones celestiales, te pedimos, Señor, que concedas, a quienes en este divino banquete proclamamos la muerte de tu Hijo, que podamos participar, con los santos mártires, de su resurrección y de su gloria. Por Jesucristo, nuestro Señor.

* SAN SABÁS REYES SALAZAR

Nació en Cocula, Jal. (Arquidiócesis de Guadalajara), el 5 de diciembre de 1883. Vicario de Tototlán, Jal. (Diócesis de San Juan de los Lagos). Sencillo y fervoroso, tenía especial devoción a la Santísima Trinidad. También invocaba frecuentemente a las ánimas del purgatorio. Procuró mucho la formación de los niños jóvenes, tanto en la catequesis como en la enseñanza de ciencias, oficios y artes, especialmente en la música. Cumplido y abnegado en su ministerio. Exigía mucho respeto en todo lo referente al culto y le gustaba que con prontitud se cumpliera cualquier deber. Cuando, por el peligro que había para los sacerdotes, le aconsejaban que saliera de Tototlán, él replicaba: *«A mí aquí me dejaron y aquí espero, a ver qué dispone Dios»*. En la Semana Santa de 1927 llegaron las tropas federales y los agraristas buscando

al Sr. Cura Francisco Vizcarra y a sus ministros. Sólo encontraron al padre Reyes y en él concentraron todo su odio. Lo tomaron preso, lo ataron fuertemente a una columna del templo parroquial, lo torturaron tres días por medio del hambre y la sed y con sadismo incalificable, le quemaron las manos porque estaban consagradas. El 13 de abril de 1927, Miércoles Santo, fue conducido al cementerio. Lo remataron a balazos, pero antes de morir, más con el alma que con la voz, pudo gritar el sacerdote mártir: «¡Viva Cristo Rey!».

http://www.vatican.va/news_services/liturgy/saints/ns_lit_doc_20000521_reyes-salazar_sp.html

ACTIVIDAD DIOCESANA

Jubileo Circular: *Lunes 13, Martes 14 y Miércoles 15:* Ntra. Sra. de Guadalupe (Santa Anita), Ntra. Sra. del Refugio (Cerro del Cuatro), Inmaculada Concepción (Zalatitán), Santa María Reina, San Juan Diego (Sta. Margarita Reina), San Antonio de Padua (Col. Vicente Guerrero), Ntra. Sra. de Guadalupe (Matatlán), San José (San Miguel de la Paz).

14 martes

Blanco

FERIA DE PASCUA

MR p. 350 [355] / Lecc. I p. 875

ANTÍFONA DE ENTRADA

Apoc 19, 7. 6

Este es un verdadero mártir, ya que derramó su sangre por Cristo; no temió las amenazas de quienes lo juzgaron y mereció así el Reino de los cielos. Aleluya.

ORACIÓN COLECTA

Te pedimos, Dios todopoderoso, que nos concedas anunciar la victoria de Cristo resucitado, para que alcancemos en plenitud los bienes eternos, cuyo anticipo hemos recibido. Por nuestro Señor Jesucristo...

PRIMERA LECTURA

[Tenían un solo corazón y una sola alma.]

Del libro de los Hechos de los Apóstoles 4, 32-37

La multitud de los que habían creído tenía un solo corazón y una sola alma; todo lo poseían en común y nadie consideraba suyo nada de lo que tenía.

Con grandes muestras de poder, los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús y todos gozaban de gran estimación entre el pueblo. Ninguno pasaba necesidad, pues los que poseían terrenos o casas, los vendían, llevaban el dinero y lo ponían a disposición de los apóstoles, y luego se distribuía según lo que necesitaba cada uno.

José, levita nacido en Chipre, a quien los apóstoles llamaban Bernabé (que significa hábil para exhortar), tenía un campo; lo vendió y puso el dinero a disposición de los apóstoles. **Palabra de Dios.**

SALMO RESPONSORIAL

del salmo 92

R. El Señor es un rey magnífico. Aleluya.

Tú eres, Señor, el rey de todos los reyes. Estás revestido de poder y majestad. Tú mantienes el orbe y no vacila. Eres eterno, y para siempre está firme tu trono. **R.**

Muy dignas de confianza son tus leyes y desde hoy y para siempre, Señor, la santidad adorna tu templo. **R.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Cfr. Jn 3, 15

R. Aleluya, aleluya.

El Hijo del hombre debe ser levantado en la cruz, para que los que creen en él tengan vida eterna. **R. Aleluya.**

EVANGELIO

[*Nadie ha subido al cielo sino el Hijo del hombre, que bajó del cielo.*]

Del santo Evangelio según san Juan 3, 7b-15

✚ En aquel tiempo, Jesús dijo a Nicodemo: “No te extrañes de que te haya dicho: Tienen que renacer de lo alto’. El viento sopla donde quiere y oyes su ruido, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así pasa con quien ha nacido del Espíritu”. Nicodemo le preguntó entonces: “¿Cómo puede ser esto?”

Jesús le respondió: “Tú eres maestro de Israel, ¿y no sabes esto? Yo te aseguro que nosotros hablamos de lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto, pero ustedes no aceptan nuestro testimonio. Si no creen cuando les hablo de las cosas de la tierra, ¿cómo creerán si les hablo de las celestiales? Nadie ha subido al cielo sino el Hijo del hombre, que bajó del cielo y está en el cielo. Así como levantó Moisés la serpiente en el desierto, así tiene que ser levantado el Hijo del hombre, para que todo el que crea en él tenga vida eterna”. **Palabra del Señor.**

REFLEXIÓN: Continuamos la entrevista de Jesús con Nicodemo, que ahora se centra en lo que constituye una especie de “columna vertebral” del Evangelio de san Juan. Esto se podría resumir así: el don de la «*vida eterna*» está reservado para aquellos que creen que Jesús es el Hijo de Dios y que lo aceptan como Enviado del Padre. La fe en Cristo nos ha de llevar al ideal de una comunión en el amor fraterno. Tal amor –que se afianza en la oración y en las enseñanzas de los apóstoles– ha de traducirse luego en ayuda mutua e incluso en una real participación de bienes, tanto espirituales como materiales.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Concédenos, Señor, vivir siempre llenos de gratitud por estos misterios pascuales que celebramos, para que, continuamente renovados por su acción, se conviertan para nosotros en causa de eterna felicidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Jn 15, 1. 5

Era necesario que Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos, y así entrara luego en su gloria. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor y Dios nuestro, escucha nuestras oraciones, para que la participación en los sacramentos de nuestra redención nos ayude en la vida presente y nos alcance las alegrías eternas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

15 miércoles
Blanco

FERIA DE PASCUA

MR p. 351 [356] / Lecc. I p. 877

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Sal 17, 50; 21, 23

Te alabaré, Señor, ante las naciones y anunciaré tu nombre a mis hermanos. Aleluya.

ORACIÓN COLECTA

Al conmemorar cada año los misterios por los que devolviste a la naturaleza humana su dignidad original y le infundiste la esperanza de la resurrección, te suplicamos, Señor, confiadamente, que en tu clemencia, nos concedas recibir con perpetuo amor lo que conmemoramos llenos de fe. Por nuestro Señor Jesucristo...

PRIMERA LECTURA

[Los hombres que habían metido en la cárcel están en el templo, enseñando al pueblo.]

Del libro de los Hechos de los Apóstoles 5, 17-26

En aquellos días, el sumo sacerdote y los de su partido, que eran los saduceos, llenos de ira contra los apóstoles, los mandaron aprehender y los metieron en la cárcel. Pero durante la noche, un ángel del Señor les abrió las puertas, los sacó de ahí y les dijo: “Vayan al templo y pónganse a enseñar al pueblo todo lo referente a esta nueva vida”. Para obedecer la orden, se fueron de madrugada al templo y ahí se pusieron a enseñar.

Cuando llegó el sumo sacerdote con los de su partido convocaron al sanedrín, es decir, a todo el senado de los hijos de Israel, y mandaron traer de la cárcel a los presos. Al llegar los guardias a la cárcel, no los hallaron y regresaron a informar: “Encontramos la cárcel bien cerrada y a los centinelas en sus puestos, pero al abrir no encontramos a nadie adentro”.

Al oír estas palabras, el jefe de la guardia del templo y los sumos sacerdotes se quedaron sin saber qué pensar; pero en ese momento llegó uno y les dijo: “Los hombres que habían metido en la cárcel están en el templo, enseñando al pueblo”.

Entonces el jefe de la guardia, con sus hombres, trajo a los apóstoles, pero sin violencia, porque temían ser apedreados por el pueblo. **Palabra de Dios.**

SALMO RESPONSORIAL

del salmo 33

R. Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor. Aleluya.

Bendeciré al Señor a todas horas, no cesará mi boca de alabarlo. Yo me siento orgulloso del Señor que se alegre su pueblo al escucharlo. **R.**

Proclamemos la grandeza del Señor y alabemos todos juntos su poder. Cuando acudí al Señor, me hizo caso y me libró de todos mis temores. **R.**

Confía en el Señor y saltarás de gusto, jamás te sentirás decepcionado, porque el Señor escucha el clamor de los pobres y los libra de todas sus angustias. **R.**

Junto a aquellos que temen al Señor el ángel del Señor acampa y los protege. Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor. Dichoso el hombre que se refugia en él. **R.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Jn 3, 16

R. Aleluya, aleluya.

Tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo único, para que el que crea en él, tenga vida eterna. **R. Aleluya.**

EVANGELIO

[Dios envió a su Hijo al mundo para que el mundo se salve por él.]

Del santo Evangelio según san Juan 3, 16-21

✚ Tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga la vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salvara por él. El que cree en él no será condenado; pero el que no cree ya está condenado por no haber creído en el Hijo único de Dios.

La causa de la condenación es ésta: habiendo venido la luz al mundo, los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus obras eran malas. Todo aquel que hace el mal, aborrece la luz y no se acerca a ella, para que sus obras no se descubran. En cambio, el que obra el bien conforme a la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios. **Palabra del Señor.**

REFLEXIÓN: La oferta universal de salvación por parte de Dios tiene un motivo y una finalidad: amar al hombre sin reservas ni medidas. Cristo es el gran signo o sacramento de ese amor del Padre

a la humanidad, tal y como queda patente en su Encarnación. La «fe» o la «incredulidad» contienen ya un adelanto del juicio definitivo que acaecerá en relación a cada ser humano. Dios nos da los medios y las gracias suficientes para permanecer siempre unidos al Único capaz de liberarnos de nuestras cárceles y cadenas, y de llevarnos a la plenitud del Reino de la «luz» y de la «verdad».

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Dios nuestro, que por el santo valor de este sacrificio nos hiciste participar de tu misma y gloriosa vida divina, concédenos que, así como hemos conocido tu verdad, de igual manera vivamos de acuerdo con ella. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Jn 15, 16. 19

Yo los elegí del mundo, dice el Señor, y los destiné para que vayan y den fruto, y su fruto permanezca. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, muéstrate benigno con tu pueblo, y ya que te dignaste alimentarlo con los misterios celestiales, hazlo pasar de su antigua condición de pecado a una vida nueva. Por Jesucristo, nuestro Señor.

16 jueves

Blanco

FERIA DE PASCUA

MR p. 352 [357] / Lecc. I p. 879

ANTIFONA DE ENTRADA Cfr. Sal 67, 8-9. 20

Cuando saliste, Señor, al frente de tu pueblo, y le abriste camino a través del desierto, la tierra se estremeció y hasta los cielos dejaron caer su lluvia. Aleluya.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que llevaste a cabo el sacrificio pascual para que el mundo obtuviera la salvación, escucha las súplicas de tu pueblo, y haz que, intercediendo por nosotros Cristo, nuestro Pontífice, por su humanidad, que comparte con nosotros, nos reconcilie, y por su divinidad, que lo hace igual a ti, nos perdone. Por nuestro Señor Jesucristo...

PRIMERA LECTURA

[Nosotros somos testigos de todo esto, y también lo es el Espíritu Santo.]

Del libro de los Hechos de los Apóstoles 5, 27-33

En aquellos días, los guardias condujeron a los apóstoles ante el sanedrín, y el sumo sacerdote los reprendió, diciéndoles: “Les hemos prohibido enseñar en nombre de ese Jesús; sin embargo, ustedes han llenado a Jerusalén con sus enseñanzas y quieren hacernos responsables de la sangre de ese hombre”.

Pedro y los otros apóstoles replicaron: “Primero hay que obedecer a Dios y luego a los hombres. El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien ustedes dieron muerte colgándolo de la cruz. La mano de Dios lo exaltó y lo ha hecho jefe y salvador, para dar a Israel la gracia de la conversión y el perdón de los pecados. Nosotros somos testigos de todo esto y también lo es el Espíritu Santo, que Dios ha dado a los que lo obedecen”.

Esta respuesta los exasperó y decidieron matarlos.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

del salmo 33

R. Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor. Aleluya.

Bendeciré al Señor a todas horas; no cesará mi boca de alabarlo. Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor. Dichoso el hombre que se refugia en él. **R.**

En contra del malvado está el Señor para borrar de la tierra su recuerdo; escucha, en cambio, al hombre justo y lo libra de todas sus congojas. **R.**

El Señor no está lejos de sus fieles y levanta a las almas abatidas. Muchas tribulaciones pasa el justo, pero de todas ellas Dios lo libra. **R.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Jn 20, 29 **R. Aleluya, aleluya.**

Tomás, tú crees, porque me has visto. Dichosos los que creen sin haberme visto, dice el Señor. **R. Aleluya.**

EVANGELIO

[*El Padre ama a su Hijo y todo lo ha puesto en sus manos.*]

Del santo Evangelio según san Juan 3, 31-36

✚ El que viene de lo alto está por encima de todos; pero el que viene de la tierra pertenece a la tierra y habla de las cosas de la tierra. El que viene del cielo está por encima de todos. Da testimonio de lo que ha visto y oído, pero nadie acepta su testimonio. El que acepta su testimonio certifica que Dios es veraz. Aquel a quien Dios envió habla las palabras de Dios, porque Dios le ha concedido sin medida su Espíritu.

El Padre ama a su Hijo y todo lo ha puesto en sus manos. El que cree en el Hijo tiene vida eterna. Pero el que es rebelde al Hijo no verá la vida, porque la cólera divina perdura en contra de él. **Palabra del Señor.**

REFLEXIÓN: En este comentario de san Juan al coloquio de Jesús con Nicodemo, todo parece girar en torno a dos expresiones: «*de lo alto*» y «*dar testimonio*». En estas palabras –no fáciles, por cierto, de entender– se presenta un preciado resumen en torno a la persona de Cristo y a la salvación que de Él han de esperar sus seguidores. Creer o no creer, este es el dilema. Vivir o no vivir, este será el resultado.

Aunque el mundo los siente en el banquillo de los acusados, ellos saben que la victoria está asegurada. La opción por la increencia tendrá, por supuesto, sus muy diversas consecuencias.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Suba hasta ti, Señor, nuestra oración, acompañada por estas ofrendas, para que, purificados por tu bondad, nos dispongas para celebrar el sacramento de tu inmenso amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTIFONA DE LA COMUNIÓN

Mt 28, 20

Yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dios todopoderoso y eterno, que, por la resurrección de Cristo, nos has hecho renacer a la vida eterna, multiplica en nosotros el efecto de este sacramento pascual, e infunde en nuestros corazones el vigor que comunica este alimento de salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ACTIVIDAD DIOCESANA

Jubileo Circular: *Jueves 16, Viernes 17 y Sábado 18:* San Rafael (Toluquilla), Ntra. Sra. de la Aurora, María Reina de México, Castísimo Patriarca Señor San José, Ntra. Sra. de la Salud (Huentitán el Bajo), Cristo Salvador, San Antonio de Padua (Ocotlán), San Isidro Labrador (Jamay).

17 viernes

Blanco

FERIA DE PASCUA

MR p. 353[358] / Lecc. I p. 881

ANTÍFONA DE ENTRADA

Apoc 5, 9-10

Señor, con tu Sangre has rescatado a hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación, y has hecho de nosotros un reino de sacerdotes para Dios. Aleluya.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, tú que eres luz y esperanza de los corazones sinceros, concédenos que sepamos dirigirnos a ti con una oración confiada y ofrecerte siempre el homenaje de nuestra alabanza. Por nuestro Señor Jesucristo...

PRIMERA LECTURA

[Los apóstoles se retiraron del sanedrín, felices de haber padecido ultrajes por el nombre de Jesús.]

Del libro de los Hechos de los Apóstoles 5, 34-42

En aquellos días, un fariseo llamado Gamaliel, doctor de la ley y respetado por todo el pueblo, se levantó en el sanedrín, mandó que hicieran salir por un momento a los apóstoles y dijo a la asamblea:

“Israelitas, piensen bien lo que van a hacer con esos hombres. No hace mucho surgió un tal Teudas, que pretendía ser un caudillo, y reunió unos cuatrocientos hombres. Fue ejecutado, dispersaron a sus secuaces y todo quedó en nada. Más tarde, en la época del censo, se levantó Judas el Galileo y muchos lo siguieron. Pero también Judas pereció y se desbandaron todos sus seguidores. En el caso presente, yo les aconsejo que no se metan con esos hombres; suéltelos. Porque si lo que se proponen y están haciendo es de origen humano, se acabará por

sí mismo. Pero si es cosa de Dios, no podrán ustedes deshacerlo. No se expongan a luchar contra Dios”.

Los demás siguieron su consejo: mandaron traer a los apóstoles, los azotaron, les prohibieron hablar en nombre de Jesús y los soltaron. Ellos se retiraron del sanedrín, felices de haber padecido aquellos ultrajes por el nombre de Jesús.

Y todos los días enseñaban sin cesar y anunciaban el Evangelio de Cristo Jesús, tanto en el templo como en las casas. **Palabra de Dios.**

SALMO RESPONSORIAL

del salmo 26

R- El Señor es mi luz y mi salvación. Aleluya.

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién voy a tenerle miedo? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién podrá hacerme temblar? **R.**

Lo único que pido, lo único que busco, es vivir en la casa del Señor toda mi vida, para disfrutar las bondades del Señor y estar continuamente en su presencia. **R.**

La bondad del Señor espero ver en esta misma vida. Ármate de valor y fortaleza y en el Señor confía. **R.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Mt 4, 4

R. Aleluya, aleluya.

No sólo de pan vive el hombre, sino también de toda palabra que sale de la boca de Dios. **R. Aleluya.**

EVANGELIO

[Jesús distribuyó el pan a los que estaban sentados, hasta que se saciaron.]

Del santo Evangelio según san Juan 6, 1-15



En aquel tiempo, Jesús se fue a la otra orilla del mar de Galilea o lago de Tiberíades. Lo seguía mucha gente, porque habían visto las señales milagrosas que hacía curando a los enfermos. Jesús subió al monte y se sentó allí con sus discípulos.

Estaba cerca la Pascua, festividad de los judíos. Viendo Jesús que mucha gente lo seguía, le dijo a Felipe: “¿Cómo compraremos pan para que coman éstos?” Le hizo esta pregunta para ponerlo a prueba, pues él bien sabía lo que iba a hacer. Felipe le respondió: “Ni doscientos denarios de pan bastarían para que a cada uno le tocara un pedazo de pan”. Otro de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dijo: “Aquí hay un muchacho que trae cinco panes de cebada y dos pescados. Pero, ¿qué es eso para tanta gente?” Jesús le respondió: “Díganle a la gente que se siente”. En aquel lugar había mucha hierba. Todos, pues, se sentaron ahí; y tan sólo los hombres eran unos cinco mil.

Enseguida tomó Jesús los panes, y después de dar gracias a Dios, se los fue repartiendo a los que se habían sentado a comer. Igualmente les fue dando de los pescados todo lo que quisieron. Después de que todos se saciaron, dijo a sus discípulos: “Recojan los pedazos sobrantes, para que no se desperdicien”. Los recogieron y con los pedazos que sobraron de los cinco panes llenaron doce canastos.

Entonces la gente, al ver la señal milagrosa que Jesús había hecho, decía: “Este es, en verdad, el profeta que habría de venir al mundo”. Pero Jesús, sabiendo que iban a llevárselo para proclamarlo rey, se retiró de nuevo a la montaña, él solo. **Palabra del Señor.**

REFLEXIÓN: La multiplicación de los panes es el único milagro narrado por los cuatro evangelistas. Ello muestra la gran importancia que la Iglesia apostólica le atribuyó desde siempre. Este prodigio es «*signo*» de la autorrevelación de Jesús, que habría de ser sacrificado como nuevo Cordero pascual. De este modo su carne sacrificada será el «*nuevo maná*» de la Pascua cristiana, tal y como nos lo irá aclarando el subsiguiente «*discurso del pan de vida*». Los gestos del Señor –ante este sorpresivo portentoso– son prácticamente idénticos a los de la Última Cena.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, con bondad, estas ofrendas de tu familia santa, para que, con la ayuda de tu protección, conserve los dones recibidos y llegue a poseer los eternos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Rom 4, 25

Cristo fue condenado a muerte por nuestros pecados, y resucitó para nuestra justificación. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Protege, Señor, con amor constante a quienes has salvado, para que, una vez redimidos por la pasión de tu Hijo, se llenen ahora de alegría por su resurrección. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

18 sábado
Blanco

FERIA DE PASCUA

MR p. 354 [359] / Lecc. I p. 884

ANTÍFONA DE ENTRADA

Cfr. 1 Pe 2, 9

Pueblo redimido por Dios, anuncia las maravillas del Señor, que te llamó de las tinieblas a su luz admirable. Aleluya.

ORACIÓN COLECTA

Aparta, Señor, de nosotros la sentencia condenatoria escrita en virtud de la ley del pecado, que ya anulaste en el misterio pascual por la resurrección de Jesucristo, tu Hijo. Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

[*Eligieron siete hombres llenos del Espíritu Santo.*]

Del libro de los Hechos de los Apóstoles 6, 1-7

En aquellos días, como aumentaba mucho el número de los discípulos, hubo ciertas quejas de los judíos griegos contra los hebreos, de que no se atendía bien a sus viudas en el servicio de caridad de todos los días.

Los Doce convocaron entonces a la multitud de los discípulos y les dijeron: “No es justo que, dejando el ministerio de la palabra de Dios, nos dediquemos a administrar los bienes. Escojan entre ustedes a siete hombres de buena reputación, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a los cuales encargaremos este servicio. Nosotros nos dedicaremos a la oración y al servicio de la palabra”.

Todos estuvieron de acuerdo y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Pármenas y Nicolás, prosélito de Antioquía. Se los presentaron a los apóstoles y éstos, después de haber orado, les impusieron las manos.

Mientras tanto, la palabra de Dios iba cundiendo; en Jerusalén se multiplicaba grandemente el número de los discípulos. Incluso un grupo numeroso de sacerdotes había aceptado la fe. **Palabra de Dios.**

SALMO RESPONSORIAL

del salmo 32

R. El Señor cuida de aquellos que lo temen. Aleluya.

Que los justos aclamen al Señor; es propio de los justos alabarle. Demos gracias a Dios, al son del arpa, que la lira acompañe nuestros cantos. **R.**

Sincera es la palabra del Señor y todas sus acciones son leales. El ama la justicia y el derecho, la tierra llena está de sus bondades. **R.**

Cuida el Señor de aquellos que lo temen y en su bondad confían; los salva de la muerte y en épocas de hambre les da vida. **R.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

R. Aleluya, aleluya.

Ha resucitado Cristo, el Señor, que creó el mundo, y que ha salvado a los hombres por su misericordia. **R. Aleluya.**

EVANGELIO

[*Vieron a Jesús caminando sobre las aguas.*]

Del santo Evangelio según san Juan 6, 16-21

✚ Al atardecer del día de la multiplicación de los panes, los discípulos de Jesús bajaron al lago, se embarcaron y empezaron a atravesar hacia Cafarnaúm. Ya había caído la noche y Jesús todavía no los había alcanzado. Soplaban un viento fuerte y las aguas del lago se iban encrespando.

Cuando habían avanzado unos cinco o seis kilómetros, vieron a Jesús caminando sobre las aguas, acercándose a la barca, y se asustaron. Pero él les dijo: “Soy yo, no tengan miedo”. Ellos quisieron recogerlo a bordo y rápidamente la barca tocó tierra en el lugar a donde se dirigían. **Palabra del Señor.**

REFLEXIÓN: Al caminar sobre las aguas turbulentas del lago y al auxiliar a los discípulos en dificultad por la violencia del viento contrario, Jesús les revela su “identidad profunda”, es decir, su naturaleza divina. En este caso san Juan exhibe una más alta perspectiva, distinta a la de los otros tres evangelistas. Este milagro no pretende hablar tanto de una indispensable ayuda a los atribulados discípulos, cuanto de convertirse en signo anticipado de credibilidad frente al posterior y supuestamente «*insoportable*» discurso eucarístico, con el que luego pondrá a prueba la fe de sus desconcertados interlocutores.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Santifica, Señor, por tu piedad, estos dones y al recibir en oblación este sacrificio espiritual, conviértenos para ti en una perenne ofrenda. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Jn 17, 24

Padre, quiero que donde yo esté, estén también conmigo los que tú me has dado, para que contemplen la gloria que me diste, dice el Señor. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Al recibir, Señor, el don de estos sagrados misterios, te suplicamos humildemente que lo que tu Hijo nos mandó celebrar en memoria suya, nos aproveche para crecer en nuestra caridad fraterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ACTIVIDAD DIOCESANA

Visita al Santuario de los Mártires:
Decanato de San Pedro.

Domingo 19 de abril de 2026

III DOMINGO DE PASCUA

Un encuentro «transformador»...



El evangelio de este domingo, el tercero de Pascua, es el célebre relato de los descorazonados discípulos de Emaús (Cfr. Lc 24, 13-35). «Emaús» representa, en realidad, el camino de todo cristiano. Más aún, de todo hombre... En nuestros caminos Jesús se hace compañero de viaje para reavivar en nuestro corazón el calor de la fe y de la esperanza, y para partir el pan de la vida eterna... En la conversación de los discípulos con el “peregrino desconocido” impresiona la expresión que san

Lucas pone en los labios de uno de ellos: «*Nosotros esperábamos...*» (Lc 24, 21). Este verbo en pasado lo dice todo: Hemos creído, hemos seguido, hemos esperado..., pero ahora todo ha terminado. También Jesús –que se había manifestado como un profeta poderoso en obras y palabras– parece haber fracasado y, por tanto, no tiene nada de raro que ellos se sientan decepcionados.

El drama de estos discípulos es como un espejo de la situación de muchos cristianos de nuestro tiempo. Al parecer, la esperanza de la fe ha fracasado. La fe misma entra en crisis a causa de experiencias negativas que nos llevan a sentirnos abandonados por el Señor. Pero este camino, por el que avanzamos, puede llegar a ser el camino de una purificación y de una maduración de nuestra fe en Dios.

También hoy podemos entrar en diálogo con Jesús escuchando su palabra. También hoy, Él parte el pan para nosotros y se entrega a sí mismo como nuestro alimento. De esta forma, nuestro encuentro con el Resucitado, nos da una fe más profunda y auténtica, templada, por decirlo así, por el fuego del acontecimiento pascual. Una fe sólida, porque no se alimenta de ideas humanas, sino de la Palabra de Dios y de su presencia real en la Eucaristía. La Iglesia –alimentándose en esta doble mesa– se edifica incesantemente y se renueva día tras día en la fe, en la esperanza y en la caridad... Por intercesión de María santísima, oremos para que todo cristiano y toda comunidad, reviviendo esta experiencia, redescubra la gracia del encuentro transformador con el Señor resucitado. [Sintetizado de: BXVI, *Regina Coeli*, 6-IV-2008].

MONICIONES:

ENTRADA: Iluminados por la Resurrección del Señor, nos reunimos de nuevo para celebrar nuestra Misa dominical. Como hiciera un día con los discípulos de Emaús, Cristo nos invita *a partir y a compartir el mismo Pan...* ¡Que su alegría colme nuestros corazones de serenidad en el camino de la vida! ¡Que su cercana presencia nos aliente a escuchar con gran fervor su Palabra y a participar fraternalmente de sus Sacramentos!

1ª. LECTURA: [Hech 2, 14. 22-33] La primera lectura es un fragmento *del discurso de san Pedro el día de Pentecostés...* El Padre ha rescatado a Jesús del poder de la muerte y –con sus signos y milagros– El ha inaugurado el tiempo de la salvación.

2ª LECTURA: [1Pe 1, 17-21] San Pedro exhorta a los recién convertidos *a que asuman con responsabilidad la propia existencia...* Como cristianos han de alegrarse al saberse rescatados por la sangre de Cristo, el Cordero inmaculado, muerto y resucitado.

EVANGELIO: [Lc 24, 13-35] El Evangelio de san Lucas nos presenta un relato consolador: Jesús va al encuentro de los suyos, *para devolverles el ánimo y la esperanza...* ¡Aclamemos al Señor resucitado que –de muchas formas– se sigue haciendo presente entre nosotros!

OFRENDAS: Junto con Cristo, ofrezcámosle los dones del pan y del vino a nuestro Padre Dios, *que nos ama entrañablemente...* Ellos serán nuestro alimento, y nos darán la fuerza necesaria para superar nuestros desalientos y cansancios.

COMUNIÓN: Al acercarnos a compartir los frutos de su Pascua, pidámosle al Señor Resucitado *que siga caminando a nuestro lado...* ¡Que nos permita reconocerlo como nuestro Salvador y que se quede siempre con nosotros!

DESPEDIDA: Como los discípulos de Emaús, volvamos a nuestros hogares *a anunciar al «Señor de la vida»...* ¡Que –llenos de renovado entusiasmo– sepamos gozar siempre de su amistad y de su paz!

19 domingo Blanco

III DOMINGO DE PASCUA MR p. 355 [360] / Lecc. I p. 101. LH Semana III del Salterio.

ANTÍFONA DE ENTRADA

Sal 65, 1-2

Aclama a Dios, tierra entera. Canten todos un himno a su nombre, denle gracias y alábenlo. Aleluya.

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que tu pueblo se regocije siempre al verse renovado y rejuvenecido, para que, al alegrarse hoy por haber recobrado la dignidad de su adopción filial, aguarde seguro con gozosa esperanza el día de la resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo...

PRIMERA LECTURA

[*No era posible que la muerte lo retuviera bajo su dominio.*]

Del libro de los Hechos de los Apóstoles 2, 14. 22-33

El día de Pentecostés, se presentó Pedro, junto con los Once, ante la multitud, y levantando la voz, dijo: “Israelitas, escúchenme. Jesús de Nazaret fue un hombre acreditado por Dios ante ustedes, mediante los milagros, prodigios y señales que Dios realizó por medio de él y que ustedes bien conocen. Conforme al plan previsto y sancionado por Dios, Jesús fue entregado, y ustedes utilizaron a los paganos para clavarlo en la cruz.

Pero Dios lo resucitó, rompiendo las ataduras de la muerte, ya que no era posible que la muerte lo retuviera bajo su dominio. En efecto, David dice, refiriéndose a él: *Yo veía*

constantemente al Señor delante de mí, puesto que él está a mi lado para que yo no tropiece. Por eso se alegra mi corazón y mi lengua se alborozó; por eso también mi cuerpo vivirá en la esperanza, porque tú, Señor, no me abandonarás a la muerte, ni dejarás que tu santo sufra la corrupción. Me has enseñado el sendero de la vida y me saciarás de gozo en tu presencia.

Hermanos, que me sea permitido hablarles con toda claridad: el patriarca David murió y lo enterraron, y su sepulcro se conserva entre nosotros hasta el día de hoy. Pero, como era profeta, y sabía que Dios le había prometido con juramento que un descendiente suyo ocuparía su trono, con visión profética habló de la resurrección de Cristo, el cual no fue abandonado a la muerte ni sufrió la corrupción.

Pues bien, a este Jesús Dios lo resucitó, y de ello todos nosotros somos testigos. Llevado a los cielos por el poder de Dios, recibió del Padre el Espíritu Santo prometido a él y lo ha comunicado, como ustedes lo están viendo y oyendo”.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

del salmo 15

R. Enséñanos, Señor, el camino de la vida. Aleluya.

Protégeme, Dios mío, pues eres mi refugio. Yo siempre he dicho que tú eres mi Señor. El Señor es la parte que me ha tocado en herencia: mi vida está en sus manos. **R.**

Bendeciré al Señor, que me aconseja, hasta de noche me instruye internamente. Tengo siempre presente al Señor y con él a mi lado, jamás tropezaré. **R.**

Por eso se me alegran el corazón y el alma y mi cuerpo vivirá tranquilo, porque tú no me abandonarás a la muerte ni dejarás que sufra yo la corrupción. **R.**

Enséñame el camino de la vida, sáciami de gozo en tu presencia y de alegría perpetua junto a ti. **R.**

SEGUNDA LECTURA

[*Ustedes han sido rescatados con la sangre preciosa de Cristo, el cordero sin mancha.*]

De la primera carta del apóstol san Pedro 1, 17-21

Hermanos: Puesto que ustedes llaman Padre a Dios, que juzga imparcialmente la conducta de cada uno según sus obras, vivan siempre con temor filial durante su peregrinar por la tierra.

Bien saben ustedes que de su estéril manera de vivir, heredada de sus padres, los ha rescatado Dios, no con bienes efímeros, como el oro y la plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, el cordero sin defecto ni mancha, al cual Dios había elegido desde antes de la creación del mundo, y por amor a ustedes, lo ha manifestado en estos tiempos, que son los últimos. Por Cristo, ustedes creen en Dios, quien lo resucitó de entre los muertos y lo llenó de gloria, a fin de que la fe de ustedes sea también esperanza en Dios. **Palabra de Dios.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Cfr. Lc 24, 32

R. Aleluya, aleluya.

Señor Jesús, haz que comprendamos la Sagrada Escritura. Enciende nuestro corazón mientras nos hablas. **R. Aleluya.**

EVANGELIO

[*Lo reconocieron al partir el pan.*]

Del santo Evangelio según san Lucas 24, 13-35

✚ El mismo día de la resurrección, iban dos de los discípulos hacia un pueblo llamado Emaús, situado a unos once kilómetros de Jerusalén, y comentaban todo lo que había sucedido.

Mientras conversaban y discutían, Jesús se les acercó y comenzó a caminar con ellos; pero los ojos de los dos discípulos estaban velados y no lo reconocieron. Él les preguntó: “¿De qué cosas vienen hablando, tan llenos de tristeza?”

Uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: “¿Eres tú el único forastero que no sabe lo que ha sucedido estos días en Jerusalén?” Él les preguntó: “¿Qué cosa?” Ellos le respondieron: “Lo de Jesús el nazareno, que era un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo. Cómo los sumos sacerdotes y nuestros jefes lo entregaron para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él sería el libertador de Israel, y sin embargo, han pasado ya tres días desde que estas cosas sucedieron. Es cierto que algunas mujeres de nuestro grupo nos han desconcertado, pues fueron de madrugada al sepulcro, no encontraron el cuerpo y llegaron contando que se les habían aparecido unos ángeles, que les dijeron que estaba vivo. Algunos de nuestros compañeros fueron al sepulcro y hallaron todo como habían dicho las mujeres, pero a él no lo vieron”.

Entonces Jesús les dijo: “¿Qué insensatos son ustedes y qué duros de corazón para creer todo lo anunciado por los profetas! ¿Acaso no era necesario que el Mesías padeciera todo esto y así entrara en su gloria?” Y comenzando por Moisés y siguiendo con todos los profetas, les explicó todos los pasajes de la Escritura que se referían a él.

Ya cerca del pueblo a donde se dirigían, él hizo como que iba más lejos; pero ellos le insistieron, diciendo: “Quédate con nosotros, porque ya es tarde y pronto va a oscurecer”. Y entró para quedarse con ellos. Cuando estaban a la mesa, tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él se les desapareció. Y ellos se decían el uno al otro: “¿Con razón nuestro corazón ardía, mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras!”

Se levantaron inmediatamente y regresaron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, los cuales les dijeron: “De veras ha resucitado el Señor y se

le ha aparecido a Simón”. Entonces ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan. **Palabra del Señor.**

Se dice Credo.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Invoquemos a Cristo, triunfador del pecado y de la muerte, que siempre intercede por nosotros y digámosle con fe: *Rey de la gloria, resucítanos contigo.*

R. *Rey de la gloria, resucítanos contigo.*

1. Para que Cristo atraiga hacia sí el corazón de todos los fieles y fortalezca sus voluntades, de manera que busquen los bienes de allá arriba, donde Él está sentado a la derecha de Dios, roguemos al Señor.

2. Para que Cristo haga que todos los pueblos gocen abundantemente de la paz que en sus apariciones Él otorgó a sus discípulos, roguemos al Señor.

3. Para que Cristo se compadezca de los débiles y oprimidos y aleje del mundo el hambre, las guerras y todos los males, roguemos al Señor.

4. Para que Cristo salve y bendiga a nuestra comunidad, y nos conceda la paz, la alegría y el descanso a los que hoy nos hemos reunido aquí para celebrar su triunfo, roguemos al Señor.

Dios nuestro, que en este día has reunido a tu Iglesia que peregrina por el mundo, escucha nuestra oración y abre nuestros corazones, para que entendamos las Escrituras y reconozcamos a tu Hijo al partir el pan. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, los dones que, jubilosa, tu Iglesia te presenta, y puesto que es a ti a quien debe su alegría,

concédele también disfrutar de la felicidad eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-V de Pascua, pp. 499-503 [500-504].

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Lc 24, 46-47

Era necesario que Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos al tercer día y que, en su nombre, se predicara a todos los pueblos el arrepentimiento para el perdón de los pecados. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dirige, Señor, tu mirada compasiva sobre tu pueblo, al que te has dignado renovar con estos misterios de vida eterna, y concédele llegar un día a la gloria incorruptible de la resurrección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede utilizarse la fórmula de bendición solemne, p. 595 [603].

20 lunes

Blanco

FERIA DE PASCUA

MR p. 357 [362] / Lecc. I pp. 886

ANTÍFONA DE ENTRADA

Ha resucitado el Buen Pastor, que dio la vida por sus ovejas y se entregó a la muerte por su rebaño. Aleluya.

ORACIÓN COLECTA

Concédenos, Dios todopoderoso, que, despojándonos del modo de proceder del hombre viejo, nuestra forma de vida corresponda a la naturaleza que restauraste en nosotros gracias a los sacramentos pascuales. Por nuestro Señor Jesucristo...

PRIMERA LECTURA

[*No podían refutar la sabiduría inspirada con que hablaba Esteban.*]

Del libro de los Hechos de los Apóstoles 6, 8-15

En aquellos días, Esteban, lleno de gracia y de poder, realizaba grandes prodigios y señales entre la gente.

Algunos judíos de la sinagoga llamada “de los Libertos”, procedentes de Cirene, Alejandría, Cilicia y Asia, se pusieron a discutir con Esteban; pero no podían refutar la sabiduría inspirada con que hablaba.

Entonces sobornaron a algunos hombres para que dijeran: “Nosotros hemos oído a este hombre blasfemar contra Moisés y contra Dios”.

Alborotaron al pueblo, a los ancianos y a los escribas; cayeron sobre Esteban, se apoderaron de él por sorpresa y lo llevaron ante el sanedrín. Allí presentaron testigos falsos, que dijeron: “Este hombre no deja de hablar contra el lugar santo del templo y contra la ley. Lo hemos oído decir que ese Jesús de Nazaret va a destruir el lugar santo y a cambiar las tradiciones que recibimos de Moisés”.

Los miembros del sanedrín miraron a Esteban y su rostro les pareció tan imponente como el de un ángel. **Palabra de Dios.**

SALMO RESPONSORIAL

del salmo 118

R. Dichoso el que cumple la voluntad del Señor. Aleluya.

Aunque los poderosos se burlen de mí, yo seguiré observando fielmente tu ley. Tus mandamientos, Señor, son mi alegría; ellos son también mis consejeros. **R.**

Te conté mis necesidades y me escuchaste; enséñame, Señor, tu voluntad. Dame nueva luz para conocer tu ley y para meditar las maravillas de tu amor. **R.**

Apártame de los caminos falsos y dame la gracia de cumplir tu voluntad. He escogido el camino de la lealtad a tu voluntad y a tus mandamientos. **R.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Mt 4, 4**R. Aleluya, aleluya.**

No sólo de pan vive el hombre, sino también de toda palabra que sale de la boca de Dios. **R. Aleluya.**

EVANGELIO

[*No trabajen por el alimento que se acaba, sino por el que dura para la vida eterna.*]

Del santo Evangelio según san Juan 6, 22-29

 Después de la multiplicación de los panes, cuando Jesús dio de comer a cinco mil hombres, sus discípulos lo vieron caminando sobre el lago. Al día siguiente, la multitud, que estaba en la otra orilla del lago, se dio cuenta de que allí no había más que una sola barca y de que Jesús no se había embarcado con sus discípulos, sino que éstos habían partido solos. En eso llegaron otras barcas desde Tiberiades al lugar donde la multitud había comido el pan. Cuando la gente vio que ni Jesús ni sus discípulos estaban allí, se embarcaron y fueron a Cafarnaúm para buscar a Jesús.

Al encontrarlo en la otra orilla del lago, le preguntaron: “Maestro, ¿cuándo llegaste acá?” Jesús les contestó: “Yo les aseguro que ustedes no me andan buscando por haber visto señales milagrosas, sino por haber comido de aquellos panes hasta saciarse. No trabajen por ese alimento que se acaba, sino por el alimento que dura para la vida eterna y que les dará el Hijo del hombre; porque a éste, el Padre Dios lo ha marcado con su sello”.

Ellos le dijeron: “¿Qué necesitamos para llevar a cabo las obras de Dios?” Respondió Jesús: “La obra de Dios consiste en que crean en aquel a quien él ha enviado”. **Palabra del Señor.**

REFLEXIÓN: Concluida la multiplicación de los panes, Jesús despidió a la gente y se retiró al monte a orar. Luego, durante la noche –y caminando sobre el

agua– se reunió con sus azorados discípulos, que se dirigían en una barca hacia Cafarnaún. Al reencontrarlos, Cristo sufre la incompreensión de la gente. No obstante, Él ve en esa incipiente “búsqueda” una oportunidad para orientarlos a una perspectiva superior: *«trabajen por el alimento que dura para la vida eterna»*. Un alimento que sólo les podrá dar el *«Enviado»*, es decir, el sellado por el Padre con la marca de la divinidad.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Suba hasta ti, Señor, nuestra oración, acompañada por estas ofrendas, para que, purificados por tu bondad, nos dispongas para celebrar el sacramento de tu inmenso amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Jn 14, 27

La paz les dejo, mi paz les doy; pero yo no se la doy como la da el mundo, dice el Señor. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dios todopoderoso y eterno, que, por la resurrección de Cristo, nos has hecho renacer a la vida eterna, multiplica en nosotros el efecto de este sacramento pascual, e infunde en nuestros corazones el vigor que comunica este alimento de salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ACTIVIDAD DIOCESANA

Jubileo Circular: *Lunes 20, Martes 21 y Miércoles 22:* Ntra. Sra. de la Asunción (Col. Oblatos), El Señor del Perdón (Toluquilla), Getsemaní de la Cruz, Exaltación de la Santa Cruz, San Marcos Evangelista (La Nogalera), Ntra. Sra. del Sagrario, Ntra. Sra. de la Paz (La Paz de Ordaz), Señor San José (Plan de Barrancas), La Sagrada Familia de Nazaret (Col. 27 de septiembre).

21 martes**Blanco****FERIA DE PASCUA****o SAN ANSELMO, Obispo y Doctor de la Iglesia****o SAN ROMÁN ADAME ROSALES,****Mártir Mexicano *****MR pp. 698 y 896 [717 y 935] / Lecc. I p. 888**

Nació en el norte de Italia. Fue monje en Bec de Normandia y después arzobispo de Canterbury. Durante toda su vida buscó ardientemente a Dios, el ser perfecto, investigando a la luz de la inteligencia y de la fe. Y, aun siendo un alma contemplativa, supo combatir para defender la libertad de la Iglesia (1033-1109).

ANTÍFONA DE ENTRADA**Cfr. Ez 34, 11. 23-24**

Buscaré a mis ovejas, dice el Señor, y les daré un pastor que las apaciente, y yo, el Señor, seré su Dios. Aleluya.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que concediste al obispo san Anselmo investigar y enseñar los secretos de tu sabiduría, ilumina nuestra inteligencia con la luz de la fe, de manera que nuestro corazón se deleite en lo que debemos creer. Por nuestro Señor Jesucristo...

PRIMERA LECTURA

[Señor Jesús, recibe mi espíritu.]

Del libro de los Hechos de los Apóstoles 7, 51–8, 1a

En aquellos días, habló Esteban ante el sanedrín, diciendo: “Hombres de cabeza dura, cerrados de corazón y de oídos. Ustedes resisten siempre al Espíritu Santo; ustedes son iguales a sus padres. ¿A qué profeta

no persiguieron sus padres? Ellos mataron a los que anunciaban la venida del justo, al que ahora ustedes han traicionado y dado muerte. Recibieron la ley por medio de los ángeles y no la han observado”.

Al oír estas cosas, los miembros del sanedrín se enfurecieron y rechinaban los dientes de rabia contra él. Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, miró al cielo, vio la gloria de Dios y a Jesús, que estaba de pie a la derecha de Dios, y dijo: “Estoy viendo los cielos abiertos y al Hijo del hombre de pie a la derecha de Dios”.

Entonces los miembros del sanedrín gritaron con fuerza, se taparon los oídos y todos a una se precipitaron sobre él. Lo sacaron fuera de la ciudad y empezaron a apedrearlo. Los falsos testigos depositaron sus mantos a los pies de un joven, llamado Saulo.

Mientras lo apedreaban, Esteban repetía esta oración: “Señor Jesús, recibe mi espíritu”. Después se puso de rodillas y dijo con fuerte voz: “Señor, no les tomes en cuenta este pecado”. Diciendo esto, se durmió en el Señor. Y Saulo estuvo de acuerdo en que mataran a Esteban.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

del salmo 30

R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya.

Sé tú, Señor, mi fortaleza y mi refugio, la muralla que me salve. Tú, que eres mi fortaleza y mi defensa, por tu nombre, dirígeme y guíame. **R.**

En tus manos encomiendo mi espíritu y tú, mi Dios leal, me librarás. En ti, Señor, deposito mi confianza y tu misericordia me llenará de alegría. **R.**

Vuelve, Señor, tus ojos a tu siervo y sálvame, por tu misericordia; cuídame, Señor, y escóndeme junto a ti, lejos de las intrigas de los hombres. **R.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Jn 6, 35

R. Aleluya, aleluya.

Yo soy el pan de la vida, dice el Señor; el que viene a mí ya no tendrá hambre. **R. Aleluya.**

EVANGELIO

[*No fue Moisés, sino mi Padre, quien les da el verdadero pan del cielo.*]

Del santo Evangelio según san Juan 6, 30-35

✚ En aquel tiempo, la gente le preguntó a Jesús: “¿Qué señal vas a realizar tú, para que la veamos y podamos creerte? ¿Cuáles son tus obras? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: *Les dio a comer pan del cielo*”.

Jesús les respondió: “Yo les aseguro: No fue Moisés quien les dio pan del cielo; es mi Padre quien les da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es aquel que baja del cielo y da la vida al mundo”.

Entonces le dijeron: “Señor, danos siempre de ese pan”. Jesús les contesta: “Yo soy el pan de la vida. El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí nunca tendrá sed”.

Palabra del Señor.

REFLEXIÓN: Jesús ha apenas aclarado a sus oyentes: «*La obra de Dios consiste en que crean en aquel a quien Él ha enviado*». De ahí surge, espontanea, la pregunta: «¿Qué señal vas a realizar tú, para que la veamos y podamos creerte?». Es entonces cuando se introduce muy oportunamente un tema básico: el del «*maná*» que –en momentos críticos, durante la travesía del desierto– avaló a Moisés como profeta enviado por Dios. Jesús instruye a la gente acerca de la verdadera naturaleza del «*pan del cielo*», el único capaz de satisfacer, en definitiva, el hambre y la sed de quien aspira a llegar a la fe.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Mira favorablemente, Señor, las ofrendas que presentamos en tu altar en esta festividad de san Anselmo, para que nos alcancen tu perdón y den gloria a tu nombre. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Jn 15, 16

No son ustedes los que me han elegido, dice el Señor, soy yo quien los ha elegido y los ha destinado para que vayan y den fruto y su fruto permanezca. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Alimentados por estos sagrados misterios, Señor, te suplicamos humildemente que, a ejemplo de san Anselmo, nos esforcemos en profesar lo que él creyó y en poner en práctica lo que enseñó. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*** SAN ROMÁN ADAME ROSALES**

[Memoria en donde se conservan reliquias de su cuerpo].

[MR p. 888 \[927\]](#) / [Lecc. I p. 888](#)

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. 4 Esd 2, 35

Una luz eterna, Señor, brillará para tus santos y vivirán para siempre. Aleluya.

ORACIÓN COLECTA

Dios y Padre nuestro, que para gloria de tu Iglesia te dignaste coronar con la victoria del martirio a san Román Adame Rosales, concede, bondadoso, que así como él imitó la pasión de tu Hijo, así nosotros, siguiendo sus huellas, merezcamos llegar a los gozos eternos. Por nuestro Señor Jesucristo...

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, el sacrificio de reconciliación y alabanza que ofrecemos a tu majestad en la conmemoración del santo mártir Román, para que nos lleve a obtener el perdón y nos haga permanecer en continua acción de gracias. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Jn 12, 24

Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda infecundo; pero, si muere, da fruto abundante. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Al celebrar con alegría esta festividad y habiendo recibido tus dones celestiales, te pedimos, Señor, que concedas, a quienes en este divino banquete proclamamos la muerte de tu Hijo, que podamos participar, con los santos mártires, de su resurrección y de su gloria. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Nació en Teocaltiche, Jal. (Diócesis de Aguascalientes), el 27 de febrero de 1859. Párroco de Nochistlán, Zac. (Arquidiócesis de Guadalajara). Sacerdote de profunda humildad. Jamás se le oyó quejarse; ante cualquier sufrimiento decía con serenidad: «*Sea todo por Dios*». Catequesis, misiones populares, construcción de capillas para que los fieles tuvieran cerca al Santísimo, atención a los enfermos y educación a los niños fueron las principales acciones de su ministerio parroquial. Durante la persecución, siguió oculto administrando los sacramentos. Alguien delató su escondite y de noche fue hecho prisionero. Llegado el momento de la ejecución, el día 21 de abril de 1927, con un gesto de bondad trató de salvar al soldado, que por no querer dispararle, iba a ser también fusilado. Luego, decidido y firme, pero con humildad, entregó su vida.

http://www.vatican.va/news_services/liturgy/saints/ns_lit_doc_20000521_adame-rosales_sp.html

22 miércoles

Blanco

FERIA DE PASCUA,
MR p. 359 [364] / Lecc. I p. 890

ANTÍFONA DE ENTRADA

Sal 70, 8. 23

Mi boca, Señor, se llene de alabanzas, para que pueda cantarte; y así mis labios se llenarán de júbilo. Aleluya.

ORACIÓN COLECTA

Muéstrate propicio, Señor, con tu familia santa y protégela benignamente, de manera que a quienes concediste la gracia de la fe, les otorgues también la participación eterna en la resurrección de tu Unigénito. Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

[Al pasar de un lugar a otro, iban difundiendo el Evangelio.]

Del libro de los Hechos de los Apóstoles 8, 1b-8

El mismo día de la muerte de Esteban, se desató una violenta persecución contra la comunidad cristiana de Jerusalén, y todos, menos los apóstoles, se dispersaron por Judea y por Samaría.

Unos hombres piadosos sepultaron a Esteban e hicieron gran duelo por él. Entre tanto, Saulo hacía estragos en la Iglesia: entraba en las casas para llevarse a hombres y mujeres y meterlos en la cárcel.

Los que se habían dispersado, al pasar de un lugar a otro, iban difundiendo el Evangelio. Felipe bajó a la ciudad de Samaría y predicaba ahí a Cristo. La multitud escuchaba con atención lo que decía Felipe, porque habían oído hablar de los milagros que hacía y los estaban viendo: de muchos poseídos salían los espíritus inmundos, lanzando gritos, y muchos

paralíticos y lisiados quedaban curados. Esto despertó gran alegría en aquella ciudad. **Palabra de Dios.**

SALMO RESPONSORIAL

del salmo 65

R. Las obras del Señor son admirables. Aleluya.

Que aclame al Señor toda la tierra. Celebremos su gloria y su poder, cantemos un himno de alabanza, digamos al Señor: “Tu obra es admirable”. **R.**

Que se postre ante ti la tierra entera y celebre con cánticos tu nombre. Admiremos las obras del Señor, los prodigios que ha hecho por los hombres. **R.**

Él transformó el mar Rojo en tierra firme y los hizo cruzar el Jordán a pie enjuto. Llenémonos por eso de gozo y gratitud: el Señor es eterno y poderoso. **R.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Cfr. Jn 6, 40

R. Aleluya, aleluya.

El que cree en mí tiene vida eterna, dice el Señor, y yo lo resucitaré en el último día. **R. Aleluya.**

EVANGELIO

[La voluntad de mi Padre consiste en que todo el que vea al Hijo y crea en él, tenga vida eterna.]

Del santo Evangelio según san Juan 6, 35-40

 En aquel tiempo, Jesús dijo a la multitud: “Yo soy el pan de la vida. El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí nunca tendrá sed. Pero como ya les he dicho: me han visto y no creen. Todo aquel que me da el Padre viene hacia mí; y al que viene a mí yo no lo echaré fuera, porque he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.

Y la voluntad del que me envió es que yo no pierda nada de lo que él me ha dado, sino que lo resucite en el último

día. La voluntad de mi Padre consiste en que todo el que vea al Hijo y crea en él, tenga vida eterna y yo lo resucite en el último día”. **Palabra del Señor.**

REFLEXIÓN: Con este pasaje del «*discurso del Pan de vida*»—que hay que entender en sentido literal y no meramente “figurado”— se subraya la voluntad redentora de nuestro Padre del cielo. Y ésta se realiza a través de la «*persona*» y de la «*misión*» de Jesús. Por eso el Señor, que no quiere la muerte del pecador sino que se convierta y viva (Cfr. Ez 33, 11), envió a su Hijo al mundo no para condenar al hombre, sino para salvarlo (Cfr. Jn 3, 17; 1 Tim 2, 4). De aquí se desprende que, en lo que toca a esta salvación realizada por Cristo, no pueda haber monopolios ni clases privilegiadas.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Concédenos, Señor, vivir siempre llenos de gratitud por estos misterios pascuales que celebramos, para que, continuamente renovados por su acción, se conviertan para nosotros en causa de eterna felicidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Resucitó el Señor y nos iluminó a nosotros, los redimidos con su Sangre. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor y Dios nuestro, escucha nuestras oraciones, para que la participación en los sacramentos de nuestra redención nos ayude en la vida presente y nos alcance las alegrías eternas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

23 jueves**Blanco / Rojo****FERIA DE PASCUA****o SAN ADALBERTO, Obispo y Mártir****o SAN JORGE, Mártir,****MR pp. 699 y 888 [718 y 927] / Lecc. I p. 892**

Nació en Bohemia (Libice) hacia el año 956. Hizo sus estudios en Magdeburgo. Al regresar a su patria, se preparó para el sacerdocio, y en el año 983 fue elegido segundo obispo de Praga, donde trabajó valientemente para extirpar las costumbres paganas. Como notaba que obtenía poco fruto, se dirigió a Roma y allí se convirtió en monje. Finalmente, acudió a Prusia a conquistar almas para Cristo. Mas habiendo tenido mala acogida, fue coronado con el martirio el día 23 de abril de 997.

ANTÍFONA DE ENTRADA

Este es el varón que no fue abandonado por Dios en el día del combate; recibirá su corona, porque cumplió fielmente los mandatos del Señor. Aleluya.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que coronaste con el martirio al santo obispo Adalberto, inflamado en celo por las almas, concédenos, por su intercesión, que no falte a los pastores la obediencia de su grey ni a las ovejas el cuidado de sus pastores. Por nuestro Señor Jesucristo...

PRIMERA LECTURA

[Aquí hay agua. ¿Hay alguna dificultad para que me bautices?]

Del libro de los Hechos de los Apóstoles 8, 26-40

En aquellos días, un ángel del Señor le dijo a Felipe: “Levántate y toma el camino del sur, que va de Jerusalén a

Gaza y que es poco transitado”. Felipe se puso en camino. Y sucedió que un etíope, alto funcionario de Candaces, reina de Etiopía, y administrador de sus tesoros, que había venido a Jerusalén para adorar a Dios, regresaba en su carro, leyendo al profeta Isaías.

Entonces el Espíritu le dijo a Felipe: “Acércate y camina junto a ese carro”. Corrió Felipe, y oyendo que el hombre leía al profeta Isaías, le preguntó: “¿Entiendes lo que estás leyendo?” Él le contestó: “¿Cómo voy a entenderlo, si nadie me lo explica?” Entonces invitó a Felipe a subir y a sentarse junto a él.

El pasaje de la Escritura que estaba leyendo, era éste: *Como oveja fue llevado a la muerte; como cordero que no se queja frente al que lo trasquila, así él no abrió la boca. En su humillación no se le hizo justicia. ¿Quién podrá hablar de su descendencia, puesto que su vida ha sido arrancada de la tierra?*

El etíope le preguntó a Felipe: “Dime, por favor: ¿De quién dice esto el profeta, de sí mismo o de otro?” Felipe comenzó a hablarle y partiendo de aquel pasaje, le anunció el Evangelio de Jesús. Siguieron adelante, llegaron a un sitio donde había agua y dijo el etíope: “Aquí hay agua. ¿Hay alguna dificultad para que me bautices?” Felipe le contestó: “Ninguna, si crees de todo corazón”. Respondió el etíope: “Creo que Jesús es el Hijo de Dios”. Mandó parar el carro, bajaron los dos al agua y Felipe lo bautizó.

Cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe. El etíope ya no lo vio más y prosiguió su viaje, lleno de alegría. En cuanto a Felipe, se encontró en la ciudad de Azoto y evangelizaba los poblados que encontraba a su paso, hasta que llegó a Cesárea. **Palabra de Dios.**

SALMO RESPONSORIAL

del salmo 65

R. Tu salvación, Señor, es para todos. Aleluya.

Naciones, bendigan a nuestro Dios, hagan resonar sus alabanzas, porque él nos ha devuelto la vida y no dejó que tropezaran nuestros pies. **R.**

Cuantos temen a Dios, vengan y escuchen, y les diré lo que ha hecho por mí; a él dirigí mis oraciones y mi lengua le cantó alabanzas. **R.**

Bendito sea Dios, que no rechazó mi súplica, ni me retiró su gracia. **R.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Jn 6, 51

R. Aleluya, aleluya.

Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo, dice el Señor; el que coma de este pan vivirá para siempre. **R. Aleluya.**

EVANGELIO

[*Yo soy el pan vivo, que ha bajado del cielo.*]

Del santo Evangelio según san Juan 6, 44-51

✚ En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos: “Nadie puede venir a mí, si no lo atrae el Padre, que me ha enviado; y a ése yo lo resucitaré el último día. Está escrito en los profetas: *Todos serán discípulos de Dios*. Todo aquel que escucha al Padre y aprende de él, se acerca a mí. No es que alguien haya visto al Padre, fuera de aquel que procede de Dios. Ese sí ha visto al Padre.

Yo les aseguro: el que cree en mí, tiene vida eterna. Yo soy el pan de la vida. Sus padres comieron el maná en el desierto y sin embargo, murieron. Este es el pan que ha bajado del cielo para que, quien lo coma, no muera. Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre, y el pan que yo les voy a dar es mi carne para que el mundo tenga vida”. **Palabra del Señor.**

REFLEXIÓN: Este pasaje evangélico nos habla, en primer lugar, del origen de la fe en Cristo y, en seguida, de la «*persona*» misma de Jesús. Él se autorevela una vez más como ese misterioso pero real «*Pan vivo bajado del cielo*». Un privilegiado manjar que comunica su misma vida divina a quien lo recibe dignamente. Al

misterio de su persona no se puede acceder sino desde la «fe», que es don de Dios. Quien responde oportuna y adecuadamente a la «atracción» del Padre ya tiene desde ahora la vida eterna, anticipada precisamente en el «Nuevo Maná», muy superior al maná del desierto (Cfr. Ex 16, 22).

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, el sacrificio de reconciliación y alabanza que ofrecemos a tu majestad en la conmemoración del santo mártir Adalberto, para que nos lleve a obtener el perdón y nos haga permanecer en continua acción de gracias. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Sal 115, 15

A los ojos del Señor es muy penoso que mueran sus amigos. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Al celebrar con alegría esta festividad y habiendo recibido tus dones celestiales, te pedimos, Señor, que concedas, a quienes en este divino banquete proclamamos la muerte de tu Hijo, que podamos participar, con los santos mártires, de su resurrección y de su gloria. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ACTIVIDAD DIOCESANA

Jubileo Circular: *Jueves 23, Viernes 24 y Sábado 25:* San Sebastián Mártir, Ntra. Sra. de Guadalupe (Col. Constitución), San Onofre, Santa Rosa de Lima (Col. Las Águilas), Sagrado Corazón (Col. Constitución), San Juan Cosalá, Ntra. Sra. del Rosario (Zapotlanejo), Divino Salvador (La Saucedá).

24 viernes**Blanco / Rojo**

**FERIA DE PASCUA
o SAN FIDEL DE SIGMARINGA,
Presbítero y Mártir**

MR pp. 699 y 888 [718 y 927] / Lecc. I p. 895

Fue abogado y entró en la Orden de los capuchinos, en Friburgo de Brisgovia. Era un religioso lleno de amor al prójimo y un notable predicador popular, por lo cual fue designado por la Congregación de la Propagación de la Fe para predicar una misión entre los protestantes de Suiza. Al poco tiempo fue asesinado (1578-1622).

ANTÍFONA DE ENTRADA

Cfr. 4 Esd 2, 35

Una luz eterna, Señor, brillará para tus santos y vivirán para siempre. Aleluya.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que te dignaste coronar con la palma del martirio a san Fidel de Sigmaringa, inflamado en tu amor para propagar la fe, concédenos, por su intercesión, que, arraigados en la caridad y unidos a él, merezcamos experimentar el poder de la resurrección de Cristo. Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

[Es el instrumento escogido por mí, para que me dé a conocer a las naciones.]

Del libro de los Hechos de los Apóstoles 9, 1-20

En aquellos días, Saulo, amenazando todavía de muerte a los discípulos del Señor, fue a ver al sumo sacerdote

y le pidió, para las sinagogas de Damasco, cartas que lo autorizaran para traer presos a Jerusalén a todos aquellos hombres y mujeres que seguidores del camino.

Pero sucedió que, cuando se aproximaba a Damasco, una luz del cielo lo envolvió de repente con su resplandor. Cayó por tierra y oyó una voz que le decía: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?” Preguntó él: “¿Quién eres, Señor?” La respuesta fue: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues. Levántate. Entra en la ciudad y ahí se te dirá lo que tienes que hacer”.

Los hombres que lo acompañaban en el viaje se habían detenido, mudos de asombro, pues oyeron la voz, pero no vieron a nadie. Saulo se levantó del suelo, y aunque tenía abiertos los ojos, no podía ver. Lo llevaron de la mano hasta Damasco y ahí estuvo tres días ciego, sin comer ni beber.

Había en Damasco un discípulo que se llamaba Ananías, a quien se le apareció el Señor y le dijo: “Ananías”. El respondió: “Aquí estoy, Señor”. El Señor le dijo: “Ve a la calle principal y busca en casa de Judas a un hombre de Tarso, llamado Saulo, que está orando”. Saulo tuvo también la visión de un hombre llamado Ananías, que entraba y le imponía las manos para que recobrara la vista.

Ananías contestó: “Señor, he oído a muchos hablar de ese individuo y del daño que ha hecho a tus fieles en Jerusalén. Además, trae autorización de los sumos sacerdotes para poner presos a todos los que invocan tu nombre”. Pero el Señor le dijo: “No importa. Tú ve allá, porque yo lo he escogido como instrumento, para que me dé a conocer a las naciones, a los reyes y a los hijos de Israel. Yo le mostraré cuánto tendrá que padecer por mi causa”.

Ananías fue allá, entró en la casa, le impuso las manos a Saulo y le dijo: “Saulo, hermano, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino, me envía para que recobres la vista y quedes lleno del Espíritu Santo”. Al instante, algo como escamas se le desprendió de los ojos y recobró la vista. Se

levantó y lo bautizaron. Luego comió y recuperó las fuerzas. Se quedó unos días con los discípulos en Damasco y se puso a predicar en las sinagogas, afirmando que Jesús era el Hijo de Dios. **Palabra de Dios.**

SALMO RESPONSORIAL

del salmo 116

R. Que aclamen al Señor todos los pueblos. Aleluya.

Que alaben al Señor, todas las naciones, que lo aclamen todos los pueblos. **R.**

Porque grande es su amor hacia nosotros y su fidelidad dura por siempre. **R.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Jn 6, 56

R. Aleluya, aleluya.

El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él, dice el Señor. **R. Aleluya.**

EVANGELIO

[Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida.]

Del santo Evangelio según san Juan 6, 52-59

✚ En aquel tiempo, los judíos se pusieron a discutir entre sí: “¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?”

Jesús les dijo: “Yo les aseguro: Si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no podrán tener vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna y yo lo resucitaré el último día.

Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él. Como el Padre, que me ha enviado, posee la vida y yo vivo por él, así también el que me come vivirá por mí.

Este es el pan que ha bajado del cielo; no es como el maná que comieron sus padres, pues murieron. El que come de este pan vivirá para siempre”.

Esto lo dijo Jesús enseñando en la sinagoga de Cafarnaúm.
Palabra del Señor.

REFLEXIÓN: Con este pasaje evangélico entramos en la segunda parte del memorable discurso de Jesús sobre el «*Pan de vida*». En él se desarrollan ulteriormente las anteriores y muy sorprendentes afirmaciones, que en principio tanto escandalizaron a sus oyentes. Más que entretenerse en los “cómos” de lo que luego será el «*gran milagro*» eucarístico, lo que Jesús hace ahora es precisar los “efectos” de tal comida y de tal bebida. Ellos serán, sobre todo, la vida en plenitud y la comunión real con Él. Es por esto que este singular prodigio acompañará y nutrirá la vida de la Iglesia a lo largo de los siglos.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, el sacrificio de reconciliación y alabanza que ofrecemos a tu majestad en la conmemoración del santo mártir Fidel, para que nos lleve a obtener el perdón y nos haga permanecer en continua acción de gracias. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Jn12,24-25

Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda infecundo; pero, si muere, da fruto abundante. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Al celebrar con alegría esta festividad y habiendo recibido tus dones celestiales, te pedimos, Señor, que concedas, a quienes en este divino banquete proclamamos la muerte de tu Hijo, que podamos participar, con los santos mártires, de su resurrección y de su gloria. Por Jesucristo, nuestro Señor.

25 sábado**Rojo**

**Fiesta,
SAN MARCOS, EVANGELISTA,
[Se omite la Memoria de los BEATOS
ANDRÉS SOLÁ MOLIST,
de JOSÉ TRINIDAD RANGEL
MONTAÑO, Presbítero,
y LEONARDO PÉREZ LARIOS,
Laico, Mártires Mexicanos *]**

MR p. 700 [719] / Lecc. I p. . 1009 [1021]

Por sus lazos familiares Marcos pertenecía a la comunidad cristiana de Jerusalén. Inicialmente acompañó a san Pablo en sus misiones y después a san Pedro, quien lo llamaba “su hijo”. La tradición enseña que Marcos recogió en su Evangelio la predicación de Pedro a los cristianos romanos y que fundó la Iglesia de Alejandría.

ANTÍFONA DE ENTRADA**Mc 16, 15**

Vayan por todo el mundo, y prediquen el Evangelio a toda creatura. Aleluya.

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que enaltece a tu evangelista san Marcos con la gracia de la predicación evangélica, concédenos aprovechar de tal manera sus enseñanzas, que podamos seguir fielmente las huellas de Jesucristo. Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

[*Los saluda mi hijo Marcos.*]

De la primera carta del apóstol san Pedro 5, 5b-14

Queridos hermanos: Que en su trato mutuo la humildad esté siempre presente, pues *Dios es enemigo de los soberbios, y en cambio, a los humildes les concede su gracia*. Humíllense, pues, ante la mano poderosa de Dios, para que él los levante y encumbre en el momento oportuno. Dejen en sus manos todas sus preocupaciones, pues él cuida de ustedes.

Estén alerta y no se dejen sorprender, porque su enemigo, el diablo, como un león rugiente, anda buscando a quien devorar. Resístanle con la firmeza de la fe, sabiendo que sus hermanos, dispersos por el mundo, soportan los mismos sufrimientos que ustedes.

Dios, que es la fuente de todos los bienes, nos ha llamado a participar de su gloria eterna en unión con Cristo, y después de estos sufrimientos tan breves, los restaurará a ustedes, los afianzará, fortalecerá y hará incommovibles. Suyos son la gloria y el poder para siempre. Amén.

Por medio de Silvano, a quien considero hermano digno de toda confianza, les he escrito esta breve carta para que sepan cuál es la verdadera gracia de Dios y animarlos a permanecer firmes en ella.

Los saluda la comunidad de Babilonia, a la que Dios ha elegido, lo mismo que a ustedes. También los saluda mi hijo Marcos. Salúdense los unos a los otros con el beso fraterno. Les deseo la paz a todos ustedes, los que son de Cristo. **Palabra de Dios.**

SALMO RESPONSORIAL

del salmo 88

R. Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor. Aleluya

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor y daré a conocer que su fidelidad es eterna, pues el Señor ha dicho: “Mi amor es para siempre y mi lealtad, más firme que los cielos”. **R.**

El cielo, Señor, proclama tus maravillas, y tu lealtad, la asamblea de los santos ¿Quién se compara a Dios sobre las nubes? ¿Quién es como el Señor entre los dioses? **R.**

Señor, feliz el pueblo que te alaba y que a tu luz camina, que en tu nombre se alegra a todas horas y al que llena de orgullo tu justicia. **R.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

1 Cor 1, 23. 24

R. Aleluya, aleluya.

Nosotros predicamos a Cristo crucificado, que es la fuerza y la sabiduría de Dios. **R. Aleluya.**

EVANGELIO

[Prediquen el Evangelio a todas las creaturas.]

Del santo Evangelio según san Marcos 16, 15-20

✚ En aquel tiempo, se apareció Jesús a los Once y les dijo: “Vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio a toda creatura. El que crea y se bautice, se salvará; el que se resista a creer, será condenado. Estos son los milagros que acompañarán a los que hayan creído: arrojarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos, y si beben un veneno mortal, no les hará daño; impondrán las manos a los enfermos y éstos quedarán sanos”.

El Señor Jesús, después de hablarles, subió al cielo y está sentado a la derecha de Dios. Ellos fueron y proclamaron el Evangelio por todas partes, y el Señor actuaba con ellos y confirmaba su predicación con los milagros que hacían.

Palabra del Señor.

REFLEXIÓN: • El evangelista san Marcos o Juan Marcos pertenecía a una familia helenizada de Jerusalén que puso su casa a disposición de los primeros cristianos (Hech 12, 12-16) y que acompañó a Pablo a Antioquía –junto con Bernabé–

en su primer viaje misionero (Hech 12, 25). Luego siguió a Pedro a Roma, se puso a disposición del príncipe de los apóstoles durante su cautiverio (Col 4, 10), interpretando luego fielmente su figura en su Evangelio. San Pedro, por su parte, se refería familiarmente a Marcos como a «*mi hijo*» (1 Pe 5, 13). Finalmente se puso de nuevo a disposición de san Pablo durante sus días en prisión (2 Tim 4, 11)... • San Marcos es el evangelista que pone más de relieve a Jesús como un Mesías humillado, hostilizado y traicionado. Este «*Siervo sufriente*» y crucificado nos conduce a la profesión de fe del centurión: «*Verdaderamente éste era el Hijo de Dios*» (Mc 15, 39). Marcos evangelizó y estableció la Iglesia en Alejandría, fundando allí una insigne escuela cristiana. Murió mártir aproximadamente el 25 de abril del año 68 en Alejandría y sus reliquias están en la famosa catedral de Venecia.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Al celebrar la glorificación de san Marcos, te ofrecemos, Señor, este sacrificio de alabanza, y te suplicamos humildemente que la predicación evangélica se mantenga siempre firme en tu Iglesia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio II de los Apóstoles, p. 532 [533].

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Mt 28, 20

Yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo, dice el Señor. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Concédenos, Dios todopoderoso, que los dones recibidos de tu santo altar nos santifiquen y nos fortalezcan en la fe del Evangelio, que san Marcos predicó. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*** ANDRÉS SOLÁ MOLIST, C.M.F.**

Nació en Can Vilarrasa, municipio de Taradell, Barcelona, España, en 1895. Sintió la vocación misionera e ingresó con los claretianos de Vich; fue ordenado presbítero el 23 de septiembre de 1922 y fue enviado a México, donde puso su ministerio bajo la protección de la Virgen de Guadalupe. Trabajó en Toluca, León, San Luis Potosí, y de nuevo en León. Ordenada la expulsión de los sacerdotes extranjeros, prefirió confiar en la Providencia y quedarse con los fieles para celebrar la Eucaristía y los demás sacramentos, catequizar y visitar a los pobres; se refugió con las señoritas Josefina y Jovita Alba; allí confesaba y llevaba hasta 300 comuniones a los enfermos. Habiéndose enterado de la detención del Padre Rangel, él organizó una hora santa; la policía secreta lo encontró y fue condenado a muerte junto con el Padre Rangel y el seglar Leonardo Pérez, en San Joaquín, municipio de Lagos de Moreno; testificó durante su agonía que moría por Jesús.

*** JOSÉ TRINIDAD RANGEL MONTAÑO**

Nació en el rancho El Durazno, en Dolores Hidalgo, Guanajuato, en 1887; muchacho devoto e inteligente, debió realizar considerables esfuerzos para conseguir entrar al seminario de León, donde fue ordenado presbítero el 13 de abril de 1919. Enviado a San Francisco del Rincón, fue reconocido como sacerdote y detenido; fue condenado por el general Amarillas y fusilado y sepultado en el rancho de San Joaquín el 25 de abril de 1927, al lado de la vía del ferrocarril México – Ciudad Juárez.

* LEONARDO PÉREZ LARIOS

Nació en Lagos de Moreno, Jalisco, en 1883; vivió cerca de Encarnación de Díaz y posteriormente en León, Gto., donde trabajó como dependiente de una tienda de ropa; joven piadoso, guiaba y cantaba el rosario en su casa y ayudaba en el arreglo de los templos. En León ingresó a una asociación mariana de jóvenes en que se hacía un voto privado y temporal de castidad, una hora semanal de adoración al Santísimo, rezar vísperas, cultivar vocaciones y solemnizar las festividades. Fue detenido mientras estaba en oración ante el Santísimo, el 24 de abril de 1927 en el oratorio de la casa de las señoritas Alba. Se le acusó de ser sacerdote y de estarse preparando para celebrar la misa. Fue fusilado y sepultado en San Joaquín el 25 de abril de 1927. Los fieles le tuvieron devoción junto con los otros dos mártires con quienes murió.

ACTIVIDAD DIOCESANA

Visita al Santuario de los Mártires:
Decanato de Zapotlanejo.

Domingo 26 de abril de 2026

IV DOMINGO DE PASCUA,

63ª JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN

POR LAS VOCACIONES

Obreros de la única «Viña»...



En este IV domingo de Pascua –en el que la liturgia nos presenta a Jesús como el Buen Pastor– se celebra la Jornada mundial de oración por las vocaciones. En todos los continentes, las comunidades eclesiales imploran al unisono del Señor numerosas y santas vocaciones al sacerdocio, a la vida consagrada y misionera, y al matrimonio cristiano... En la experiencia de los apóstoles, a quienes el Señor llamó para ser “ministros del Evangelio”, «*vocación*» y «*misión*» son inseparables. Por tanto, ellos constituyen un modelo para todo

cristiano y –de modo particular– para los hombres y las mujeres que se dedican totalmente a anunciar a Cristo a quienes aún no lo conocen. Esta vocación sigue manteniendo toda su validez.

Este servicio lo realizan en primer lugar los sacerdotes, ofreciendo la Palabra de Dios y los Sacramentos y manifestando mediante su caridad pastoral con todos –sobre todo con los enfermos, los pequeños y los pobres– la presencia sanadora de Jesucristo. Demos gracias a Dios por estos hermanos nuestros que se entregan, sin reservas, al ministerio pastoral, coronando a veces su fidelidad a Cristo con el sacrificio de su vida... Oremos también para que sea cada vez mayor el número de quienes deciden vivir radicalmente el Evangelio mediante los votos de castidad, pobreza y obediencia: hombres y mujeres que desempeñan un papel primario en la evangelización.

Algunos de ellos se dedican a la contemplación y a la oración. Otros, a una multiforme acción educativa y caritativa, pero a todos los une un mismo objetivo: testimoniar la primacía de Dios sobre todo y difundir su Reino en todos los ámbitos de la sociedad. Por último, no hay que olvidar también la vocación al matrimonio cristiano... Invoquemos la maternal protección de María sobre las múltiples vocaciones que existen en la Iglesia, para que se desarrollen con un fuerte carácter misionero. En este día, en el que celebramos la Jornada mundial de oración por las vocaciones, pidamos a Jesucristo, Buen Pastor, por la intercesión de la Virgen María, que aumente el número de obreros que trabajen en su viña [Sintetizado de: BXVI, *Regina Coeli*, 13-IV-2008].

MONICIONES:

ENTRADA: Hoy, llenos de alegría por la resurrección de Jesucristo, nos reunimos para celebrar el cuarto domingo de pascua, tradicionalmente llamado «Domingo del Buen Pastor». En él celebramos, por eso, *la Jornada Mundial de Oración por las vocaciones...* ¡Pidámosle al «Dueño de la mies» que siga suscitando en el corazón de muchos de nuestros jóvenes el deseo de donarse –como pastores fieles y generosos– al servicio de la Iglesia y del mundo.

1ª. LECTURA: [Hech 2, 14a. 36-41] El texto de los Hechos de los Apóstoles nos presenta *la maravillosa expansión de las primeras comunidades...* Movidos por el Espíritu, los recién bautizados cambian su forma de vivir y se gozan en imitar a su Señor.

2ª LECTURA: [1Pe 2, 20b-25] San Pedro invita a los nuevos cristianos *a ser auténticos imitadores de Jesús...* Ellos han de abrirse a la gracia de la conversión, creyendo firmemente en Él y aceptando el bautismo, con todas sus consecuencias.

EVANGELIO: [Jn 10,1-10] El Evangelio de san Juan nos presenta *la amable figura de Cristo, el «Buen Pastor»...* Él es –al mismo tiempo– la única «Puerta» por la que han de entrar sus ovejas, si es que desean tener pastos abundantes.

OFRENDAS: Presentemos al Padre nuestros dones, que significan *la ofrenda de nuestra misma vida...* Unidos al Pastor de nuestras almas, encontraremos la felicidad al aprender a darnos sin reservas.

COMUNIÓN: Cristo dio su vida por todos, *a fin de abrirnos la posibilidad de ser mejores...* ¡Acerquémonos a recibirlo como «Pan del cielo», agradeciéndole el que nos conozca por nuestro nombre y esté siempre atento a nuestras necesidades!

DESPEDIDA: Al aceptar la Buena Nueva del Reino, todos estamos llamados *a pasar por la única «Puerta» de salvación, que es Cristo...* Deseosos de dar testimonio de Él, ¡tengamos el valor de cruzarla y seremos dichosos!

26 domingo**Blanco****IV DOMINGO DE PASCUA**

MR p. 363 [368] / Lecc. I p. 105.

LH Semana IV del Salterio.

ANTÍFONA DE ENTRADA

Sal 32, 5-6

La tierra está llena del amor del Señor y su palabra hizo los cielos. Aleluya.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, te pedimos que nos lleves a gozar de las alegrías celestiales, para que tu rebaño, a pesar de su fragilidad, llegue también a donde lo precedió su glorioso Pastor. Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Se dice Gloria.

PRIMERA LECTURA

[Dios lo ha constituido Señor y Mesías.]

Del libro de los Hechos de los Apóstoles 2, 14a. 36-41

El día de Pentecostés, se presentó Pedro junto con los Once ante la multitud y levantando la voz, dijo: “Sepa todo Israel con absoluta certeza, que Dios ha constituido Señor y Mesías al mismo Jesús, a quien ustedes han crucificado”.

Estas palabras les llegaron al corazón y preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles: “¿Qué tenemos que hacer, hermanos?” Pedro les contestó: “Arrepiéntanse y bautícense en el nombre de Jesucristo para el perdón de sus pecados y recibirán el Espíritu Santo. Porque las promesas de Dios valen para ustedes y para sus hijos y también para todos los paganos que el Señor, Dios nuestro, quiera llamar, aunque estén lejos”.

Con éstas y otras muchas razones, los instaba y exhortaba,

diciéndoles: “Pónganse a salvo de este mundo corrompido”. Los que aceptaron sus palabras se bautizaron, y aquel día se les agregaron unas tres mil personas. **Palabra de Dios.**

SALMO RESPONSORIAL

del salmo 22

R. El Señor es mi pastor, nada me faltará. Aleluya.

El Señor es mi pastor, nada me falta; en verdes praderas me hace reposar y hacia fuentes tranquilas me conduce para reparar mis fuerzas. **R.**

Por ser un Dios fiel a sus promesas, me guía por el sendero recto; así, aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú estás conmigo, tu vara y tu cayado me dan seguridad. **R.**

Tú mismo me preparas la mesa, a despecho de mis adversarios; me unges la cabeza con perfume y llenas mi copa hasta los bordes. **R.**

Tu bondad y tu misericordia me acompañarán todos los días de mi vida; y viviré en la casa del Señor por años sin término. **R.**

SEGUNDA LECTURA

[*Han vuelto ustedes al pastor y guardián de sus vidas.*]

De la primera carta del apóstol san Pedro 2, 20b-25

Hermanos: Soportar con paciencia los sufrimientos que les vienen a ustedes por hacer el bien, es cosa agradable a los ojos de Dios, pues a esto han sido llamados, ya que también Cristo sufrió por ustedes y les dejó así un ejemplo para que sigan sus huellas.

Él no cometió pecado ni hubo engaño en su boca; insultado, no devolvió los insultos; maltratado, no profería amenazas, sino que encomendaba su causa al único que juzga con justicia; cargado con nuestros pecados, subió al madero de la cruz, para que, muertos al pecado, vivamos para la justicia.

Por sus llagas ustedes han sido curados, porque ustedes eran como ovejas descarriadas, pero ahora han vuelto al pastor y guardián de sus vidas. **Palabra de Dios.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Jn 10, 14**R. Aleluya, aleluya.**

Yo soy el buen pastor, dice el Señor; yo conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí. **R. Aleluya.**

EVANGELIO

[*Yo soy la puerta de las ovejas.*]

Del santo Evangelio según san Juan 10, 1-10

✚ En aquel tiempo, Jesús dijo a los fariseos: “Yo les aseguro que el que no entra por la puerta del redil de las ovejas, sino que salta por otro lado, es un ladrón, un bandido; pero el que entra por la puerta, ése es el pastor de las ovejas. A ése le abre el que cuida la puerta, y las ovejas reconocen su voz; él llama a cada una por su nombre y las conduce afuera. Y cuando ha sacado a todas sus ovejas, camina delante de ellas, y ellas lo siguen, porque conocen su voz. Pero a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños”.

Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron lo que les quería decir. Por eso añadió: “Les aseguro que yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes que yo, son ladrones y bandidos; pero mis ovejas no los han escuchado.

Yo soy la puerta; quien entre por mí se salvará, podrá entrar y salir y encontrará pastos. El ladrón sólo viene a robar, a matar y a destruir. Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia”. **Palabra del Señor.**

Se dice Credo.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Levantemos nuestros ojos a Cristo –Obispo y Pastor de nuestras almas– y pongamos en sus manos, con toda confianza, las necesidades de todos los hombres:

A cada invocación responderemos:

R. Jesús, Buen Pastor, sálvanos.

1. Para que los obispos, presbíteros y diáconos apacienten santamente a los pueblos que tienen encomendados, roguemos al Señor. **R.**

2. Para que la paz que Jesucristo concedió a los discípulos arraigue con fuerza en nuestro mundo, y se alejen de las naciones el odio y las guerras, roguemos al Señor. **R.**

3. Para que los enfermos, los pobres y todos los que sufren encuentren en Cristo resucitado la luz y la esperanza, roguemos al Señor. **R.**

4. Para que Dios derrame en las familias cristianas el espíritu de piedad y de renuncia a lo mundano, de manera que germinen en ellas abundantes vocaciones al ministerio eclesial, roguemos al Señor. **R.**

Dios nuestro, fuente de gozo y de paz, que has concedido a tu Hijo el poder y la realeza sobre los hombres y los pueblos, sosténnos con la fuerza de tu Espíritu, para que nunca nos separemos de nuestro Pastor, que nos conducirá hacia fuentes de aguas vivas, y que vive y reina por los siglos de los siglos.

Se dice Credo.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Concédenos, Señor, vivir siempre llenos de gratitud por estos misterios pascuales que celebramos, para que, continuamente renovados por su acción, se conviertan para nosotros en causa de eterna felicidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-V de Pascua, pp. 499-503 [500-504].

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Ha resucitado el Buen Pastor, que dio la vida por sus ovejas y se entregó a la muerte por su rebaño. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Buen Pastor, vela con solicitud por tu rebaño y dignate conducir a las ovejas que redimiste con la preciosa sangre de tu Hijo, a las praderas eternas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede utilizarse la fórmula de bendición solemne, p. 595 [603].

27 lunes

Blanco

FERIA DE PASCUA o SANTA MARÍA GUADALUPE GARCÍA ZAVALA, Virgen

MR pp. 701 y 928 [720 y 968] / Lecc. I p. 900

Nacida en 1878 en Zapopan, México, la “Madre Lupita” fue una religiosa que con una fe profunda y una esperanza sin límites, buscó la propia santificación desde el amor al Corazón de Jesús y la fidelidad a la Iglesia. Cofundadora de la congregación de las Siervas de Santa Margarita María y de los Pobres, se distinguió por sus obras en favor de los necesitados y de los enfermos. Fue llamada a la casa del Padre celestial el 24 de junio de 1963, y canonizada el 12 de mayo de 2013.

ANTÍFONA DE ENTRADA

Sal 111, 9

Al pobre da con abundancia, obra siempre conforme a la justicia; su frente se alzará llena de gloria. Aleluya.

ORACIÓN COLECTA

Señor y Dios nuestro, que en el amor a ti y al prójimo has querido resumir tus mandamientos, concédenos que, a ejemplo de santa María Guadalupe García Zavala, no neguemos a nadie nuestra ayuda y merezcamos ser llamados con ella a compartir el Reino de tu Hijo, que vive y reina

contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

[También a los paganos les ha concedido Dios la conversión que lleva a la vida.]

Del libro de los Hechos de los Apóstoles 11, 1-18

En aquellos días, los apóstoles y los hermanos que vivían en Judea se enteraron de que también los paganos habían recibido la palabra de Dios. Cuando Pedro regresó a Jerusalén, los circuncidados le hicieron reproches, diciendo: “Has entrado en la casa de unos incircuncisos y has comido con ellos”

Entonces Pedro les contó desde el principio lo que le había pasado: “Estaba yo en la ciudad de Jafa, en oración, cuando tuve una visión y vi algo semejante a un gran mantel, que sostenido por las cuatro puntas, bajaba del cielo hasta donde yo me encontraba. Miré con atención aquella cosa y descubrí que había en ella toda clase de cuadrúpedos, fieras, reptiles y aves. Oí luego una voz que me decía: ‘Levántate, Pedro. Mata el animal que quieras y come’. Pero yo le respondí: ‘Ni pensarlo, Señor. Jamás he comido nada profano o impuro’. La voz del cielo me habló de nuevo: ‘No tengas tú por impuro lo que Dios ha hecho puro’. Esto se repitió tres veces y luego todo fue recogido hacia el cielo.

En aquel instante, se presentaron en la casa donde yo estaba tres hombres, que venían de Cesárea, con un recado para mí. El Espíritu me dijo entonces que me fuera con ellos sin dudar. También fueron conmigo estos seis hermanos y todos entramos en casa de aquel hombre. Él nos contó cómo había visto de pie, ante él, a un ángel que le dijo: ‘Manda a buscar en Jafa a Simón, llamado Pedro. Lo que él te diga, te traerá la salvación a ti y a toda tu familia’. En cuanto empecé a hablar, el Espíritu Santo descendió sobre ellos, como había descendido al principio sobre nosotros. Entonces

me acordé de lo que había dicho el Señor: ‘Juan bautizó con agua; pero ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo’. Por lo tanto, si Dios les ha dado a ellos el mismo don que a nosotros, por haber creído en el Señor Jesús, ¿quién soy yo para oponerme a Dios?”

Con esto se apaciguaron y alabaron a Dios, diciendo: “Por lo visto, también a los paganos les ha concedido Dios la conversión que lleva a la vida”. **Palabra de Dios.**

SALMO RESPONSORIAL de los salmos 41

R. Estoy sediento del Dios que da la vida. Aleluya.

Como el venado busca el agua de los ríos, así, cansada, mi alma te busca a ti, Dios mío. **R.**

Del Dios que da la vida está mi ser sediento. ¿Cuándo será posible ver de nuevo su templo? **R.**

Envíame, Señor, tu luz y tu verdad; que ellas se conviertan en mi guía y hasta tu monte santo me conduzcan, allí donde tú habitas. **R.**

Al altar del Señor me acercaré, al Dios que es mi alegría, y a mi Dios, el Señor, le daré gracias al compás de la cítara. **R.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Jn 10, 14

R. Aleluya, aleluya.

Yo soy el buen pastor, dice el Señor; yo conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí. **R. Aleluya.**

EVANGELIO

[Yo soy la puerta de las ovejas.]

Del santo Evangelio según san Juan 10, 11-18

 En aquel tiempo, Jesús dijo a los fariseos: "Yo soy el buen pastor. El buen pastor da la vida por sus ovejas. En cambio, el asalariado, el que no es el pastor ni el dueño de las ovejas, cuando ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; el lobo se arroja sobre ellas y las dispersa, porque a un asalariado no le importan las ovejas."

Yo soy el buen pastor, porque conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí, así como el Padre me conoce a mí y yo conozco al Padre. Yo doy la vida por mis ovejas. Tengo además otras ovejas que no son de este redil y es necesario que las traiga también a ellas; escucharán mi voz y habrá un solo rebaño y un solo pastor.

El Padre me ama porque doy mi vida para volverla a tomar. Nadie me la quita; yo la doy porque quiero. Tengo poder para darla y lo tengo también para volverla a tomar. Este es el mandato que he recibido de mi Padre".

Palabra del Señor.

REFLEXIÓN: La parábola del *Buen Pastor*, dirigida en principio a los fariseos, engloba de forma sugestiva varias imágenes parciales: «puerta», «pastor» y «ovejas». *Mismas* que luego se irán desarrollando en sucesivas etapas. Todo apunta a una misma idea: Jesús es el «*Buen Pastor*», y esto equivale a decir que su autoridad y su misión son auténticas. Ellas se realizan en el servicio, en la entrega total y en el hecho de que Él da la «*vida eterna*» a quienes le pertenecen. Esta célebre estampa –que ha calado hondo en la tradición cristiana– tiene un largo sustrato bíblico en el Antiguo Testamento (Cfr. Ez cap. 34, entre otros).

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Acoge, Señor, las ofrendas de tu pueblo, para que, al celebrar la obra de la caridad inmensa de tu Hijo, seamos confirmados en el amor a ti y al prójimo, a ejemplo de santa María Guadalupe García Zavala. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Cfr. Jn 13, 35

En esto reconocerán todos que ustedes son mis discípulos: en que se aman los unos a los otros, dice el Señor. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Alimentados con este sacramento de salvación, suplicamos humildemente a tu bondad, Señor, que, haciéndonos imitadores de la caridad de santa María Guadalupe García Zavala, participemos también de su gloria. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ACTIVIDAD DIOCESANA

Jubileo Circular: *Lunes 27, Martes 28 y Miércoles 29:* El Espíritu Santo (Col. Los Cajetes), Ntra. Sra. de Fátima, San Pedro Tlaquepaque, La Cruz de la Familia, María Reina de los Mártires, La Purísima Concepción (Etzatlán), Inmaculada Concepción (Huaxtla) Sagrado Corazón (Col. Las Esmeraldas).

28 martes

Blanco / Rojo

FERIA DE PASCUA

o SAN LUIS MARIA GRIGNION

DE MONTFORT, Presbítero,

o SAN PEDRO CHANEL, Presbítero y Mártir

MR pp. 702 y 900 [721 y 939] / Lecc. I p. 903

Nació en Montfort-sur-Meu, Francia, en 1673. Fue un sacerdote que evangelizó las regiones occidentales de su país, anunciando el misterio de la Sabiduría eterna. Fundador de dos congregaciones, predicó y escribió acerca de la Cruz de Cristo y de la verdadera devoción a la santísima Virgen. Después de convertir a muchos, descansó de su peregrinación terrena el 28 de abril de 1716, a los cuarenta y tres años de edad, en la aldea de Saint-Laurent-sur-Sèvre. Fue canonizado por el Papa Pío XII en 1947.

ANTÍFONA DE ENTRADA

Cfr. Sal 131, 9

Que tus sacerdotes, Señor, se revistan de justicia, y tus fieles se llenen de júbilo. Aleluya.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, que hiciste a san Luis María Grignon de Montfort, presbítero, testigo insigne y maestro de la plena consagración a Cristo, tu Hijo, por manos de su Madre santísima, concédenos que, siguiendo su mismo camino espiritual, podamos extender sin cesar tu reino en el mundo. Por nuestro Señor Jesucristo...

PRIMERA LECTURA

[*Comenzaron a predicar a los griegos el Evangelio del Señor Jesús.*]

Del libro de los Hechos de los Apóstoles 11, 19-26

En aquellos días, algunos de los que se habían dispersado, huyendo de la persecución desatada después de la muerte de Esteban, llegaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía; pero predicaban el Evangelio solamente a los judíos. Sin embargo, hubo entre ellos algunos chipriotas y cirenenses, que al llegar a Antioquía, comenzaron a dirigirse también a los griegos y a predicarles el Evangelio del Señor Jesús. Y como la mano del Señor estaba con ellos, muchos se convirtieron y abrazaron la fe.

Cuando llegaron estas noticias a la comunidad cristiana de Jerusalén, Bernabé fue enviado a Antioquía. Llegó Bernabé, y viendo la acción de la gracia de Dios, se alegró mucho; y como era hombre bueno, lleno del Espíritu Santo y de fe, exhortó a todos a que, firmes en su propósito, permanecieran fieles al Señor. Así se ganó para el Señor una gran muchedumbre.

Entonces Bernabé partió hacia Tarso, en busca de Saulo; y cuando lo encontró, lo llevó consigo a Antioquía. Ambos

vivieron durante todo un año en esa comunidad y enseñaron a mucha gente. Allí, en Antioquía, fue donde por primera vez los discípulos recibieron el nombre de “cristianos”.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

del salmo 86

R. Alaben al Señor todos los pueblos. Aleluya.

Jerusalén gloriosa, el Señor ha puesto en ti su templo. Tú eres más querida para Dios que todos los santuarios de Israel. **R.**

De ti, Jerusalén, ciudad del Señor, se dirán maravillas. Egipto y Babilonia adorarán al Señor; los filisteos, con Tiro y Etiopía, serán como tus hijos. **R.**

Y de ti, Jerusalén, afirmarán: “Todos los pueblos han nacido en ti y el Altísimo es tu fortaleza”. **R.**

El Señor registrará en el libro de la vida a cada pueblo, convertido en ciudadano tuyo; y todos los pueblos te cantarán, bailando: “Tú eres la fuente de nuestra salvación”. **R.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Jn 10, 27

R Aleluya, aleluya.

Mis ovejas escuchan mi voz, dice el Señor; yo las conozco y ellas me siguen. **R. Aleluya.**

EVANGELIO

[*El Padre y yo somos uno.*]

Del santo Evangelio según san Juan 10, 22-30

✚ Por aquellos días, se celebraba en Jerusalén la fiesta de la dedicación del templo. Era invierno. Jesús se paseaba por el templo, bajo el pórtico de Salomón. Entonces lo rodearon los judíos y le preguntaron: “¿Hasta cuándo nos vas a tener en suspenso? Si tú eres el Mesías, dínoslo claramente”.

Jesús les respondió: “Ya se lo he dicho y no me creen. Las obras que hago en nombre de mi Padre dan testimonio de mí, pero ustedes no creen, porque no son de mis ovejas. Mis

ovejas escuchan mi voz; yo las conozco y ellas me siguen. Yo les doy la vida eterna y no perecerán jamás; nadie las arrebatará de mi mano. Me las ha dado mi Padre, y él es superior a todos, y nadie puede arrebatarlas de la mano del Padre. El Padre y yo somos uno”. **Palabra del Señor.**

REFLEXIÓN: Jesús resalta, en primer lugar, la comunión de vida que Él quiere crear con los que le son fieles y lo reconocen, espontánea y lealmente, como su «*Pastor*». Las disposiciones fundamentales para esta comunión de vida son: el conocimiento del pastor y la confiada escucha de su voz. Por algo Él se identifica con Dios, hasta el punto de afirmar: «*el Padre y yo somos uno*». Puesto que Él conoce a sus ovejas y es conocido por ellas, no duda en entregar de buen grado su vida por su bienestar. Es este el mejor aval de su legítimo y desinteresado pastoreo.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Contempla, Señor, los dones que presentamos en tu altar en la conmemoración de san Luis María Grignon de Montfort, y del mismo modo que, por estos santos misterios, le diste a él la gloria, concédenos también a nosotros tu perdón. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Lc 12, 42

Éste es el siervo fiel y prudente, a quien el Señor puso al frente de su familia, para darles a su tiempo la ración de trigo. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Que esta mesa celestial, Dios todopoderoso, robustezca y aumente el vigor espiritual de todos los que celebramos la festividad de san Luis María Grignon de Montfort, para que conservemos íntegro el don de la fe y caminemos por el sendero de la salvación que él nos señaló. Por Jesucristo, nuestro Señor.

29 miércoles**Blanco**

FERIA DE PASCUA
SANTA CATALINA DE SIENA,
Virgen y Doctora de la Iglesia
MR p. 703 [722] / Lecc. I p. 906

Su vida estuvo repartida entre la contemplación de Jesüs crucificado y el servicio de la Iglesia, desgarrada por facciones. Plenamente imbuida en el espíritu de santo Domingo, encontró en el amor a Dios todas las energías necesarias para hacer regresar al Papa, de Aviñón a Roma, y para hacer comprender a los pecadores lo que significa el llamamiento de la sangre redentora (1347-1380).

ANTÍFONA DE ENTRADA

Esta virgen sabia y prudente salió al encuentro de Cristo con la lámpara encendida. Aleluya.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que hiciste arder en amor divino a santa Catalina de Siena, al contemplar la pasión de tu Hijo y al servir a tu Iglesia, concede, por su intercesión, que tu pueblo, asociado al misterio de Cristo, se alegre siempre en la manifestación de su gloria. Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

[Resérvenme a Saulo y a Bernabé.]

Del libro de los Hechos de los Apóstoles 12, 24–13, 5a

En aquel tiempo, la palabra del Señor cundía y se propagaba. Cumplida su misión en Jerusalén, Saulo y Bernabé regresaron a Antioquía, llevando consigo a Juan Marcos.

Había en la comunidad cristiana de Antioquía algunos profetas y maestros, como Bernabé, Simón (apodado el “Negro”), Lucio el de Cirene, Manahén (que se crió junto con el tetrarca Herodes) y Saulo. Un día estaban ellos ayunando y dando culto al Señor, y el Espíritu Santo les dijo: “Resérvenme a Saulo y a Bernabé para la misión que les tengo destinada”. Todos volvieron a ayunar y a orar; después les impusieron las manos y los despidieron.

Así, enviados por el Espíritu Santo, Saulo y Bernabé fueron a Seleucia y zarparon para Chipre. Al llegar a Salamina, anunciaron la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos. **Palabra de Dios.**

SALMO RESPONSORIAL

del salmo 66

R. Que te alaben, Señor, todos los pueblos. Aleluya.

Ten piedad de nosotros y bendícenos; vuelve, Señor, tus ojos a nosotros. Que conozca la tierra tu bondad y los pueblos tu obra salvadora. **R.**

Las naciones con júbilo te canten, porque juzgas al mundo con justicia; con equidad tú juzgas a los pueblos y riges en la tierra a las naciones. **R.**

Que te alaben, Señor, todos los pueblos, que los pueblos te aclamen todos juntos. Que nos bendiga Dios y que le rinda honor el mundo entero. **R.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Jn 8, 12

R. Aleluya, aleluya.

Yo soy la luz del mundo, dice el Señor; el que me sigue tendrá la luz de la vida. **R. Aleluya.**

EVANGELIO

[*Yo he venido al mundo como luz.*]

Del santo Evangelio según san Juan 12, 44-50



En aquel tiempo, exclamó Jesús con fuerte voz: “El que cree en mí, no cree en mí, sino en aquel que me ha

enviado; el que me ve a mí, ve a aquel que me ha enviado. Yo he venido al mundo como luz, para que todo el que crea en mí no siga en tinieblas.

Si alguno oye mis palabras y no las pone en práctica, yo no lo voy a condenar; porque no he venido al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo.

El que me rechaza y no acepta mis palabras, tiene ya quien lo condene: las palabras que yo he hablado lo condenarán en el último día. Porque yo no he hablado por mi cuenta, sino que mi Padre, que me envió, me ha mandado lo que tengo que decir y hablar. Y yo sé que su mandamiento es vida eterna. Así, pues, lo que hablo, lo digo como el Padre me lo ha dicho”. **Palabra del Señor.**

REFLEXIÓN: El pasaje pertenece al final de la primera mitad del Evangelio de san Juan o “libro de los signos”, que concluye constatando la absoluta incredulidad de los judíos. Este porfiado repudio ya nos había sido descrito en su muy elaborado prólogo (Cfr. Jn 1, 11-12), del que se retoman aquí dos temas que están en mutua relación: la «luz» y la «palabra». Creer en Cristo es más que una declaración externa e incluso más que una simple disposición interna. Es una adhesión incondicional a su persona y una entrega total a su causa, fruto de un encuentro personal con Él.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, este sacrificio de salvación que te ofrecemos en la conmemoración de santa Catalina, para que, instruidos por sus enseñanzas, podamos darte gracias con mayor fervor a ti, único Dios verdadero. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Cfr. Jn 1, 7

Si caminamos en la luz, como Dios es luz, estamos unidos unos con otros, y la sangre de Jesucristo, su Hijo, nos purifica de todo pecado. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Concede, Señor, la vida eterna a quienes has alimentado en esta mesa celestial, la cual sostuvo la vida temporal de santa Catalina. Por Jesucristo, nuestro Señor.

30 jueves
Blanco

FERIA DE PASCUA

o SAN PÍO V, Papa,

MR pp. 704 y 894 [723 y 933] / Lecc. I p. 908

Durante los seis años de su pontificado (1566-1572) se dedicó a llevar a la práctica la reforma decretada por el Concilio de Trento. Promulgó el Catecismo del Concilio, el Breviario y el Misal Romanos. Reglamentó el rezo del rosario y se esmeró en propagar esta devoción.

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Sir 50, 1; 44, 16. 22

Éste es el sacerdote eterno que agradó a Dios en sus días: y por eso el Señor le prometió engrandecerlo en medio de su pueblo con un juramento solemne. Aleluya.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que en tu providencia elegiste al Papa san Pío V para defender en tu Iglesia la fe y para darte culto más dignamente, concédenos, por su intercesión, que podamos participar en tus santos misterios con una fe viva y una caridad operante. Por nuestro Señor Jesucristo...

PRIMERA LECTURA

[*Del linaje de David Dios hizo nacer un salvador.*]

Del libro de los Hechos de los Apóstoles 13, 13-25

En aquellos días, Pablo y sus compañeros se hicieron a la

mar en Pafos; llegaron a Perge de Panfilia, y allí Juan Marcos los dejó y volvió a Jerusalén. Desde Perge siguieron hasta Antioquía de Pisidia, y el sábado entraron en la sinagoga y tomaron asiento. Acabada la lectura de la ley y los profetas, los jefes de la sinagoga les mandaron decir: Hermanos, si tienen alguna exhortación que hacer al pueblo, hablen”.

Entonces se levantó Pablo, y haciendo señal de silencio con la mano, les dijo:

“Israelitas y cuantos temen a Dios, escúchenme: El Dios del pueblo de Israel eligió a nuestros padres, engrandeció al pueblo cuando éste vivía como forastero en Egipto, lo sacó de allí con todo su poder, lo alimentó en el desierto durante cuarenta años, aniquiló siete tribus del país de Canaán y dio el territorio de ellas en posesión a Israel por cuatrocientos cincuenta años. Posteriormente les dio jueces, hasta el tiempo del profeta Samuel.

Pidieron luego un rey, y Dios les dio a Saúl, hijo de Quis, de la tribu de Benjamín, que reinó cuarenta años. Después destituyó a Saúl y les dio por rey a David, de quien hizo esta alabanza: *He hallado a David, hijo de Jesé, hombre según mi corazón, quien realizará todos mis designios.*

Del linaje de David, conforme a la promesa, Dios hizo nacer para Israel un salvador, Jesús. Juan preparó su venida, predicando a todo el pueblo de Israel un bautismo de penitencia, y hacia el final de su vida, Juan decía: ‘Yo no soy el que ustedes piensan. Después de mí viene uno a quien no merezco desatarle las sandalias’ ”. **Palabra de Dios.**

SALMO RESPONSORIAL

del salmo 88

**R. Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.
Aleluya.**

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor y daré a conocer que su fidelidad es eterna, pues el Señor ha dicho: “Mi amor es para siempre y mi lealtad, más firme que los cielos. **R.**

He encontrado a David, mi servidor, y con mi aceite santo lo he ungido. Lo sostendrá mi mano y le dará mi brazo fortaleza. **R.**

Contará con mi amor y mi lealtad y su poder aumentará en mi nombre. El me podrá decir: ‘Tú eres mi padre, el Dios que me protege y que me salva’ ”. **R.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Cfr. Ap 1, 5

R. Aleluya, aleluya.

Señor Jesús, testigo fiel, primogénito de entre los muertos, tu amor por nosotros es tan grande, que has lavado nuestras culpas con tu sangre. **R. Aleluya.**

EVANGELIO

[*El que recibe al que yo envío, me recibe a mí.*]

Del santo Evangelio según san Juan 13, 16-20

✚ En aquel tiempo, después de lavarles los pies a sus discípulos, Jesús les dijo:

“Yo les aseguro: el sirviente no es más importante que su amo, ni el enviado es mayor que quien lo envía. Si entienden esto y lo ponen en práctica, serán dichosos.

No lo digo por todos ustedes, porque yo sé a quiénes he escogido. Pero esto es para que se cumpla el pasaje de la Escritura, que dice: *El que comparte mi pan me ha traicionado*. Les digo esto ahora, antes de que suceda, para que, cuando suceda, crean que Yo soy.

Yo les aseguro: el que recibe al que yo envío, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me ha enviado”.

Palabra del Señor.

REFLEXIÓN: El Dios que Jesús nos revela en su persona no es un Dios prepotente y dominador, sino más bien un Dios «compasivo», que vive, que sufre y que muere en un gesto de amor a los suyos. Jesús, el “hombre para los demás”, ha llevado al extremo los

signos fraternales que desde siempre venía inculcando a sus discípulos, como el hecho de lavarles los pies. Tal inusitado gesto no excluye ni siquiera a quien lo habría de traicionar. El cristiano que piensa, habla y actúa como Cristo participará necesariamente en su destino de humillación y de gloria.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, este sacrificio que, para tu gloria, tu pueblo ofrece en honor de san Pío V, y concédenos alcanzar la eterna salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Cfr. Jn 10, 11

El buen Pastor da la vida por sus ovejas. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, Dios nuestro, los sacramentos que hemos recibido fortalezcan en nosotros el fuego de la caridad que encendió con ímpetu a Pío V y lo llevó a entregarse siempre por tu Iglesia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ACTIVIDAD DIOCESANA

- Aniversario de la ordenación episcopal
(Abril 30 de 1988)
del Emmo. Sr. Arzobispo Emérito,
Cardenal D. **Juan Sandoval Íñiguez.**

Jubileo circular: *Jueves 30 de Abril; Viernes 1º y Sábado 2 de Mayo:* María Reina del Palomar, La Santa Cruz (Col. El Campesino), San Maximiliano María Kolbe (Las Juntas), El Señor del Encino, Ntra. Sra. de la Caridad del Cobre, María Auxiliadora (Tlaquepaque), Santiago Apóstol (Ameca), San José Casas Caídas.



LA SANTA MISA MISAL DIARIO

DIGITALMENTE OPORTUNOS

Invierte en tu suscripción
ANUAL DIGITAL

\$495

Incluye el audioevangelio
dominical y ediciones
especiales

BANCOMER

CREATOR COMUNICACIÓN, S DE RL. DE CV.

PERIODICO SEMANARIO

CUENTA PARA DEPOSITOS

01 58 98 90 44

INTERBANCARIA (TRANSFERENCIAS)

01 23 20 00 15 89 89 04 40

**CONFIRMA
TU DEPÓSITO**



332 389 5616

Es una producción del:
**CENTRO CATÓLICO DE
COMUNICACIONES**